



7  
2 ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

AMERICA LATINA:  
DECADA PERDIDA Y AJUSTE  
/ ESTRUCTURAL

**T E S I S**

PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

**GISELA ADRIANA CARMONA RODRIGUEZ**

ASESORA: GLORIA ABELLA ARMENGOL

MEXICO, D. F.

1982

**FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

Introducción	1
Capítulo 1. América Latina: El Camino Hacia la Crisis	8
1.1. La industrialización: El modelo sustitutivo de importaciones	8
1.2. Las primeras manifestaciones de la crisis	16
Capítulo 2. América Latina: La Década Perdida (1981-1990)	22
2.1. Indicadores económicos	22
2.1.1 Producto interno	23
2.1.2 Inflación	25
2.1.3 Sector Externo	31
2.1.3.1. Balanza comercial	32
2.1.3.2. Deuda externa	37
2.2. Indicadores sociales	45
2.2.1 Educación	46
2.2.2 Salud	51
2.2.3 Empleo y salarios	56
2.2.3.1. Empleo	57
2.2.3.2. Salarios	62
2.2.4 Situación de la niñez	64
2.2.5 La pobreza	76
Capítulo 3. El neoliberalismo: ¿Respuesta a la crisis?	84
3.1. El neoliberalismo: Punto de partida	84
3.2. América Latina despierta a la nueva década	87

3.3. Los primeros años de la nueva década para algunos países	98
3.3.3.1. Las economías "fuertes"	98
3.3.1.1. Argentina	99
3.3.1.2. Brasil	103
3.3.1.3. México	108
3.3.1.4. Venezuela	114
3.3.3.2. Los casos de crecimiento	118
3.3.2.1. Chile	118
3.3.2.2. Colombia	126
3.3.3.3. Efectos dramáticos: Perú	131
3.3.3.4. Centroamérica	136
3.3.3.5. Haití	149
3.3.3.6. La excepción latinoamericana: Cuba	152
Conclusiones	160
Bibliografía	165

## INTRODUCCION

El estudiar lo que acontece en América Latina, emana de la necesidad de comprender el entorno social, económico y político que permea tanto la realidad como las perspectivas de una región vasta pero pobre, con problemas de naturaleza tan variada como el narcotráfico, la guerrilla, la desigualdad, la inflación, la alta concentración del ingreso y la crisis política, por mencionar sólo algunos.

Para percibir en toda su magnitud lo que hoy se presenta ante nuestros ojos como la realidad latinoamericana, es fundamental acercarse a uno de los procesos más determinantes y dolorosos para la región; lo que los organismos internacionales -ante las cifras apabullantes- han dado en llamar la "Década Perdida".

Este periodo -década de los ochenta- está enmarcado dentro de un contexto más amplio de crisis general del capitalismo, en el cual los Estados Unidos han perdido su papel preponderante de propulsor absoluto de las economías capitalistas; donde la competencia por los mercados deja ver claramente su lado feroz; donde se sucede un proceso de reconversión industrial que intenta dar dinamismo a nuevas ramas de la economía; donde se alteran las relaciones de poder a nivel internacional; donde el sistema financiero internacional ya no goza de la seguridad de un acuerdo de Bretton Woods, y se conforma con ciertos acuerdos parciales o coyunturales. Durante la segunda mitad de la década de los setenta, la crisis que ya azotaba fuertemente a los países industrializados, fue

momentáneamente diferida o amortiguada por la gran cantidad de petrodólares que circulaban a nivel internacional. A los bancos privados les era necesario colocar el exceso de circulante y los países latinoamericanos requerían recursos para solventar el proceso de sustitución de importaciones.

La coyuntura fue propicia y se difirió el golpe de la crisis; sin embargo, se engendró uno de los flagelos más escandalosos, el cual ha contribuido a profundizar la crisis y a dificultar enormemente las alternativas para salir de ella: la deuda externa.

A principios de la década pasada comenzaron a aparecer las manifestaciones de lo que sumiría a América Latina en una de las depresiones más importantes de su historia. Fueron varios los factores que se conjuntaron para procrear el proceso. Por principio, los efectos de la crisis general del capitalismo se hicieron sentir con especial vigor al interior de las sociedades latinoamericanas desde los primeros años de la década. A esto hay que agregar el dramático descenso en los precios de las materias primas -incluyendo el petróleo- que en muchos casos constituían la principal fuente de divisas. A lo anterior se sumó el problema de la deuda externa, que se agudizó a niveles prácticamente inconcebibles, haciendo de América Latina un exportador neto de capital durante toda la década.

Al mismo tiempo, el fracaso en la instrumentación del modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones, dejó tras de sí una serie de cuellos de botella y problemas estructurales en cada una de las economías latinoamericanas, lo que obviamente agravó la situación.

La revisión de los indicadores económicos más importantes no deja lugar a dudas: durante la década de los ochenta, América Latina sufrió una involución.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Producto Interno Bruto de los países de la región registró un descenso importante en comparación con la década anterior; en el periodo 1981-1990 el PIB de la región registró una variación acumulada de 12.4 por ciento; en 1985 fue de 3.5%, en 1987 de 3.7% y en 1987, 3.1%; en 1988 sufrió nuevamente una caída para situarse en 0.9%, alcanzando en 1990 un -0.5%.

En cuanto al PIB per cápita en el periodo 1981-1990, registró una variación acumulada de -9.6%. Prácticamente en todos los países de la región las tasas fueron negativas.

En lo referente a inflación, la mayoría de los países se sumieron en una grave espiral de aumento en los precios. El acumulado anual en 1990, alcanzó la cifra de 1491.5%. En algunos casos las cifras resultan sorprendentes: en Brasil la inflación ascendió en ese año a 2,359.9%; en Perú a 8,291.5%; en Argentina a 1832.5%; en Nicaragua 8,500%; en Colombia a 31.0%.

En cuanto a la deuda externa desembolsada por la región, de 1980 a 1987 registró un dramático aumento: en 1980, la deuda externa de América Latina alcanzaba 242,554 millones de dólares; para 1984 alcanzó 377,408 millones de dólares, para 1987, 441,119 millones de dólares; para 1988, 426,000 millones de dólares y para 1990, 422,645 millones de dólares. El total para la región es básicamente resultado de las disminuciones de la deuda total de Brasil, México, Chile y Venezuela.

Las cifras, sin duda, hablan por sí solas. La situación durante la década anterior llegó a ser poco más que desesperada. Junto con los niveles de inflación y desempleo, la miseria aumentó en proporciones aterradoras: mientras más capital salía en forma de pagos de intereses de la deuda externa y por concepto de fuga de capitales, más niños morían de hambre y enfermedades infecto-contagiosas; mientras crecía la concentración del ingreso, mayores niveles de descontento, disturbios, guerrilla e inestabilidad social y política.

Según datos de la CEPAL, se estima que en 1989 había cerca de 183 millones de pobres en América Latina (44% del total de la población), lo que equivale a 71 millones más que en 1970. De aquellos, alrededor de 88 millones de personas -21% del total- son indigentes, lo que representa un aumento de cerca de 28 millones del volumen estimado por CEPAL para 1970.

Los hogares indigentes -aquellos cuyo ingreso total es inferior al costo de la canasta básica de alimentos- varía desde niveles cercanos al 5% en Argentina y Uruguay, hasta porcentajes superiores al 20% de los hogares, como en Perú e incluso superiores al 30%, como es el caso de Guatemala.

Como respuesta a la crisis, comenzaron a instrumentarse las llamadas políticas neoliberales, las cuales parten de la consideración de que el origen de la crisis radica en la esfera de la circulación. De ahí que todas las políticas que se prescriben en esos programas estén encaminadas a atacar el problema de la demanda y el circulante.



Los "planes de ajuste estructural" constituyeron "sugerencias" para la estabilización económica, provenientes de los organismos financieros internacionales. Demandaron a los países latinoamericanos la puesta en práctica de medidas contraccionistas para proporcionarles dinero fresco.

Efectivamente, los programas de ajuste se instrumentaron a lo largo y ancho de América Latina. Lograron frenar la hiperinflación, reducir la demanda y controlar el comportamiento de algunas tendencias de la economía en el corto plazo. Lo anterior a costa de un mayor sacrificio de la población que vio aún más deprimido su nivel de vida y más agudizados sus problemas más inmediatos como son la alimentación, vivienda, vestido y salud. Y también a costa de un aumento en la violencia social y política.

Los planes de ajuste se han enfocado solamente a atacar el problema económico y específicamente desde una perspectiva monetarista. En ellos no existen planteamientos para mejorar los niveles de vida y la garantía de la paz, como expresión plena del bienestar integral del hombre. La crisis no es sólo cuestión de números, de pesos y centavos, sino claramente de un deterioro en la calidad de vida de las poblaciones y, obviamente, un germen de violencia y desconfianza hacia los gobiernos.

El futuro de América Latina está claramente delineado en función de lo que vivió en los años ochenta y como se está pretendiendo enfrentarlo. Si no se entiende las circunstancias que atravesó la región durante la década perdida, sus causas y consecuencias, muy probablemente la perspectiva de nuestra región no parecería más que una concatenación de eventos que no responden a un hilo conductor.

Para entender nuestro propio quehacer y el qué hacer, se requiere de una visión clara de nuestra Latinoamérica.

Por esta razón, el objetivo general de esta investigación es precisamente analizar la gestación, características, consecuencias y respuestas a la crisis económica que atraviesa América Latina, específicamente en el llamado período de la década perdida.

Se parte de las siguientes hipótesis:

1. La década perdida en América Latina se inscribe en el marco del agotamiento del patrón de acumulación de capital a nivel mundial. Es un reflejo de la crisis estructural que atraviesa el capitalismo desde finales de la década de los sesenta y que hace explosión durante la década de los ochenta.
2. En la década perdida se agudizaron los problemas estructurales económicos de América Latina que condujo a una involución de los indicadores sociales y constituyó la justificación para poner en práctica medidas recesionistas que aumentaron la pobreza y la desigualdad social.
3. Los planes de ajuste económico han logrado revertir las tendencias negativas de algunos de los indicadores económicos, pero continúan existiendo problemas de orden estructural que se manifiestan en la persistencia de la deuda externa, el desempleo, el déficit comercial y en una agudización de los problemas sociales y políticos de la región.

El trabajo se ha dividido en tres capítulos. En el primero se presenta una breve exposición de las causas que condujeron al estallamiento de la crisis económica en América Latina y que se

manifestaron abiertamente en la década de los ochenta. El segundo capítulo presenta los principales indicadores económicos y sociales que comprueban porque se le ha llamado la década perdida. En el tercero, se revisa, en términos generales, el comportamiento de la economía latinoamericana durante los años 1990-1991, con objeto de demostrar que los planes de ajuste estructural impuestos por los organismos financieros internacionales no sólo no han resuelto la crisis económica de la región sino que han agudizado las condiciones de pobreza e inestabilidad política. En este último apartado se analiza con particular énfasis los casos de algunos países representativos de diferentes situaciones en términos económicos, sociales y políticos: el resultado, a pesar de ello, es el mismo para todos los casos estudiados. Se presenta, asimismo, un apartado sobre Cuba por representar un caso de excepción en el mapa latinoamericano.

Las fuentes principales que se han utilizado para la elaboración de este trabajo son los documentos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diversos estudios del Banco Mundial así como otras fuentes de carácter secundario.

## Capítulo 1

### América Latina: El camino hacia la crisis

#### 1.1 La industrialización : El modelo sustitutivo de importaciones.

La Segunda Guerra Mundial, al conducir a una paz armada, de virtual enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, creó las condiciones para que el conjunto de las naciones capitalistas comenzase a operar con cierta unidad de comando político, reflejo del sistema unificado de seguridad. Dentro de este marco, en el que los Estados Unidos ejercían un poder tutelar, se operó una progresiva integración de los mercados de los países capitalistas desarrollados, que facilitó la creciente homogeneización de los patrones de consumo.

"La reconversión de la economía de guerra, el acelerado proceso de innovación científico-tecnológica, la redefinición de los sectores más dinámicos de la economía, la renovación de los procesos productivos con la consecuente introducción de nuevos productos, la reconstrucción europea, la redefinición de las relaciones de dominación con los países subdesarrollados permitieron, por una parte, consolidar la supremacía norteamericana y, por otra, estimularon un acelerado proceso de expansión capitalista a nivel mundial." (1)

(1) Gloria Abella, "Notas sobre la crisis del capitalismo" en Relaciones Internacionales, México, F.C.P.y S., U.N.A.M., Vol.X, enero - abril, 1988, p.6

En el transcurso de dos décadas (1950-1970) las exportaciones de los países desarrollados se incrementaron a una tasa media anual del 8.6%, la cual se elevó a 10.1% en los años 60. (2) Junto con esta rápida expansión comercial, se dió la integración de los mercados de los países desarrollados, que se constituyó en una poderosa palanca de aceleración del crecimiento, ya que ofreció nuevas posibilidades a las economías de escala e intensificó la competencia. Sin embargo, su consecuencia más duradera fue crear las condiciones para que las actividades productivas se organizaran transnacionalmente. De aquí se profundizó el proceso de internacionalización del capital que irradió directamente Estados Unidos, sobre todo en dirección a los otros países capitalistas de industrialización avanzada.

Gracias a la transnacionalización de la producción liderada por las empresas norteamericanas, se impuso un estilo de desarrollo basado en la uniformización de los patrones de consumo, en el uso depredatorio de recursos no renovables y en la rápida obsolescencia de los bienes finales. Gracias a su supremacía tecnológica, financiera y de gestión, las empresas estadounidenses adquirieron un altísimo nivel competitivo que les permitió convertirse en el eje del proceso de acumulación a escala mundial.

En ese contexto, América Latina, al abrigo de la teoría cepalina, comenzó a impulsar el proceso de industrialización vía sustitución de importaciones, el cual coincidió con las nuevas necesidades de acumulación a escala mundial.

(2) Celso Furtado, La nueva dependencia. Deuda externa y monetarismo. Argentina, Centro Editor de América Latina, 1985, p.69

El punto de partida del modelo cepalino fue la idea de que la economía internacional estaba formada por dos polos, el centro y la periferia, y que las estructuras de producción en cada uno eran sustancialmente diferentes. La del centro era homogénea y diversificada, mientras que la de la periferia era, por el contrario heterogénea y especializada. Heterogénea porque coexistían actividades económicas con diferencias notorias de productividad (media y marginal), con los dos extremos provistos por un sector exportador de elevada productividad y uno agrícola de productividad particularmente baja. Especializada porque el sector de exportación tendería a concentrarse en unas cuantas materias primas, con una producción de "enclave"(3) dentro de la estructura económica periférica.

Según el pensamiento de la CEPAL, la dinámica entre el centro y la periferia se caracterizaría por los siguientes elementos (4):

- a) La estructura productiva de la periferia permanecía retrasada, pues era incapaz de generar, o integrar, progreso técnico en una medida similar al centro.
- b) Los sectores de la periferia de escasa productividad - especialmente la agricultura- generaban un continuo excedente de mano de obra, el cual ejercía una fuerte presión depresiva sobre los salarios del sector moderno.
- c) Las diferencias en la productividad y el deterioro de los términos de intercambio explicaban por qué"los diferenciales en los

(3) Dudley Seers (comp.), La Teoría de la Dependencia. Una Reevaluación Crítica, México, Fondo de Cultura Económica / Economía Contemporánea, 1987, p.61

(4) Ibidem, pp.66-68

niveles promedio de ingreso real tiendan a crecer en los dos polos del sistema" (5)

d) Existía por lo tanto, una tendencia hacia un desarrollo desigual entre los polos que constituían el sistema en términos de los niveles promedio de ingreso real; del grado de creación, de penetración y de difusión del progreso técnico y del grado de integración de las estructuras de producción.

En resumen, podría decirse que el análisis de la CEPAL giraba en torno a tres tendencias que se consideraban inherentes al desarrollo de la periferia: el desempleo de la fuerza de trabajo, el desequilibrio externo y el deterioro de los términos de intercambio.

De acuerdo con la CEPAL, sólo era posible escapar de este círculo vicioso del subdesarrollo mediante un proceso de transformación de la estructura económica que permitiera evitar las tres tendencias antes mencionadas.

De este modo, para Raúl Prebisch era tarea central de la CEPAL "demostrar que la industrialización era exigencia ineludible del desarrollo" (6). En otras palabras, para lograr un crecimiento económico acelerado y sostenido era condición necesaria promover un proceso de industrialización. Sin embargo, no era posible esperar que esto ocurriera espontáneamente, pues se veía inhibido tanto por la división internacional del trabajo como por los obstáculos estructurales de las economías latinoamericanas. De aquí entonces

(5) Ibidem, p.63

(6) Joseph Hodara, Prebisch y la CEPAL. Sustancia, trayectoria y contexto institucional, México, El Colegio de México, 1987, p.139

que la CEPAL propusiera una serie de medidas para lograr esa industrialización:

- a) Promover la sustitución de importaciones en varias etapas, comenzando por la sustitución de importaciones de la industria liviana, es decir, bienes de consumo. Una vez que se lograra ésto se dinamizaría la economía de tal modo que se diera paulatinamente la sustitución de bienes intermedios y posteriormente de bienes de capital.
- b) La industrialización estaría orientada a la ampliación del mercado interno: Básicamente se buscaría el fortalecimiento de la planta industrial nacional que cubriría la demanda nacional y generaría excedentes para el mercado externo.
- c) El Estado debía cumplir con un papel fundamental; se encargaría de la construcción de infraestructura para el proceso económico. El Estado no debía afectar al capital privado - ni nacional, ni extranjero-.
- d) El Estado debería mantener el control nacional sobre los recursos básicos y además fomentar la producción y el ahorro. (7)

Aunque con algunas variantes, a lo largo y ancho de la región latinoamericana se aplicaron estas medidas. El modelo dió resultados diversos para las distintas economías pues las más grandes lograron entrar a un periodo de industrialización, que aunque heterogéneo e incompleto las colocó de lleno en la economía mundial, mientras que otras agotaron el modelo de inmediato.

(7) Raúl Prebisch, Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, México, F.C.E., 1963, pp.3-24



(8)

En el marco del ciclo expansivo del capitalismo, América Latina en términos generales, alcanzó altas tasas de crecimiento, con una inflación y desempleo moderados. Fue el momento de los "milagros" como el de Brasil o el de México. La evolución del comercio mundial, tanto por su dinamismo como por su mayor apertura al abastecimiento desde América Latina, fue ampliando paulatinamente

(8) Como respuesta crítica al modelo desarrollista surge la Teoría de la Dependencia entre cuyos principales exponentes se puede citar Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Pedro Paz, Osvaldo Sunkel, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini, entre otros.

Según lo expresado en el trabajo de Theotonio Dos Santos, Imperialismo y Dependencia, la dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo de otra economía, de tal forma que los países dominantes tienen la capacidad de expandirse mientras que los dependientes sólo consiguen esto "como reflejo" de la expansión de los primeros.

La teoría de la dependencia está fundamentada en la idea de que dada la división internacional del trabajo, los países dominantes tienen el predominio tecnológico, comercial, de capital, situación que les permite imponer condiciones "de explotación" a los dependientes.

La crítica hacia el modelo sustitutivo se fundamenta en el hecho de que éste creó una mayor dependencia del exterior en vez de lograr su meta de independizar las economías mediante la sustitución de las importaciones, así como tampoco logró transferir los centros de decisión a las economías nacionales pues el capital extranjero se mantuvo como la fuerza dominante.

Otro punto considerado débil por los dependientistas es el hecho de que se pensara que América Latina se encontraba en un estadio inferior del desarrollo, estadio que podría superarse con la industrialización. Como contraparte, los dependientistas pensaban que precisamente la dinámica de la dependencia hacia que las economías latinoamericanas tuvieran ciertas características que las mantendrían en el mismo estado siempre; es decir, difícilmente una economía dependiente podría volverse dominante.

Véase Vania Bambirra, El capitalismo dependiente en América Latina; Fernando Henrique Cardoso, Imperialismo y Dependencia; Osvaldo Sunkel, Política nacional de desarrollo y dependencia externa; Ruy Mauro Marini, Dialéctica de la dependencia; Theotonio Dos Santos, El nuevo carácter de la dependencia.

las posibilidades de la región. El potencial de diversificación y expansión que no había existido en el decenio de 1950 alteraba uno de los elementos decisivos que había caracterizado el estilo de desarrollo de algunos países desde los años 30.

Simultáneamente, el mercado de capitales externos empezó a cambiar para América Latina. Las economías europeas, que habían absorbido un porcentaje apreciable de capitales en la postguerra, liberaban una parte de ellos y la transnacionalización de las empresas adquiriría un fuerte impulso.

Desde mediados de los años 60 hasta la crisis de 1973, los países fueron alterando paulatinamente sus políticas económicas en un esfuerzo destinado a aprovechar el dinamismo del comercio exterior y el surgimiento de nuevos polos de demanda. Se fomentaron esquemas de integración o cooperación en los planos regional, subregional y bilateral, tratando de otorgar a los mercados externos un papel más importante que en la etapa anterior; se intentó encuadrar la industrialización en mercados más amplios y extender el avance del progreso técnico a la agricultura para aprovechar las nuevas condiciones externas; se atribuyó un papel importante al fomento de las exportaciones.

Los cambios externos vinieron acompañados de modificaciones en las políticas internas. La transformación productiva constituyó un cambio de énfasis más que de dirección. La industrialización siguió siendo su eje, pero los proyectos consideraron ahora no sólo el mercado interno sino que intentaron complementarlo con los mercados subregionales, regionales o mundiales.

Los resultados económicos de este periodo pueden sintetizarse, para la región en su conjunto, en el notable aumento del dinamismo económico y visible ampliación del papel del comercio exterior en la transformación productiva.

Entre mediados de los años 60 y 1974 el dinamismo económico de la Región superó el 6.5% anual, y entre 1970 y 1974 superó el 7% (9). La aceleración del crecimiento fue común a la gran mayoría de los países. En algunos países exportadores netos de petróleo, especialmente en Venezuela, el incremento más reducido del producto se vió acompañado por un efecto positivo en la relación de intercambio y apreciable dinamismo del ingreso nacional.

Los dos países de mayor tamaño económico y demográfico aceleraron notablemente el crecimiento económico, muy especialmente Brasil, cuyas tasas promedio bordearon el 10% anual (10). Tal crecimiento se apoyó en un fuerte proceso de industrialización y en un aprovechamiento creciente de los recursos naturales, incluida una expansión de la frontera agrícola.

Otros países pequeños como Bolivia, Costa Rica, Ecuador y República Dominicana, combinaron la incorporación de nuevos recursos naturales a sus productos de exportación con el avance en las primeras etapas de la industrialización, pues habían comenzado el periodo con limitados progresos. La modernización agrícola e

(9) Pedro Sainz, "Crisis y Desarrollo: Presente y futuro de América Latina y el Caribe" en Políticas de ajuste y grupos más vulnerables en América Latina (comp. Eduardo Bustelo), Colombia, F.C.E. / Serie de Economía, 1987, p.30

(10) Ibidem, p.33

industrial permitió también a Guatemala y Colombia crecer aceleradamente.

En contraste con estos éxitos, los países del Cono Sur, que habían marchado a la vanguardia de la región en sus procesos de transformación económica y social, sólo consiguieron crecimientos moderados e incluso muy reducidos. También cedió el ritmo de crecimiento en otros países, donde la industrialización había avanzado poco, por lo que no consiguieron enfrentar con éxito los problemas relativos a los mercados externos restringidos y a la incorporación al comercio regional e internacional.

## 1.2 Las primeras manifestaciones de la crisis.

A fines de la década de los sesenta, comenzaron a manifestarse signos evidentes de que el capitalismo había entrado en crisis. Esta crisis, tanto por su extensión, como por su gravedad y por su duración, ha sido calificada por varios autores como de carácter estructural y general. En sus inicios, las manifestaciones de la crisis se presentaron primero en la economía de Estados Unidos, y posteriormente se extendieron al conjunto de las economías de los países capitalistas desarrollados y subdesarrollados, así como a la esfera de las relaciones económicas internacionales. Los rasgos más generales que han caracterizado a la crisis que atraviesa el capitalismo mundial a partir de 1970, incluyen: disminución en las tasas de crecimiento de la producción; inestabilidad que se expresa en la recurrencia de crisis periódicas en el contexto de la crisis

general con recuperaciones parciales; disminución en el ritmo de crecimiento de la producción industrial; disminución de la productividad - esto se dio básicamente en la industria norteamericana -; altos índices de inflación; aumento en las tasas de desempleo; subutilización de la capacidad industrial instalada; disminución en el ritmo de crecimiento del comercio mundial; quiebra del sistema monetario internacional establecido en Bretton Woods en 1944, y abandono de los instrumentos internacionales multilaterales de negociación.(11) Asimismo, desde mediados de los años 70 se gestaron en la economía internacional cambios de la mayor importancia. Se expandió significativamente la oferta de recursos financieros para los países en desarrollo y muy especialmente para América Latina. Se aceleró la inflación y subieron las tasas de interés.

Las variaciones en los precios internacionales de algunos productos ocurridas a partir de 1973 originaron cambios importantes en la situación de balanza de pagos de los países latinoamericanos. Así, al cambiar radicalmente los precios de los hidrocarburos, entre 1973 y 1980, los países de la región enfrentaron situaciones muy disímiles. Los exportadores netos de petróleo tuvieron un fuerte incremento de sus ingresos y disfrutaron por algunos años de excedentes importantes en su balanza comercial. Unos pocos países tenían y mantuvieron cierto equilibrio entre producción y consumo, pero una mayoría enfrentó fuertes desequilibrios que se manifestaron en grandes déficits de la balanza de pagos.

---

(11) Gloria Abella, Op.cit., p.6

Las notables diferencias de comportamiento a que pudo inducir esta situación fueron anuladas en buena parte por la influencia de la banca transnacional. En efecto, el atractivo de un endeudamiento fácil se reflejó en el hecho de que casi todos los países incurrieran en un fuerte endeudamiento. Tarde o temprano en el período 1974-1980 las economías terminaron alterando sus políticas económicas para tener acceso o permitir la entrada de los abundantes recursos financieros

Aunados a los problemas preexistentes en América Latina - modelo de industrialización únicamente del sector moderno de la economía, sustitución de importaciones basada en tecnología extranjera, etc.- surgieron algunos factores fácilmente atribuibles a las estrategias económicas o a los cambios económicos mundiales, que generaron un detonante de gran peso.

Los efectos acumulados de un desempeño exportador pobre durante un período demasiado largo, se conjugaron con otros factores durante la década de 1970. Las tres economías más grandes intentaron desarrollar simultáneamente complejos energéticos, de industria básica y de bienes de capital; además de que Brasil y Argentina sumaban a esta lista armas y plantas nucleares.

Hacia fines de la década de los setenta se verificó una clara caída en los ritmos de crecimiento del sector industrial y, en general, tendió a reducirse la participación del sector en el producto. El endeudamiento externo fue utilizado, en la mayoría de los casos, para sustentar un mayor crecimiento del consumo que del producto.

El endeudamiento externo y la creciente participación interna de la banca transnacional alteraron profundamente las relaciones de poder interno y el sentido de la política económica. A medida que los países se endeudaron, se alteraron las relaciones entre el sector productivo y el financiero.

La separación de las funciones productivas de las financieras cobró especial impulso, al permitirse la emisión de títulos no directamente asociados a empresas productivas sino a sociedades de inversión. La revalorización de estos títulos puede depender de operaciones especulativas y por tanto se puede concentrar una buena parte del ahorro bajo la forma de capital financiero que tiende a concentrarse en manos de quienes lo dominan. Así se acentúa el rasgo del capital monopólico y la subordinación del sector productivo a éste.

Conforme se extremaban estos cambios financieros el sistema productivo iba perdiendo parte apreciable de su poder económico y político. En la medida en que el crecimiento se redujo y se concentraron las demandas en grupos de rentas altas, se hizo imposible atender satisfactoriamente las demandas masivas. La política de contención salarial condujo a emplear muchas veces prácticas represivas sobre las organizaciones sindicales.

A comienzos de los años 80 se podía comprobar que los intentos por configurar un nuevo estilo de desarrollo estaban en peor pie que a mediados de los 70. Los cambios externos terminaron por desarticular en muchos países los esquemas de política económica

con el fin de aprovechar el dinamismo comercial. La transformación productiva terminó frenándose por la propia abundancia de los recursos financieros. El ingreso de la banca transnacional y la creación de un mercado financiero conspiraron en ocasiones contra la acumulación en capital fijo al estimular un consumo que se satisfacía con importaciones. En el plano político, la falta de dinamismo económico llevó a un endurecimiento del sistema, limitando la democracia y la participación.

La evolución del comercio exterior y el financiamiento externo durante el periodo 1976-1980 sirvió para sustentar en muchos países el convencimiento de que, al seguir las señales del mercado, estaban superando con un crecimiento moderado un fuerte período de crisis. Durante este periodo las exportaciones crecieron en volumen y valor a los ritmos más rápidos de la postguerra. Las importaciones aumentaron también, y en algunos años lo hicieron a ritmos sorprendentes en los países del Cono Sur y en algunos países exportadores netos de petróleo.

Así, en la medida en que se suponía estable una situación de rápido crecimiento del valor de las exportaciones y de tasas nominales bastante menores, era posible ampliar el endeudamiento externo sin riesgos en términos de capacidad de pagos externos, y a la vez mantener grandes déficits comerciales y expandir las reservas. Esta evolución brindaba un grado de libertad importante en el campo de la política económica y del propio manejo político de los gobiernos. De hecho, en muchos casos las políticas fiscales, crediticias, cambiarias y de reservas contribuyeron a estimular el



gasto interno, lo que produjo un auge transitorio que estimuló las necesidades de financiamiento externo.(12)

Lamentablemente tras esta forma de razonar había numerosos supuestos que, al no ser acertados, en su mayoría, trajeron graves problemas. De hecho ya en 1977, la CEPAL llamaba la atención acerca de la vulnerabilidad que entrañaba el nivel de endeudamiento al que se estaba llegando.

A partir de 1981 los hechos se apartaron de los supuestos optimistas que postulaban las políticas que daban primacía a las relaciones económicas y financieras externas. En la mayoría de los casos empeoró la situación económica llevando a una honda crisis de balance de pagos y de la modalidad de crecimiento.

(12) Sainz, Pedro. Op. Cit. p.51

## Capítulo 2

### América Latina: La Década Perdida

La prueba más palpable de lo que ocurrió en América Latina durante la década perdida se encuentra en las cifras que, aunque ciertamente limitadas, demuestran claramente la dramática situación económica y social por la que han venido pasando los países del subcontinente latinoamericano.

La exposición de los indicadores, se ha dividido en económicos y sociales a fin de percibir de una manera un poco más clara lo ocurrido en la década de los ochenta en América Latina.

#### 2.1 Indicadores económicos.

A fin de presentar un panorama lo más preciso posible, se han tomado algunos indicadores que se consideran los más representativos de la situación económica general en América Latina. Mediante estos datos se puede percibir claramente el porqué los organismos internacionales han denominado a estos años como una "década perdida" para la región. La revisión de estas cifras no deja lugar a dudas: América Latina ha venido sufriendo una involución. (13)

(13) Los datos que se han utilizado en esta parte provienen, cuando no se cite lo contrario, de los anuarios de la CEPAL incluyendo el

### 2.1.1 Producto Interno

Durante la década de los ochenta, el Producto Interno Bruto combinado de los países de América Latina y el Caribe registró un descenso importante en comparación con las cifras de la década anterior; entre 1981 y 1984 el PIB de la región fue de -0.1%; en 1985, fue de 3.5%, en 1986 de 3.9%, en 1987, 3.0%. En el año de 1988, nuevamente sufrió una baja para situarse en 0.6%; hacia 1989, la cifra del PIB llegó a 1.5% y en 1990, según cifras preliminares, nuevamente sufrió un descenso hasta llegar a -0.5%.

Si bien el producto total de la región alcanzó \$968 mil millones en 1988, partiendo de \$873 mil millones en 1970, o sea un aumento del 12% entre esos años (en comparación con un incremento de 78% entre 1970 y 1980), la población de América Latina creció en cerca de 20% durante el mismo periodo: de 347 millones en 1980 a más de 414 millones en 1988. Por consiguiente, en ocho años el PIB per cápita de la región bajó en 7% (\$176) después de haberse elevado en casi un 40% entre 1970 y 1980 (más de \$700).

En lo que se refiere al PIB por habitante durante la década (ver cuadro 1), se registró una tendencia descendente sumamente marcada. Mientras en 1980 la tasa de crecimiento era de 3.7% hacia 1983 llegó a -4.8%; en 1985 a 1.2%, para nuevamente bajar bruscamente hacia 1987 llegando a 0.9%. En los tres años siguientes, la tendencia continuó marcando un descenso importante

Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1990.

# CUADRO 1

## CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL

	Tasas anuales de crecimiento							Acumulada	
	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
A.L.y Caribe	-2.7	3.5	3.5	3.7	3.1	0.9	1.5	-0.5	12.4
P.Exp.Pet	-3.7	2.8	2.3	0.1	2.5	2.2	0.3	2.5	14.6
Bolivia	-4.5	-0.6	-1	-2.5	2.6	3	2.7	2.5	-1.4
Colombia	1.9	3.8	3.8	6.9	5.6	3.7	3.4	3.5	42.4
Ecuador	-1.2	4.8	4.8	3.4	-9.5	15.4	-0.3	1.5	24.3
Mexico	1.8	3.4	3.8	3.8	1.7	1.3	5	8.8	18.8
Peru	-12	4.8	2.2	8.7	8	-8	-10.9	-5	-9.9
T.y Tobago	19.8	-1.4	-1.4	-2	-6.4	-3.7	-1.3	0.5	2.2
Venezuela	-5.5	-1.5	-0.1	6.9	5.1	6.1	-7.1	4.5	5.2
P.no exp. de Petroleo	-1.8	4.1	4.5	6.6	3.5	0	2.5	-2.8	10.8
Sudamerica	-2.1	4.4	4.9	7	3.5	0	2.4	-3	10.8
Argentina	2.6	2.4	-4.4	6	2.1	-2.8	-4.5	-2	-13.3
Brasil	-3.4	5.1	8.4	7.5	3.7	0	3.6	-4	17.2
Chile	-2.4	5.7	2.1	5.5	4.9	7.6	9.3	2	29
Guyana	-9.9	2.2	1.1	0.2	0.7	-2.9	-5.1	-1.5	-24.6
Paraguay	-3	3.2	4	-0.3	4.5	6.7	5.9	3	36.4
Uruguay	-6	-1.3	0.2	7.8	6.4	0.2	1.3	0.5	-0.9
C.A. y Carib.	1.2	1.1	-0.3	2.3	4.2	-0.4	3.1	0.2	10.8
Barbados	0.4	3.6	1	5.1	3.2	3	4.5	-3	10.6
Cuba	4.9	7.2	4.6	1.2	-3.9	2.5	1	1	44.2
Haiti	0.6	0.4	0.4	1	-0.3	-0.2	0.5	-2	-5.8
Jamaica	1.9	-0.8	-5.4	2.2	6.7	1.1	6.3	2	17.2
Panamá	-0.1	-4	4.8	3.5	2	-16	-0.7	1	1
Rep. Dom.	5	0.3	-1.9	3.1	7.7	1.1	4.3	-4	23.1
Merc. Común.									
Centroamer.	0	1.9	0	1.7	3.3	2	2.9	1.8	8.8
Costa Rica	2.7	7.8	0.7	5.3	4.5	3.3	5.5	3.5	25.4
El Salvador	0.6	2.3	1.8	0.5	2.7	1.5	1.1	3	-1.7
Guatemala	-2.7	0	-0.6	0.3	3.6	4	3.8	3	9
Honduras	-0.1	2.5	2	4.7	4.5	4.9	2.3	-1	20.4
Nicaragua	4.6	-1.6	-4.1	-1	-0.7	-10.9	-2.9	-5.5	-17.3

Fuente: CEPAL

en esta tasa pues en 1988 fue de -1.2%, en 1989 fue de -0.6% y en 1990 llegó a -0.5%.

Entre 1980 y 1990 el producto por habitante cayó en la mayoría de los países. La variación acumulada en ese periodo fue de -24.3 en Argentina, de -23.3 en Bolivia, -5.5 en Brasil, -4.6 en Ecuador, -15.3 en El Salvador, -18 en Guatemala, -22.3 en Haití, -8.4 en México, -40.8 en Nicaragua, -18.3 en Panamá, -30.2 en Perú. Los únicos resultados acumulados positivos se dieron en: Colombia con un 12.1%, en Chile, con 2.7%, y en la mayoría de los países que conforman la Organización de Estados del Caribe Oriental. Además en el caso de Cuba, bajo el concepto de Producto Social Global, en este periodo se dio una variación acumulada positiva de 34%, el porcentaje más alto en toda la región. En algunas otras economías, esta variable permaneció relativamente estancada; tal es el caso de Belice, Paraguay y República Dominicana (-2.2) (ver cuadro 2).

Las cifras correspondientes al producto interno bruto demuestran con claridad el impresionante descenso en la actividad económica a lo largo de toda la década así como el empobrecimiento progresivo en el que fueron cayendo las distintas economías.

La agudización de esta tendencia se dio hacia mediados de la década cuando todos los indicadores económicos se ven afectados por la gravedad de la crisis. Sin embargo, aún hacia finales de los ochentas, la tendencia no se alcanza a revertir. Las cifras siguen siendo negativas en la mayoría de los casos; la actividad económica no ha logrado repuntar y los programas de ajuste no han mejorado la situación.

## CUADRO 2

### CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE

	Tasas anuales de crecimiento								Variación
	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	Acumulada 1981 1990
A.L.y Caribe	-4.8	1.2	1.5	1.5	0.9	-1.2	-0.6	-2.6	-9.8
P.Exp.Pet	-6	0.4	-0.1	-2.2	0.2	-0.1	-2	0.2	-9.4
Bolivia	-6.9	-3.1	-3.4	-4.9	0.1	0.5	0.2	0.2	-23.3
Colombia	-0.2	1.7	1.7	4.8	3.5	1.7	1.4	1.7	16.2
Ecuador	-3.9	2	2.1	0.7	-11.8	12.5	-2.8	-1	-4.6
México	-6.5	1.2	0.2	-5.9	-0.6	-0.9	0.8	0.4	-8.4
Perú	-14.3	2.1	-0.3	6	5.3	-10.3	-13.1	-7.3	-30.2
T.y Tobago	17.7	-3.1	-3.1	-3.7	-8.1	-5.3	-2.9	-1	-13.8
Venezuela	-8.1	-4.2	-2.8	4	2.3	3.3	-9.5	1.9	-19.9
P.no exp. de Petróleo	-3.9	1.9	2.3	4.4	1.5	-2	0.5	-4.6	-9.8
Sudamérica	-4.1	2.3	2.8	4.9	1.5	-1.9	0.5	-4.8	-9.1
Argentina	1.2	1	-5.7	4.6	0.8	-4.1	-5.7	-3.2	-24.3
Brasil	-5.6	2.8	6.1	5.2	1.5	-2.1	1.5	-5.9	-5.5
Chile	-4.1	3.9	0.4	3.7	3.2	5.8	7.5	0.2	9.2
Guyana	-10.8	1.4	0.4	0	0.6	-2.9	-5.1	-1.7	-27.9
Paraguay	-6	0	0.9	-3.3	1.4	3.6	2.9	0.1	0.4
Uruguay	-6.6	-1.9	-0.4	7.2	5.8	-0.4	0.7	-0.2	-6.7
C.A. y Caribe	-1.2	-1.3	-2.6	-0.2	1.7	-2.8	0.6	-2.2	-13
Barbados	0.4	3.2	0.6	5.1	2.8	3	4.1	-3	8
Cuba	3.9	6.2	3.5	0.2	-4.8	1.4	0	0.4	31.6
Haití	-1.2	-1.5	-1.5	-1	-2.2	-2.2	-1.6	-4	-22.3
Jamaica	0.2	-2.4	-6.8	0.9	5.4	-0.1	5.1	0.8	1.9
Panamá	-2.2	-2.6	2.6	1.3	-0.1	-17.7	-2.7	-1.2	-18.3
Rep. Dom.	2.5	-2	-4.1	0.8	5.3	-1.1	2.4	-5.8	-2.2
Merc. Común									
Centroamer.	-2.6	-0.7	-2.7	-1	0.4	-0.8	0	-0.1	-17.2
Costa Rica	-0.3	4.8	-2.1	-2	1.7	0.6	2.8	1	-5
El Salvador	-0.3	1.3	0.5	-1.2	0.8	-0.5	-1.1	0.6	-15.3
Guatemala	-5.4	-2.8	-3.3	-2.6	0.7	1	0.9	0.1	-18
Honduras	-3.6	-1.2	-1.5	1.3	1.2	1.7	-0.8	-3.8	-14.2
Nicaragua	1.2	-4.8	-7.3	-4.3	-4	-13.9	-6.1	8.8	-40.8

Fuente: CEPAL, sobre base de cifras oficiales

### 2.1.2 Inflación.

La inflación en los países de América Latina registró en el periodo 1981-1990 los siguientes niveles: 56.0 (1980), 57.5 (1981), 84.6 (1982), 130.8 (1983), 184.8 (1984), 274.7 (1985), 64.5 (1986), 198.3 (1987), 778.8 (1988), 1 161.0 (1989) y 1 491.5 (1990).

A partir de 1988, la inflación alcanzó niveles extraordinariamente altos en toda la región. Para este año la mayoría de los países latinoamericanos estaban insertos en una dramática espiral inflacionaria.

En 1988 el alza inflacionaria más marcada tuvo lugar en Nicaragua, donde los precios al consumidor se elevaron 33 600%. La inflación se intensificó asimismo en forma extraordinaria en el Perú - de 115% en 1987 a 1 720% - y de manera considerable en Brasil, donde se registró un aumento sin precedentes en el nivel de precios (más de 930%), que casi triplicó el del año anterior. La inflación se duplicó también en Argentina, de 175% a casi 390%.

Al mismo tiempo la inflación continuó acelerándose en forma notoria, aunque a partir de niveles mucho más bajos, en Ecuador y República Dominicana - países en los que las alzas alcanzaron máximos históricos en 1988- en el primero llegando a 85.7% y en el segundo a 57.6%. En Uruguay, presentó un repunte, pasando del 60% en 1987 a cerca de un 75% en 1989.

La inflación se mantuvo por debajo de 10% en Haití, Honduras y Panamá, países cuyas alzas de los niveles internos de los precios han sido tradicionalmente similares o aún inferiores a la inflación internacional.

Además, si bien en países como Bolivia, Colombia, Costa Rica y Venezuela el ritmo inflacionario fue relativamente moderado (entre 20% y 35%), esto pudo significar en algunos casos que un fenómeno esporádico hasta comienzos del decenio actual se transformara en un proceso sostenido en los años recientes.

El ritmo de aumento en los precios se redujo de forma significativa en Chile, cuya tasa de casi 13% en 1989 equivalió a poco más de la mitad de la observada el año anterior, y fue la segunda más baja desde 1961. Asimismo, se notó un descenso de cinco puntos en la inflación de Venezuela para el último año de la década de 1980, para ubicarse en 35%.

El caso más significativo de descenso en los niveles de inflación es el de México, donde la inflación cayó de un máximo histórico de 180% en febrero de 1988 a 53% en diciembre.

Como ya se mencionó, en 1988 el proceso inflacionario se aceleró de forma extraordinaria en Nicaragua. En efecto, tras subir de 50% en 1984 a 330% en 1985, a 750% en 1986 y a 1,350% en 1987, los precios al consumidor aumentaron 33 600% en 1988. Este desplazamiento hacia la hiperinflación ocurrió pese a que durante este año las autoridades adoptaron un programa dirigido a reducir los déficits del fisco y del Banco Central y a disminuir las enormes distorsiones de los precios relativos originadas por los altos subsidios a los combustibles y los alimentos y por la



existencia de una multiplicidad en los tipos de cambio. No obstante que estas medidas alcanzaron a corregir parcialmente algunas distorsiones, el ritmo de la inflación en lugar de disminuir aumentó en forma vertiginosa.

En el nivel de inflación de 1989, que fue de 1 690% se alcanza a percibir algún avance en este sentido. Sin embargo para 1990 -hasta octubre- nuevamente se da un repunte muy importante que lleva los niveles inflacionarios hasta 8 500%.

En Perú, 1988 también marcó un año en el cual se produjo una verdadera explosión inflacionaria, donde el ritmo anual de aumento de los precios al consumidor subió de 115% en 1987 a 1 720% en 1988. Durante este periodo las autoridades procuraron controlar la inflación mediante medidas "parciales y de carácter gradual", sobre todo en el sector externo. Sin embargo, estas medidas demostraron su ineficacia y hacia mediados de 1988 se pretendió tomar acciones mucho más drásticas con un severo programa de estabilización. El resultado inmediato de estas medidas fue un alza de 114% de los precios al consumidor en septiembre de ese año. Para el año de 1989 quedaba demostrado que el plan de ajuste no logró contener los niveles inflacionarios, pues éstos se dispararon hasta llegar a 2776.6%.

A mediados de 1990, nuevamente se buscó aplicar un programa drástico de ajuste que pudiera contener de algún modo la inflación que generaba ya un verdadero caos al interior de la economía. Aunque la inflación, mes a mes, desde agosto sufrió una baja considerable-excepto en diciembre cuando repuntó también de forma

considerable-, la inflación anual de 1990 alcanzó un nivel altísimo de 8 500%.

En Brasil, 1987 y 1988 fueron años de muy altos niveles inflacionarios. En efecto, el ritmo anual de aumento de los precios al consumidor, luego de subir de 58% en 1986 a cerca de 370% en 1987, se elevó por encima de 930% en 1988. La inflación fue así, hasta este momento la más alta jamás registrada y cuadruplicó la existente a principios de 1986 cuando se empezó a aplicar el Plan Cruzado. Los problemas que enfrentaron los planes de ajuste en Brasil se reflejan en los niveles inflacionarios de los siguientes años, donde en 1989, la inflación alcanza 1 764.9% y en 1990, llega hasta 2 359.9%, llegando a rebasar los niveles de 1988 que se consideraban históricos.

También en Argentina la inflación se intensificó en 1988 cuando el alza del nivel de precios fue de casi 390%, duplicando así holgadamente la registrada en 1987 que fue de 174.8%. Sin embargo, en contraste con lo ocurrido en Nicaragua, Perú y Brasil, este incremento no representó un máximo histórico: de hecho fue menos de la mitad del ritmo que llevaba la inflación a mediados de 1985 (385.4%), antes de que empezara a aplicarse el Plan Austral.

En lo referente a la inflación, este plan buscaba romper la inercia inflacionaria por medio de acuerdos de concertación de precios con el sector empresarial, y reducir el déficit mediante la creación de diferencias cambiarias que permitieran al gobierno captar una proporción de los mayores ingresos que el sector exportador de bienes empezó a recibir a raíz de las pronunciadas alzas de sus precios en los mercados internacionales.

Efectivamente, la inercia pareció romperse los primeros meses y se dieron ciertamente resultados halagadores; sin embargo éstos duraron poco tiempo.

En 1989, el nivel inflacionario anual de Argentina llegó a 4 923.8%. Para el siguiente año, según la tendencia presentada hasta noviembre de 1990, se llegó a niveles de 1 832.5% en la inflación argentina.

También en Ecuador se agravó el proceso inflacionario en el año de 1988. De hecho, el incremento de los precios al consumidor (86%) fue el más alto en la historia del país y equivalió a poco más de dos veces y media el observado en 1987. En parte, la aceleración de la inflación constituyó un efecto rezagado del terremoto que asoló una buena parte del país en 1986, pues éste afectó de manera muy importante la producción petrolera del país con lo que los ingresos fiscales decrecieron fuertemente. A raíz de los problemas que se derivaron de éstos- tales como la escasez de divisas- se decidió implantar un conjunto de medidas para restablecer los principales equilibrios macroeconómicos. De esta manera, a raíz de los ajustes, se padeció un importante nivel de inflación que en los años subsiguientes decreció aunque se mantuvo a un nivel bastante alto. En 1989 el nivel inflacionario llegó a 54.2% y en 1990 -hasta octubre- a 48.3% contra niveles de 20.7% y 17.4% en 1982 y 1987 respectivamente.

En el caso de Uruguay, 1988 marcó también una fecha importante en cuanto a niveles de inflación se refiere. En ese año, los niveles llegaron al 70%, pese a la aplicación desde el año anterior de una política macroeconómica restrictiva. Así, en 1988 esta tendencia

se vio muy marcada en el nivel anual de inflación que llegó hasta 89.2% y después, en 1990, éste se disparó notablemente para marcar un 129.8% hasta noviembre de ese año.

En República Dominicana, Bolivia, Colombia, Costa Rica y Guatemala la inflación se agudizó notablemente durante 1988. Ese año parece marcar a la mayoría de las economías latinoamericanas con altísimos niveles de inflación; coincidentemente, justo después de la aplicación de programas de ajuste restrictivos. En todos estos casos los niveles inflacionarios se mantuvieron para 1989; sin embargo, ya en 1990 sufren un importantísimo aumento.

El caso de México es interesante a este respecto pues el año en el que realmente se dieron niveles inflacionarios alarmantes fue en 1987 cuando llegaron a 159.2%. Sin embargo, ya para 1988 la inflación había sido considerablemente disminuida a raíz del programa económico conocido como Pacto de Solidaridad Económica. En ese año, la inflación bajó hasta 51.7%. En 1989, se percibió una baja considerable en los niveles inflacionarios y la evolución de los precios según se considera anualmente. La inflación en 1989 fue de 19.7%. Para 1990 se percibe un importante incremento en la inflación cuando ésta llega a 30.2% en noviembre.

Al considerar el factor inflación en el análisis de América Latina se está tocando quizás uno de los puntos medulares para la comprensión de los programas neoliberales de ajuste. Independientemente de otras variables que se consideraron para la instrumentación de éstos, los niveles inflacionarios fueron determinantes para la creación y subsecuente aplicación de

programas seriamente restrictivos. Los programas de ajuste empiezan a ser aplicados en la mayoría de los países latinoamericanos a mediados de la década de los 80, cuando la inflación llega a niveles alarmantes. (ver cuadro 3).

El sustento fundamental detrás de la aplicación de los programas de ajuste neoliberales, era la de romper la espiral inflacionaria y garantizar de alguna manera la restricción de las variaciones en los precios al consumidor que estaban ocasionando serios problemas sociales y políticos al interior de los países. Sin embargo, las cifras muestran que este objetivo se consiguió solo en términos parciales, durante cortos periodos de tiempo, pues casi de inmediato la inflación en las economías latinoamericanas ha vuelto a percibirse de forma muy importante. (ver columna 1990, cuadro 3).

### 2.1.3 Sector Externo.

Con relación al sector externo, es posible afirmar que, en términos generales, se registró una cierta mejoría en el panorama del comercio exterior de la mayor parte de los países latinoamericanos. Desde 1982 el total de las exportaciones aumentó más que el de las importaciones. Pero, tal como ha venido ocurriendo a lo largo de la década, el incremento en la balanza del comercio de mercancías resultó prácticamente anulado por el mercado deterioro en la balanza de servicios. Por ejemplo, en 1988 el incremento de la balanza comercial era de alrededor de \$4,000 millones de dólares con respecto a 1987, pero resultó anulado por

### CUADRO 3

#### EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

(Variaciones de diciembre a diciembre)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A.L.y Caribe	84.6	130.5	184.7	274.1	64.5	198.5	778.8	1161	1491.5
Argentina	209.7	433.7	688	385.4	81.9	174.8	387.7	4923.8	1832.5
Barbados	6.9	5.5	5.1	2.4	-0.5	6.3	4.4	6.5	1.9
Bolivia	296.5	328.5	2177.2	8170.5	66	10.7	21.5	16	17.8
Bresil	97.9	179.2	203.3	228	58.4	365.9	993.3	1764.9	2359.9
Colombia	24.1	16.5	18.3	22.3	21	24	28.2	26.1	31
Costa Rica	81.7	10.7	17.3	11.1	15.4	16.4	25.3	10	22.4
Chile	20.7	23.6	23	26.4	17.4	21.5	12.7	21.4	29.4
Ecuador	24.3	52.5	25.1	24.4	27.3	32.5	85.7	54.2	48.3
El Salvador	13.8	15.5	9.8	30.8	30.3	19.6	18.2	23.5	19.9
Guatemala	-2	15.4	5.2	31.5	25.7	10.1	11	20.2	50.1
Haití	4.9	11.2	5.4	17.4	-11.4	-4.1	8.6	10.9	13.2
Honduras	8.8	7.2	3.7	4.2	3.2	2.7	6.7	11.4	25.3
Jamaica	7	16.7	31.2	23.9	10.5	8.4	8.8	17.2	
México	98.8	80.8	59.2	63.7	105.7	159.2	51.7	19.7	30.2
Nicaragua	22.2	35.5	47.3	334.3	747.4	1347.4	33602.6	1690	8500
Panamá	3.7	2	0.9	0.4	0.4	0.9	0.3	-0.2	0.8
Paraguay	4.2	14.1	29.8	23.1	24.1	32	16.9	28.5	42.7
Perú	72.9	125.1	111.5	158.3	62.9	114.5	1722.6	2776.6	8291.5
Rep. Dom.	7.2	7.7	38.1	28.4	6.5	25	57.6	41.2	75.9
T. & Tobago	10.8	15.4	14.1	6.6	9.9	8.3	12.1	9.3	10.8
Uruguay	20.5	51.5	66.1	83	76.4	57.3	69	89.2	129.8
Venezuela	7.3	7	18.3	5.7	12.3	40.3	35.5	81	32.2

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Estadísticas Financieras Internacionales  
 Noviembre 1989, e información proporcionada por los países

un mercado deterioro en la balanza de servicios de aproximadamente \$5,000 millones de dólares, debido principalmente al pago de intereses de la deuda externa y a la remesa de utilidades.

#### 2.1.3.1 Balanza comercial.

A pesar de que la balanza comercial de América Latina mantuvo un superávit desde 1987 hasta 1989, el volumen de las exportaciones sufrió muy pocas variaciones; de hecho podría decirse que se mantuvo estancado. En 1988, las exportaciones de América Latina alcanzaron \$102,602.2 millones de dólares. Esta cifra representa la más alta obtenida durante todo el decenio. Sin embargo, el volumen de las exportaciones ha fluctuado en \$90,000 millones de dólares, salvo en 1986, cuando alcanzó cifras cercanas a los \$80,000 millones de dólares.

El comercio exterior de la región se desarrolló ciertamente dentro de un contexto económico internacional sumamente contradictorio y difícil. Mientras por un lado, a mitad de la década, los productos primarios sufren aumentos significativos comparados con los niveles que éstos habían alcanzado hacia principios de la década (ver cuadro), los precios del petróleo cayeron a los niveles más bajos registrados desde 1974. La mayoría de los productos primarios experimentaron alzas que en algunos casos permitieron recuperar los niveles de precios nominales en dólares registrados al comienzo del decenio. Sin embargo, a lo largo de la década, los considerables aumentos de los precios en

dólares de las manufacturas hicieron que esa recuperación continuara inscribiéndose en una tendencia al deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios.

El crecimiento que se registró hacia fines de 1988 derivó principalmente de esta considerable expansión -cerca de 25% - del valor de las exportaciones de los países no petroleros, como consecuencia de las alzas de cerca de 12% tanto en el valor unitario como en el volumen exportado. Las ventas externas de los países petroleros, en cambio, aumentaron levemente, debido a que la disminución de 7.5% en su valor unitario neutralizó la mayor parte del aumento de alrededor de 8.5%.

La expansión del valor de las exportaciones fue además bastante generalizada, registrándose aumentos en 14 de los 19 países para los cuales la CEPAL da información. Sin embargo, fue particularmente intensa en Argentina, Chile, Brasil y República Dominicana. De hecho, más de la mitad del aumento del valor de las exportaciones de la región se originó en Brasil, cuyas ventas externas se elevaron casi 30%, alcanzando un máximo histórico de 34,000 millones de dólares. Las exportaciones de Argentina se incrementaron a una tasa aún mayor - cerca de 43% -, merced al alza de los precios internacionales de algunos granos y de la soya, al aumento del volumen de las exportaciones agrícolas y a la creciente colocación de manufacturas. En Chile el crecimiento de las exportaciones fue muy alto -35% - sobre todo como resultado de las alzas en los precios internacionales del cobre, la harina de pescado y la celulosa. También en República Dominicana se percibió



un marcado aumento durante este año de 1988, así como en Guatemala y Costa Rica, sobre todo por las alzas en el café.

Entre los países exportadores de petróleo sólo Bolivia y Ecuador aumentaron significativamente sus exportaciones. En el caso de Bolivia esto fue resultado de la producción minera, lo que generó que las ventas externas se elevaran en un 15%. A su vez, en Ecuador las exportaciones subieron 9% debido principalmente a la reiniciación de la producción y los embarques de petróleo. En el caso de Perú, el incremento de las ventas externas fue solamente del orden de 3.5%, pues la caída de casi 14% del volumen exportado neutralizó el efecto derivado de las alzas de algunos de sus principales productos de exportación, tales como el cobre, la harina de pescado, el zinc y la plata. En México, el valor de las exportaciones se mantuvo estable, pues la caída de 12% de las ventas de petróleo fue compensada por el importante aumento de 22% en las exportaciones agrícolas y por el incremento en las manufacturas.

En cambio, el valor de las ventas externas se redujo 2% en Venezuela, debido, sobre todo a la caída de los precios del petróleo. También se redujo el valor de las ventas externas en Nicaragua, en 29%, en Panamá -7% y en Haití -1%.

Para el año de 1988 subió el valor de las importaciones de bienes de América Latina en 12%. Este aumento obedeció a alzas de 6.5% en su volumen y de 5.4% en su valor unitario. Esta última fue mayor en los países exportadores de petróleo que en el resto de las economías de la región, las que se favorecieron con la caída de los precios de los hidrocarburos.

Además de analizar la situación de la balanza comercial en términos cuantitativos es igualmente importante analizar aspectos cualitativos de ésta. En este sentido, es importante llamar la atención sobre las modificaciones en la composición de las exportaciones que ha venido ocurriendo desde 1981. Como ejemplo se puede utilizar el del petróleo y sus derivados que, en 1988, representaron menos de la mitad del valor de las exportaciones de esta categoría obtenido en 1981 (más de \$37,000 millones de dólares), cuando los precios del petróleo crudo eran en promedio de más de \$30 dólares por barril y el volumen embarcado fue semejante.

Además se registró otro cambio notable en cuanto a la participación de las tres mayores economías de América Latina. Estas habían actuado como economías relativamente cerradas en la década de los setenta; Brasil y México representaron conjuntamente un 48.9% del PIB de la región y solamente un 28.5% de sus exportaciones. Sin embargo, para 1980-1981 la participación de estos países creció de forma sorprendente.

Para Brasil, el crecimiento de las exportaciones se logró por una participación ascendente de los productos industriales tanto en los años 70 como en los 80, con una proporción de 50% en 1981 y de 62% en 1988. En cuanto a México, la explicación se encuentra en que aparecieron exportaciones importantísimas de petróleo a mediados de los 70, seguidas por un aumento sustancial en las exportaciones de manufacturas en los 80, las cuales compensaron el descenso en el valor de las exportaciones petroleras. Para 1982, las exportaciones de hidrocarburos de México representaban el 76% de las

exportaciones totales y el 68% en 1983. Hacia 1987 la participación de las exportaciones industriales que representaron alrededor de 17% del valor de todas las exportaciones en 1981-1982 alcanzaron al 60% en 1988. Las categorías de bienes mas impresionantes fueron las de maquinaria y equipos de transporte que, incluyendo a la maquila, convirtieron a México en uno de los proveedores mas importantes de Estados Unidos.

A considerar dentro de este apartado queda, por supuesto, poner de relieve la gran dependencia de la región hacia la exportación de productos primarios, y la también marcada tendencia a depender de unos cuantos productos en términos de comercio exterior, si no es que de uno solo en algunos casos.

Dada la magnitud de la crisis económica y social en América Latina, el cariz que puede tomar una apreciación de esta naturaleza es francamente alarmante. Y esto es así porque de aquí se desprende una de las explicaciones de la precaria situación económica latinoamericana, la cual puede expresarse en el hecho de que la monoproducción y la monoexportación engendran, naturalmente, dependencia. Esta se percibe, por ejemplo, en la asimetría de las relaciones económicas y comerciales con las grandes potencias, específicamente con Estados Unidos. La enorme desigualdad en los términos de intercambio representa un factor crucial en la percepción cabal de la situación que viene viviendo el subcontinente. Tal como en una espiral sin fin, la existencia de un intercambio desigual genera una profundización, casi una perpetuación, de esta condición. El hecho de que América Latina, en su mayoría, produzca y exporte materias primas y tenga que comprar

productos manufacturados, tecnología, bienes de capital y equipo, etc. de quien, entre otras cosas, determina los precios de las materias primas en el mercado, sume a la región en un pantano del cual resulta muy complicado salir.

Si bien no toda la región es solamente exportadora de materias primas, si cabe destacar que sus plantas productivas están fundamentalmente basadas en tecnología extranjera y en bienes de capital de igual procedencia, lo cual, necesariamente y, como se ha venido reiterando, habla ni mas ni menos que de dependencia.

#### 2.1.3.2 Deuda Externa.

Uno de los elementos que salta a la vista de todo espectador del fenómeno de la década perdida en América Latina es precisamente el de la deuda externa. De hecho es éste el aspecto mas publicitado y del que se conoce más dentro del espectro o conjunto de problemas engendrados en la década de los ochenta- y que por supuesto arrastramos hasta hoy-. Precisamente por estas razones, el fenómeno de la deuda externa ha recibido mucha atención e incluso se ha llegado a establecer una relación causa-efecto entre la deuda y la crisis latinoamericana. Sin embargo, si bien es cierto que en gran medida la deuda juega un papel fundamental para la explicación cabal de la situación actual latinoamericana, también lo es que no es ni la única ni la determinante.

Como factor clave en la comprensión de lo que ocurre en América Latina es muy importante revisar algunos datos que dan una clarísima idea de la magnitud del fenómeno y de cómo repercute en las posiciones que se han venido tomando así como en el papel preponderante que juega para acceder a una solución de la situación latinoamericana.

En 1978, la transferencia neta de recursos de América Latina llegó a su punto más alto cuando llegó a constituir +26.1 de las exportaciones de bienes y servicios. (14) A partir de este momento se fue reduciendo, año con año, hasta 1981, y se tornó negativa en 1982, teniendo su cima en 1984 cuando se llegó a exportar el 30.7% de las exportaciones de bienes y servicios por pagos de deuda y utilidades. CEPAL estima que, entre 1982 y 1988, se transfirieron fuera de la región 178,700 millones de dólares, cifra equivalente al 23.8% de las exportaciones de bienes y servicios del mismo periodo, que sumaron 784,400 millones de dólares. Para 1989, el nivel de la deuda externa regional llegó a 408,000 millones de dólares- aumentando cerca de 1% en 1990-. Por noveno año consecutivo (de 1982 a 1990) la región fue exportadora neta de capital, transfiriendo recursos financieros al exterior por casi 20,000 millones de dólares.

La deuda total de América Latina aumentó en 24% entre 1982 y 1987, a pesar de tener la región una transferencia neta negativa (15) ; es decir, a pesar de no haber créditos netos hacia la región. Esta es

(14) Pedro Sainz, "Crisis y Desarrollo: Presente y Futuro de América Latina y el Caribe" en Políticas de Ajuste y Grupos Mas Vulnerables en América Latina, F.C.E./Serie de Economía, Bogotá, 1987. p.55

(15) Oscar Ugarteche, La hegemonía en crisis; desafíos para la economía de América Latina, Perú, Fundación Friedrich Ebert, 1990. p.117

una situación no sólo absurda en términos económicos, sino que además no ofrece ninguna solución real al problema. Esto ilustra una situación sustancial: mientras América Latina paga más, debe más y por consiguiente debe pagar más aún.

Para principios de 1989, las cifras de los organismos multilaterales eran "alentadoras". Dictaminaban, no sin cierta benevolencia, que la deuda externa al fin empezaba a mostrar una reducción sustancial. Según la CEPAL, en 1988 la deuda externa se había reducido en 4,000 millones de dólares. Esta cifra representaba una reducción real de 4%.

Sin embargo, a pesar de todo, esta reducción también reflejaba la extrema restricción del acceso de la región a nuevos préstamos y el incremento de las operaciones destinadas a reducir el endeudamiento que se realizaron por intermedio de mecanismos oficiales y mediante la recompra directa del sector privado. En 1988, los préstamos netos de bancos privados-los principales acreedores de América Latina-fueron prácticamente inexistentes. Sólo tres países obtuvieron algo de dinero: Brasil, que recibió un préstamo no voluntario de mediano plazo (5,200 millones de dólares); México que obtuvo un desembolso neto de 1,000 millones de dólares, proveniente de un préstamo acordado con los bancos en 1986; y Colombia que recibió también 1,000 millones de dólares de un préstamo convenido en 1987 pero cuyo desembolso neto fue prácticamente nulo, ya que los fondos estaban asignados a la amortización de compromisos bancarios durante 1988.

De esta forma, al revisar las tasas anuales de crecimiento de la deuda externa de América Latina, se percibe claramente que durante

el periodo más álgido de la crisis, realmente las transferencias de recursos hacia la región fueron mínimas. Entre 1979 y 1981 la tasa fue de 23%; entre 1982 y 1983, fue de 11.1%; entre 1984 y 1988, de 3.3%; en 1989, de -0.1% y en 1990, de 3.4% (ver cuadro 4).

Esta situación pone al descubierto algunas cuestiones de relevancia. En primer lugar, se podría decir que, de acuerdo con los datos revisados, la deuda externa latinoamericana creció fundamentalmente en razón de los intereses generados por ésta, pues no existieron transferencias externas reales durante casi un decenio. Por otro lado, es claro que frente a la negativa de hacer mayores préstamos se presentó una situación de coyuntura altamente perjudicial para los países de la región; por un lado, la crisis económica que padecían y los bajos precios de las materias primas; por otro lado, los altísimos niveles de endeudamiento, la necesidad de pagar intereses altos y crecientes (ver gráfica 1) y una población igualmente creciente. De esta forma, al verse imposibilitados para recibir recursos "frescos" provenientes de préstamos -la única posibilidad de recibirlos- la situación económica interna en todos los países se volvió casi insostenible. Obviamente, lo primero que se vio afectado por esta situación fue el gasto social y el salario de los obreros. Además se produjo un endeudamiento "en espiral", lo cual significa que aunque se pague, se sigue debiendo y esta suma va en aumento.

Si consideramos solo el pago de intereses, en 1985 se cubrieron 37 000 millones de dólares, en 1986 32 000 millones de dólares y 15 700 millones en 1987. Por otra parte, se calcula que por fuga de

## CUADRO 4

### DEUDA EXTERNA TOTAL DESEMBOLSADA

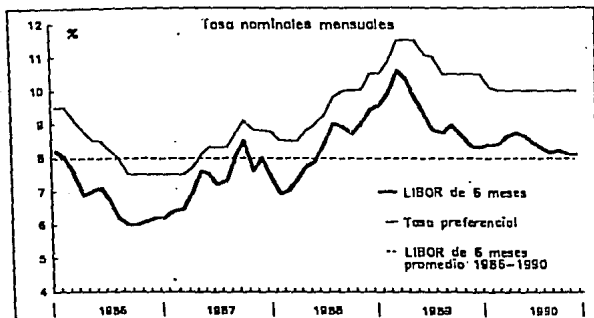
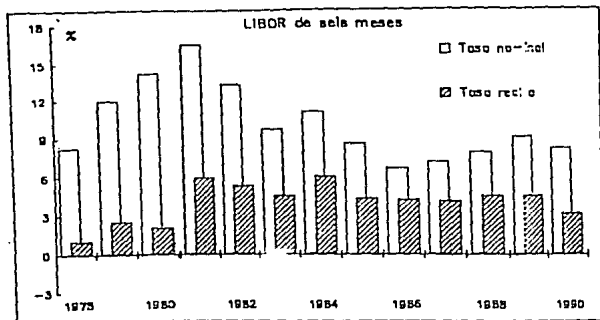
(Saldos al fin del año en millones de dólares y tasas de crecimiento)

	Saldos a fines del año millones de dólares						Tasas anuales de crecimiento				
	1985	1986	1987	1988	1989	1990	79-81	82-83	84-88	1989	1990
A.L.y Caribe	383543	399429	426024	417924	417525	422645	23	11.1	3.3	-0.1	3.4
P.Exp.Pet	172113	177343	184061	184388	176703	177200	24.8	10.7	2.3	-4.2	1.5
Bolivia	3294	3536	4162	4066	3490	3700	13.3	9.4	5.1	-14.2	6
Colombia	14063	14987	15663	26434	16249	17200	28	16	7.5	-1.1	5.9
Ecuador	8110	9076	10217	10574	11039	11700	21	18.3	7.5	4.4	6
Mexico	97800	100500	102400	100400	95100	95900	30.2	11.9	1.4	-5.3	0.8
Peru	13721	14477	15373	16493	16720	17700	1	13.8	5.8	1.4	5.9
T.y Tobago	1763	1870	2048	2150	2098		29.3	16.3	8.6	-2.4	
Venezuela	3362	32897	34198	34271	32007	31000	25.1	4	-0.3	-6.6	-3.1
P.no exp.											
da Petroleo	211430	222086	241963	233536	240822	245445	21.5	11.5	4.1	3.1	4.8
Sudamerica	182835	191751	209825	200303	206254	214365	21.9	10.9	3.7	3	5.2
Argentina	49326	51422	58324	58473	63314	67500	41.9	12.4	5.3	8.3	6.6
Brasil	105126	111045	121174	113469	115096	121000	14.4	10.1	3.1	1.4	5.1
Chile	20403	20716	20660	17638	16252	16865	30.5	7.6	1	-7.9	3.8
Guyana	1308	1477	1736	2391	2570		28.1	17.8	19.9	7.5	
Paraguay	1772	1853	2043	2002	2027	2100	12.3	24.5	6.4	1.2	3.2
Uruguay	4900	5238	5888	6330	6995	6900	35.9	21.2	6.7	10.5	-1.4
C.A.y Caribe	28595	30335	32138	33233	34568	31080	18.7	16.1	6.1	4	1.8
Costa Rica	3742	3922	4192	4100	3800	2985	12.8	14.7	3	-7.3	-21.4
El Salvador	1980	1928	1880	1913	2169	2210	17.7	8.4	0.2	13.4	1.9
Guatemala	2694	2674	2700	2599	2732	2835	19	24.8	3.8	5.1	3.8
Haiti	600	696	752	778	811	840	21	21.7	7.1	4.2	3.6
Honduras	2794	3018	3105	3338	3351	3560	17.5	16.7			
Jamaica	3355	3590	4014	4002	4035		22.6	14.9	6.5	0.8	6.2
Nicaragua	4936	5760	6270	7220	8080	8550	27.1	21.5	13.8	11.9	5.8
Panama	3774	4935	5324	5400	5500	5800	13.3	14.2	4.2	1.9	5.5
Rep.Dom.	3720	3812	3899	3883	4090	4300	24.2	14	3.2	5.3	5.1

Fuente: CEPAL



Gráfico 1  
**TASAS DE INTERES INTERNACIONALES**  
 (Porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional.  
 a Tasa nominal deflactada por el índice de precios al consumidor de los países industrializados. b Tasa preferencial que los bancos estadounidenses otorgan a sus mejores clientes (prime rate).

capitales, salió de la región durante el periodo 1982-1987, la suma de 160 000 millones de dólares.(16)

Por otra parte, el coeficiente de pago de intereses respecto al total de exportaciones que, en 1979, era de 17.6%, en 1985 alcanzó el 35 y en 1987 el 31. El coeficiente del total de la deuda respecto al total de exportaciones fue en 1985 del 342%, en 1986 del 402 y en 1987 del 387. Al mismo tiempo se manifestó una pérdida en los precios de intercambio que en 1985 disminuyó un 5% y en 1986 un 9%. El valor de las exportaciones también disminuye en un 6 por ciento en 1985 y de 15 en 1986. Mientras tanto, disminuye también la participación de la región en el comercio mundial pasando del 5.7% en 1960 al 4.3 en 1987.(17)

Aunque en 1988, como ya se mencionó, se hablaba con optimismo de una reducción de la deuda, incluso en términos nominales, ésta dejó poco tiempo después de ponderarse: para 1990 el monto de la deuda externa aumentaba 3.5% para llegar a 423,000 millones de dólares. Esta expansión se dio sobre todo por el gran peso de la carga de la deuda en varios países, con lo que les fue imposible cumplir con el servicio de la misma, incurriendo así en una mora de 11,000 millones de dólares. De esta forma, el saldo acumulado en la región por concepto de atrasos en el servicio de la deuda alcanzó cerca de 30,000 millones de dólares.

Los elementos citados, dejan muy claro el por qué muchos países siguieron cumpliendo con las obligaciones de la deuda aún a pesar

(16) Fausto Burguño, "Deuda y Crisis Económica-Social: Hacia una nueva propuesta alternativa en América Latina" en Problemas del Desarrollo, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Económicas, No.76, enero-marzo, 1989, p.9

(17) Ibidem

de que al interior de sus economías se estuviera desatando un caos de grandes dimensiones. La necesidad de seguir pagando la deuda a pesar de todo, proviene de la también necesidad de seguir "perteneciendo" a la comunidad financiera internacional, de la que se puede ser expulsado con oprobio de no seguir con los lineamientos establecidos. El ejemplo de ésto es Perú, país que decidió declararse en moratoria y fue arrojado de la "comunidad financiera internacional" hasta que con un nuevo presidente a la cabeza con ideas "más acordes a los tiempos" el país decidiera reanudar sus pagos y recuperar su prestigio. Esto también, sin duda, arroja una luz distinta sobre la situación económica y social latinoamericana pues deja muy claro el hecho de que la presión de los bancos per se y sobre todo, de los bancos a través de los gobiernos y de los organismos financieros internacionales, fue un factor determinante en lo que después derivaría en la forma de "necesarios" planes de ajuste.

Además, también queda muy claro el que una vez que se aplicaron las recomendaciones prescritas para sacar "adelante" las economías - aunque sólo fuera en términos de pesos y centavos, mas bien de dólares, que no en términos de condiciones de vida- nuevamente se empezó a sentir correr el "caudal" de dólares y recursos frescos a la región. Es un hecho que dadas las condiciones en las que se encontraban - y encuentran- las economías, la necesidad de recursos era imperiosa, pues de hecho, de ninguna otra forma podrían adquirirse éstos en los volúmenes en los que se requerían.

Una parte importante de la nueva posibilidad de acceso a los préstamos fueron las renegociaciones de la deuda. Los organismos financieros multilaterales diseñados para ayudar a compensar los déficit de balanza de pagos -FMI- o para apoyar estrategias de desarrollo económico -Banco Mundial- si bien en algún momento cumplieron un rol de transmisor de capitales via créditos de apoyo a la balanza de pagos o via créditos para el desarrollo, parecen haber cambiado de giro. Existen duras críticas a su rol. Se ha dicho que el éxito del Fondo Monetario Internacional en el periodo iniciado después de 1982, ha consistido en mantener el flujo de capitales de los países subdesarrollados a los desarrollados, protegiendo así la estabilidad financiera de éstos últimos(18) . Sin embargo, dados los cambios en la economía internacional y los problemas con la inflación, la aplicación de las políticas de ajuste del Fondo no tuvo éxito. Así, en 1985 el Fondo perdió su ubicación como cabeza del sistema financiero internacional cuando se anunció el Plan Baker. Más tarde lo recuperaría con el Plan Brady, pero ya las funciones del FMI estarían delineadas en función de otros intereses.

A fines de 1987, surgió la idea de negociar entre deudores y acreedores con un criterio basado en la llamada lista de opciones de mercado (market menu). Esto surgió, sobre todo, a raíz de los intentos, primero Baker y luego Brady, que pregonaron la "necesidad de reanudación del crecimiento latinoamericano", lo cual según éstos implicaba la intensificación de las reformas económicas en los países deudores, junto con un esfuerzo para movilizar nuevos

(18) Oscar Ugarteche, Op.cit., p.122

préstamos concertados para dichos países por parte de los bancos comerciales y las instituciones de crédito. Dado que los bancos comerciales no estuvieron dispuestos a comprometerse de esta forma, la estrategia entonces se desplazó hacia la lista de opciones de mercado como medio para superar las crecientes dificultades de financiamiento que enfrentaban los países latinoamericanos.

En 1988, la reducción de la deuda se inició con una interesante operación en México donde el gobierno propuso convertir hasta 20,000 millones de deuda reestructurada del sector público en 10,000 millones en bonos con un vencimiento a veinte años y una tasa de interés anual de 1.63% sobre la Libor. Como una forma de aumentar el atractivo del bono, México comunicó su disposición de garantizar el capital utilizando las reservas de divisas del país para adquirir paralelamente un bono sin cupón, especialmente emitido por el Tesoro de Estados Unidos, cuyo valor nominal y vencimiento fueran idénticos a los del instrumento mexicano. En realidad, los resultados de la oferta mexicana fueron decepcionantes; sin embargo se empezó a encontrar una nueva forma de negociar con los bancos.

Aunque podría decirse que se lanzaron muchas propuestas a fin de encontrar una solución a la crisis de la deuda de América Latina, es un hecho que las que operaron en la realidad fueron únicamente aquellas que siguieron satisfaciendo los intereses de los bancos. Además cabría mencionar que solamente cuando se vio que la situación de América Latina no estaba afectando solamente a esta región sino que estaba generando problemas de quiebras a los bancos comerciales y de falta de pago a exportadores de países

desarrollados, fue cuando se empezó a considerar que quizás valdría la pena dejar que Latinoamérica respirara, aunque en realidad las condiciones para darle esta oportunidad fueron sumamente rígidas.

## 2.2 Indicadores Sociales.

Quizás no haya mejor razón para hablar de una década perdida que la de percatarse a través de las cifras de que los indicadores sociales se vieron gravemente afectados durante este periodo. Esto, así, en cifras, realmente podría decir poco, pues los números y las gráficas no tienen rostro. Pero en cada cara que refleja el descenso de los presupuestos de salud, de vivienda, los incrementos en la tasa de desempleo y de desnutrición encontramos una razón que vale más que millones de números para llamarle a la década de los ochentas:perdida.

Efectivamente, los años ochenta fueron perdidos para la mayoría de la población latinoamericana. Perdidos porque no consiguieron mejorar sus niveles de vida; al contrario, empeoraron. Perdidos, porque perdieron trabajo y derecho a seguridad social; perdidos para sus hijos porque no consiguieron trabajo unos, y los otros porque no pudieron ir a la escuela ya sea por carecer de maestros, de instalaciones o simplemente porque la necesidad prioritaria es la de trabajar para mantenerse.

Por más que se quiera reflejar lo que realmente significó la década perdida dentro de los hogares latinoamericanos e incluso por

más que las cifras sean contundentes y palpiten en su dramatismo, es más sencillo, sin embargo, mirar alrededor. En todos los rincones de América Latina se encuentra una razón para adjetivar a la década que convirtió a los pobres en miserables y trajo enfermedad, hambre, desempleo y en muchas ocasiones muerte.

Es un hecho que las políticas de ajuste instrumentadas en América Latina para hacer frente a la crisis han afectado de manera fundamental los gastos gubernamentales en los sectores educativos, de salud, vivienda y bienestar social en general. Según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la ONU, los gastos totales del gobierno como porcentaje del PIB cayeron en América Latina de 18.9% en 1980 a 13.8% en 1986.

### 2.2.1 Educación.

El rubro de la educación resulta muy significativo en un análisis de la década perdida, pues refleja fielmente lo que ocurrió en términos sociales durante este periodo. Además resulta que los niveles educativos no sólo son importantes para entender el presente, sino que también permiten atisbar al futuro con alguna precisión. Quienes no fueron a la escuela de niños, serán adultos con dificultades para obtener empleos especializados. Mientras mayor sea la cifra de analfabetas, mayor será, seguramente la cifra de desempleo y subempleo en el futuro. Hay además otros elementos que pueden rescatarse de la situación educativa de un país,

independientemente de una muestra palpable de los aumentos o descensos presupuestales para este aspecto.

En la mayoría de los países latinoamericanos la situación educativa fue similar. El gasto destinado a este sector en América Latina se redujo durante la década de los ochenta en un 14% en términos reales per cápita. Ello, como es obvio ha incidido en las tasas de alfabetización y escolaridad en los países de la región. En el periodo 1985-1987, los alumnos que terminaron la enseñanza primaria en América Latina alcanzaron los siguientes porcentajes por país: Brasil (22), Colombia (57), Costa Rica (81), Chile (33), Ecuador (50), El Salvador (31), Guatemala (36), Haití (15), Honduras (43), México (71), Nicaragua (20), Panamá (82), Paraguay (50), Perú (51), República Dominicana (35), Trinidad y Tobago (84), Uruguay (86) y Venezuela (73). Cuba tiene el mayor porcentaje de la región con 92%.

Según los datos del Banco Mundial(19) , la característica general en las dos últimas décadas para los países de América Latina en materia de educación, ha sido una mejoría en el nivel educativo, aún cuando en las zonas rurales los niveles son mucho mas bajos que los de las zonas urbanas. En términos generales, la matrícula en los países de la región ha registrado aumentos importantes. En el nivel primario, el porcentaje de inscritos pasó en el periodo 1965-1987 de: 71 a 91 en Bolivia; de 108 a 103 en Brasil; de 84 a 114 en Colombia; de 106 a 98 en Costa Rica; de 124 a 103 en Chile; de 91 a 117 en Ecuador; de 82 a 79 en El Salvador; de 50 a 77 en Guatemala; de 50 a 95 en Haití; de 80 a 106 en Honduras; de 109 a 105 en

(19) Banco Mundial, Informe Sobre el Desarrollo Mundial 1990. La Pobreza, Banco Mundial, 1990.



Jamaica; de 92 a 108 en México; de 69 a 99 en Nicaragua; de 102 a 106 en Panamá; de 99 a 122 en Perú; de 87 a 133 en República Dominicana; de 93 a 100 en Trinidad y Tobago; de 106 a 110 en Uruguay y de 94 a 107 en Venezuela.

Sin embargo, los problemas de la educación van mas allá de las tasas de matrícula. En primer lugar, el analfabetismo continúa siendo un problema serio en América Latina. En el año de 1985, los países con mayor grado de analfabetismo en América Latina, eran: Haití (62%), Guatemala (45%), Honduras (41%), El Salvador (28%), Bolivia (26%), República Dominicana (23%) y Brasil (22%). Los países con mas bajo índice de analfabetismo eran en ese mismo año: Uruguay (5%), Argentina (5%), Chile (6%) y Costa Rica (6%). En una posición intermedia se encontraban: Ecuador (18%), Perú (15%), Venezuela (13%), Paraguay (12%), Colombia (12%), Panamá (12%), México (10%).

Por otro lado, el grado de deserción escolar continúa siendo muy alto. El porcentaje de la población que ingresa en los niveles secundario y terciario, en comparación con el que asiste al nivel primario, lo demuestra. Para el año de 1987 el porcentaje de personas inscritas en el nivel secundario y terciario era el siguiente: en Argentina, 74 y 39, respectivamente; en Bolivia 37 y 17, respectivamente; en Brasil 39 y 11; en Colombia 56 y 14; en Costa Rica, 41 y 25; en Chile 70 y 18; en Ecuador 56 y 30; en El Salvador, 29 y 18; en Guatemala, 21 y 9; en Haití, 17 para el nivel secundario; en Perú 65 y 25; en República Dominicana, 47 y 19; en Trinidad y Tobago, 88 y 4; en Uruguay, 73 y 42 y en Venezuela, 54 y 27.

Según se afirma en el propio Informe del Banco Mundial(20) "la baja calidad de la educación tiene mucho que ver con el deficiente rendimiento de los niños en los países en desarrollo. "Los gobiernos han dado preferencia a la cantidad frente a la calidad". Hasta la década de 1980 ni siquiera solían facilitar libros de texto a los estudiantes. En Brasil sólo el 23% de las escuelas habían recibido libros de texto de primer grado a principios de la década de los ochenta.

Contra poniéndose a las demandas crecientes de educación, la reducción de los recursos financieros de los gobiernos y el fortalecimiento de los planes seguidores del liberalismo económico originaron o en algunos casos aceleraron un fenómeno conocido como "estratificación de los circuitos educativos"(21) . Este fenómeno se define por la pérdida de homogeneidad en la educación y de su carácter de instrumento de equidad y cohesión social. El fenómeno se caracteriza por el aumento de la proporción, en todos los niveles educacionales de los establecimientos privados respecto de los públicos. Contrastando con una educación pública deteriorada por la escasez de recursos, la educación privada muestra, en promedio, dotaciones considerablemente mayores de infraestructura física y tecnológica, y, por supuesto, mejores condiciones pedagógicas, pues el hecho de contar con mayores recursos le permite, en efecto, seleccionar al personal docente y asegurar una relación mejor y mas intensa entre maestros y alumnos.

---

(20) Ibidem

(21) Ruben Katzman y Pascual Gerstenfeld, "Areas duras y areas blandas en el desarrollo social" en Revista de la CEPAL, Chile, CEPAL, agosto, 1990, p.174.

La segmentación de la población de alumnos que resulta de esta división no solo facilita la operación de mecanismos reproductores de las desigualdades sociales y socava las posibilidades de integración, sino que, concretamente en América Latina, que se caracteriza por la rápida expansión de la población joven educada dentro de un marco de oportunidades laborales insuficientes, contribuye además a agravar las consecuencias de lo que se ha dado en llamar la devaluación universal del valor de la educación(22) . Esta "devaluación" se refiere a las exigencias crecientes que en materia educativa hacen los eventuales o posibles empleadores, de modo tal que las mismas ocupaciones requieren, conforme va pasando el tiempo, calificaciones cada vez mayores. Es así, entonces, como los jóvenes se enfrentan a una demanda de trabajo que conoce y toma en cuenta cada vez más las diferencias de calidad de la educación recibida, y que tiene por tanto un efecto discriminatorio sobre las oportunidades de empleo y los niveles de remuneración. En otras palabras, la significación para el mercado de los conocimientos adquiridos no permite mas que a una proporción decreciente de la población joven mantener vivas las expectativas de movilidad social.

Como es obvio, la concentración del ingreso tiene también una estrecha relación con los niveles educativos en América Latina: en Costa Rica, Chile, República Dominicana y Uruguay, las personas comprendidas en el quintil más alto de la escala de distribución del ingreso se benefician de más del 50% de los subsidios

---

(22) Ibidem, p.176

destinados a la educación superior, en tanto que el quintil más pobre recibe menos del 10%(23) .

Si bien el propósito de este trabajo no es abundar en la situación educativa de América Latina, cabe dejar estas reflexiones de lo que puede ser uno de los factores más reveladores de la situación social latinoamericana que, a su vez, no es más que el reflejo de una condición y una situación heredada de siglos.

### 2.2.2 Salud.

El porcentaje del gasto público dedicado a la salud disminuyó en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe entre 1980 y 1987, en una clara muestra de la creciente incapacidad del Estado de responder a las necesidades y demandas de estos servicios. Si se toma como medida aproximada de la evolución del gasto en la región el promedio no ponderado del porcentaje del gasto en salud respecto del total del gasto público que realizó cada país, puede comprobarse que esa media, que alrededor de 1980 era de 7.7%, había descendido a 7.2% pasada la segunda mitad de la década. Sin embargo, es importante mencionar, en cualquier caso, que alrededor de 1970 la media era de 8.1% lo cual indica que la tendencia declinante ya se venía dando; es decir, los gobiernos latinoamericanos han tendido a gastar poco en salud. De cualquier forma, la crisis contribuyó a acelerar el ritmo de declinación del

(23) Ibidem, p.181

gasto en salud respecto del total del gasto del gobierno, puesto que en los diez años de la década de 1970 la baja fue de 4.9%, mientras que en los siete años examinados, durante la de 1980, alcanzó 6.5%.

Los servicios de salud han sido uno de los sectores mas afectados por la crisis económica en América Latina. El gasto gubernamental entre 1972 y 1988 fue el siguiente: en Bolivia, pasó de 6.3% a 1.9%, en Chile, de 8.2% a 6.3%; en El Salvador de 10.9% a 7.1%; en México, de 4.5% a 1.1%; en Venezuela, de 11.7% a 10.0%(24) . Los bajísimos porcentajes que han dedicado los gobiernos al sector salud inciden no solamente en términos cuantitativos en los servicios de salud, sino también en la calidad de los mismos.

Por lo que toca a la esperanza de vida al nacer, en términos generales se ha elevado en América Latina, si bien no puede compararse aún con la tasa alcanzada en los países desarrollados. En 1988, en los países de la región la esperanza de vida media en años era la siguiente: en Argentina de 71, en Bolivia de 53, en Brasil de 65, en Colombia de 68, en Costa Rica de 75, en Chile de 72, en Ecuador de 66, en El Salvador de 63, en Guatemala de 62, en Haití de 55, en Honduras de 64, en Jamaica de 73, en México de 69, en Panamá de 72, en Paraguay de 67, en Perú de 62, en República Dominicana de 66, en Trinidad y Tobago de 71, en Uruguay de 72 y en Venezuela de 70(25).

Una comparación que resulta verdaderamente ejemplificativa de lo que ocurre en términos de calidad de vida y salud en América

(24) Ibidem p.166

(25) Banco Mundial. Op. Cit.

Latina, es la de la tasa de mortalidad infantil de la región comparada con la de algunos países desarrollados. Para el año de 1988, la tasa de mortalidad infantil en los países latinoamericanos era la siguiente: Argentina 31, Bolivia 108, Brasil 61, Colombia 39, Costa Rica 18, Chile 20, Ecuador 62, El Salvador 57, Guatemala 57, Haití 116, Honduras 68, Jamaica 11, México 46, Nicaragua 60, Panamá 22, Paraguay 41, Perú 86, República Dominicana 63, Trinidad y Tobago 16, Uruguay 23 y Venezuela 35. Los datos para algunos países desarrollados en el mismo año son los siguientes: Estados Unidos 10, Japón 5, República Federal de Alemania 8, Canadá 7, Francia 8 y Gran Bretaña 9 (26). Es importante destacar, sin embargo, que la evolución de la tasa de mortalidad infantil está determinada por una gran gama de factores muy diversos entre sí. Al revisar la trayectoria de este indicador quizá se encuentre un descenso importante de la tasa de mortalidad infantil a lo largo de la década. Esto, sin embargo, no habla de una mejora en los servicios de salud. Habla, quizá de avances tecnológicos importantes de amplia difusión internacional como la terapia de rehidratación oral - medio de contrarrestar la diarrea, primera causa de la mortalidad infantil en los países subdesarrollados-. Habla también de un proceso de urbanización acelerada que permite un cierto acceso al agua potable y a los servicios de alcantarillado, así como una mayor exposición a la información de higiene y salud. Por otro lado, habla también de un mayor compromiso de las organizaciones internacionales con la causa infantil, lo que de algún modo alivia las cifras de muertes. De

---

(26) Ibidem

aquí, pues, la importancia de comparar las cifras de los países de América Latina con lo que ocurría en los países desarrollados; sólo así puede encontrarse un parámetro que permita entender la gravedad de la situación de la salud en este periodo.

Por lo que toca al número de habitantes por médico, la comparación entre América Latina y algunos países desarrollados vuelve a ser un claro retrato de lo que ocurre en la región. En 1984, en la región latinoamericana, la proporción del número de habitantes por médico era la siguiente; en Argentina, 370 habitantes por médico; en Bolivia 1540, en Brasil 1080, en Colombia 1240, en Costa Rica 960, en Chile 1230, en Ecuador 820, en El Salvador, 2830, en Guatemala 2180, en Haití 7180, en Honduras 1510, en Jamaica 2040, en México 1240, en Nicaragua 1500, en Panamá 980, en Paraguay 1460, en Perú 1040, en República Dominicana 1760, en Trinidad y Tobago 950, en Uruguay 520 y en Venezuela 700. Para algunos países desarrollados en ese mismo año, la proporción era la siguiente: Estados Unidos, 100; Japón, 100; Canadá, 99 y Gran Bretaña, 98 (27). En este caso también es importante destacar la importancia que tiene la ubicación de los médicos de que se habla. Los números en sí pueden tener poco de dramático, pero si se mira con mayor profundidad quedan claros varios elementos que juegan un rol preeminente en la situación de la salud en América Latina.

El primero de estos factores es precisamente la concentración poblacional. Habrá un mayor número de médicos en las ciudades que en las áreas rurales, lo que deja a éstas a merced de curanderos y comadronas. Además, dado que en las ciudades existe una

(27) Banco Mundial. Op. Cit.

infraestructura de hospitales y centros de salud, a pesar de que la atención médica no sea muy adecuada, se tiene acceso a un mínimo de servicio médico. Por otra parte, en las áreas rurales prácticamente no hay infraestructura, por lo que aunque existan médicos, las condiciones en las que tienen que trabajar son realmente precarias.

Otro factor a considerar es el hecho de que los médicos que trabajan para el sector público, es decir las instituciones de salud del Estado vieron mermados sus sueldos al igual que el resto de la población; en algunos casos inclusive, los sueldos eran mucho menores que la media. Esto se puede ver reflejado con claridad en la gran cantidad de huelgas de médicos y trabajadores de la salud que tuvieron efecto durante la década -e inclusive hasta este momento-.

Por supuesto, no se debe dejar pasar por alto el hecho de que al existir un menor presupuesto para el sector, las reparaciones urgentes de instalaciones, la necesidad de construcción de instalaciones nuevas y la urgencia de contratación de personal tuvieron que dejarse de lado.

Un indicador representativo de lo que ocurre con los servicios de salud en América Latina es aquel que se refiere al número de los nacimientos con asistencia profesional. En 1985, en los distintos países de la región, el porcentaje era el siguiente: en Bolivia, 36; en Brasil, 73; en Colombia, 51; en Costa Rica, 93; en Chile, 97; en Ecuador, 27; en El Salvador, 35; en Guatemala, 19; en Haití, 20; en Honduras, 50; en Jamaica, 89; en Panamá, 83; en Paraguay, 22; en Perú, 55; en República Dominicana, 57; en Trinidad y Tobago, 90; en Venezuela, 82. La proporción en los países desarrollados



para el mismo año era la siguiente: Estados Unidos, 100; Japón, 100; Gran Bretaña, 98 y Canadá, 99 (28).

Estos últimos datos demuestran no sólo que en América Latina los nacimientos siguen siendo atendidos a través de prácticas culturales tradicionales (parteras, comadronas, etc.) sino que una gran cantidad de la población de la región no tiene acceso a los servicios de salud. Es factible pensar que una gran proporción de esta población se encuentra ubicada en el campo. Por ejemplo, en Perú, las dos terceras partes de los médicos viven en la capital y atienden sólo al 27% de la población; en casi todas las zonas rurales, donde vive la mayoría de los pobres, solo hay un médico por cada 10,000 habitantes o más.

Las cifras referentes a los indicadores de salud no solamente reflejan el hecho de que los gobiernos dedicaron menor cantidad de presupuesto a los servicios de salubridad social, sino que también son el retrato claro de las condiciones económicas familiares. Debido al hecho de que los ingresos reales de la mayoría de los hogares latinoamericanos se vieron notablemente disminuidos durante este periodo, es probable que los gastos familiares en salud hayan sufrido una reducción significativa.

### 2.2.3 Empleo y salarios.

Dos de los indicadores mas palpables de la situación social durante la década perdida en América Latina son precisamente el

(28) CEPAL. Magnitud de la Pobreza en América Latina en los Años Ochenta, Santiago de Chile, CEPAL, 1990.

empleo y el salario. De muchas formas estos dos factores determinan condiciones y niveles de vida, posibilidades e imposibilidades. Además estos rubros son los más palpables a simple vista y los de más fácil medición, lo cual facilita la comprensión de los demás elementos que se han manejado.

#### 2.2.3.1 Empleo.

Desde el punto de vista de los cambios en las condiciones de vida de la población, una de las consecuencias más importantes de la crisis de la deuda externa fue, sin duda, la fuerte reducción de la capacidad de absorción de empleo en los sectores de la producción que proporcionaban las ocupaciones más estables, más productivas, mejor remuneradas y cubiertas por los beneficios de la seguridad social. Los datos del cuadro 5 corroboran esta afirmación: entre 1980 y 1987, por ejemplo, Chile fue el único de los siete países que entran en el estudio consultado de la CEPAL en que aumentó la población ocupada en las empresas grandes privadas. Tal crecimiento, levemente superior al de la población económicamente activa, deriva muy probablemente del proceso de privatización de empresas públicas llevado a cabo en ese país. En el resto de los países, por el contrario, el empleo en el sector moderno creció mucho menos que la oferta de trabajo.

Esta situación de estancamiento e incluso de involución del empleo, y las consecuencias que resultan de ella representan una clara reversión de las tendencias observadas en las décadas anteriores. De hecho, entre 1960 y 1970, el sostenido crecimiento

## CUADRO 5

### EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES DEL EMPLEO Y LAS REMUNERACIONES EN ALGUNOS PAISES DE LA REGION 1987

Evolución de la PEA ocupada por sectores  
en relación con la PEA ocupada no agrícola

Países	Emp. priv. grandes	Sector público	Auto-empleo	Emp. priv. pequeña	Desempleo Abierto	Salario Mínimo
México	79	125	146	85	87	62
Brasil	79	108	131	167	59	71
Costa Rica	85	102	102	122	93	117
Colombia	85	90	120	120	121	113
Argentina	93	97	106	94	227	122
Venezuela	98	86	94	130	150	109
Chile	103	74	91	143	104	69

(Índices : 1980 = 100)

Fuente : CEPAL, estimaciones provisionales sobre datos nacionales

## CUADRO 6

### AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO

(Tasas anuales medias)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Argentina	5.3	4.7	4.6	6.1	5.6	5.9	6.3	7.8	8.6
Bolivia	8.2	8.5	6.9	5.8	7	7.2	6.7	7	7
Brasil	6.3	6.7	7.1	5.3	3.6	3.7	3.8	3.3	4.3
Colombia	9.1	11.7	13.4	14	13.8	11.7	11.5	9.6	10.2
Costa Rica	9.9	8.5	6.6	6.7	6.7	5.9	5.5	3.8	5.4
Chile	20	19	18.5	17	13.1	11.9	10.2	7.2	6.6
Ecuador	6.3	6.7	10.5	10.4	12	12	12.3	14.3	
Guatemala	6	9.9	9.1	12	14.2	12.1	9.6	7.2	14
Honduras	9.2	9.5	10.7	11.7	12.5	11.4	12	13	13.8
México	4.2	6.6	5.7	4.4	4.3	3.9	3.5	2.9	2.8
Panamá	10.1	11.7	12.4	15.6	12.6	14.1	21.1	20	20.8
Paraguay	5.6	8.3	7.3	5.1	6.1	5.5	4.7	6.1	7
Peru	6.6	9	8.9	10.1	5.4	4.8	7.9	7.9	
Uruguay	11.9	15.5	14	13.1	10.7	9.3	9.1	8.6	9.2
Venezuela	7.8	11.2	14.3	14.3	12.1	9.9	7.9	9.7	10.6

Fuente: CEPAL y PREALC, sobre la base de cifras oficiales

económico de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe había estado acompañado por una absorción creciente, en el sector moderno, de recursos humanos cada vez más calificados y productivos, en tanto disminuía la parte de la población económicamente activa constituida por la mano de obra no calificada ocupada en la agricultura. Esta movilidad ocupacional, aunque obviamente insuficiente para reducir el tamaño del sector informal urbano o el número de personas pobres, entrañó al menos un aumento en los puestos de trabajo relativamente bien remunerados en el sector formal, es decir el sector correspondiente a los asalariados de las empresas grandes y medianas y a los del sector público, inclusive (ver cuadro 5).

El incremento de las tasas de desempleo fue tal vez el efecto más dramático del estancamiento económico en el área laboral. Entre 1983 y 1985 - lo que se considera el epicentro de la crisis- esas tasas alcanzaron en muchos países los niveles más altos de los que se tenga registro. Las tasas anuales medias de desempleo en la totalidad de América Latina en 1980 eran de 6.2%, para 1981, 6.6%; en 1982 7.0%; en 1983, 8.1%; en 1984, 8.2%; en 1985, 7.3%; en 1986, 6.2%; en 1987, se redujeron hasta 5.8%, y en 1988, volvieron a repuntar un poco hasta 5.9%. (ver cuadro 6).

Según el SELA, la tasa media de desempleo urbano se elevó de 7% en 1979 a 11% en 1987 y llegó en 1985 a 12%, que es el nivel más alto registrado desde el término de la década de los 60.

Por otro lado, la información disponible del Banco Interamericano de Desarrollo señala que para trece países de la región la tasa de desempleo abierto urbano alcanzó un 8.4% de la fuerza de trabajo en

1988- Argentina 6.5%; Brasil 4.0%; Colombia, 11.4%; Chile, 10.2%; México, 3.6%; Venezuela, 3.3%. A nivel regional, la mayor tasa de desempleo abierto urbano (10.5%) se registró en 1985 año generalmente considerado como el más grave en lo que va de la crisis. Aunque después de este año los índices disminuyeron continuamente, esto se puede deber a un incremento notable en los niveles de subempleo, al crecimiento de la economía informal y a la disminución de horas de trabajo por empleado en vez de reducir la cantidad de empleados.

A medida que la crisis se hacía más profunda, los jóvenes, especialmente los de entre 15 y 19 años vieron progresivamente bloqueadas las oportunidades ocupacionales acordes con los niveles educacionales alcanzados. El aumento de las tasas de desempleo impidió que los miembros de este grupo pudieran compensar al menos parcialmente con su trabajo la caída del ingreso familiar; por otro lado, muchos jóvenes abandonaron el mercado de trabajo o, como habría sido normal en condiciones más favorables, no intentaron incorporarse a él. Estos fenómenos contribuyen quizás a explicar por qué las tasas de participación de los jóvenes descendieron más allí donde el estancamiento económico fue más grave. Tal parece ser el caso, por ejemplo, de Venezuela y de Argentina, que son algunos de los países cuyas economías resultaron más dañadas durante el periodo 1981-1988, y que exhiben al mismo tiempo las mayores reducciones en las tasas de participación laboral juvenil. Este dato es importante pues señala que quizá muchos de estos jóvenes decidieron volver al sistema educativo, en el mejor de los casos, para esperar signos de reactivación en este sentido. En el peor de

los casos, dado que inclusive la capacidad del sector educativo no alcanza a abarcar las demandas, estos jóvenes engrosaron las filas del sector informal de la economía desperdiándose así un contingente laboral de gran capacidad.

Las modificaciones en el empleo y los salarios provocadas por el deterioro económico variaron de un país a otro de acuerdo con la gravedad misma de la crisis, pero de acuerdo, también, con la particular configuración que presentaron en cada país tanto la capacidad de movilización de las distintas fuerzas sociales en la defensa de sus posiciones, como de las respuestas de los gobiernos a las presiones internas y externas que buscaban orientar en una u otra dirección las políticas económicas y laborales.

De acuerdo al estudio de la CEPAL (ver cuadro 5) Brasil y México fueron los países en los que las empresas privadas grandes mostraron menor capacidad durante el periodo señalado para absorber el crecimiento de la población económicamente activa. Pese a ello, en ambos se logró reducir las tasas de desempleo abierto, a costa, entre otros factores, de una fuerte disminución de los salarios mínimos reales urbanos. Dado que se dio un incremento importante del "autoempleo no profesional", la calidad de los empleos se redujo. Es importante señalar que en ninguno de estos países se paralizó el reclutamiento de funcionarios públicos. De hecho, en México se llegó a dar incluso una importante ampliación del sector, manteniendo durante la crisis una especie de refugio ocupacional. Costa Rica, Colombia y Argentina, tuvieron menor éxito en el control de las tasas de desempleo, debido probablemente a que los salarios mínimos reales urbanos alcanzaron niveles superiores a los

de 1980, o a que la expansión del autoempleo no profesional haya sido menor que en los otros dos países y que el reclutamiento dentro del sector público se haya congelado.

En Chile y Venezuela se mantuvo e incluso se mejoró levemente, la capacidad de absorción de empleo de los sectores mas productivos. Sin embargo, el desempleo abierto experimentó una notoria acentuación en el primero, mientras el aparente control que se alcanzó al respecto en el segundo se logró muy probablemente a costa de una significativa reducción de los salarios mínimos reales urbanos. Pero lo que es importante señalar es que, por un lado, en ambos países se ha llevado a cabo una política orientada a congelar el reclutamiento dentro del sector público y por otro, no se produjo un desplazamiento tan importante de trabajadores no profesionales hacia el autoempleo.

Quizá la importancia de un estudio de esta naturaleza y de la revisión de este tipo de datos sirva para proporcionar una visión un poco más adecuada de ciertos elementos que conformaron la compleja situación del empleo durante este periodo.

En primera instancia se puede apreciar la amplia gama de políticas gubernamentales con respecto a la situación del empleo. Esto habla de cómo enfrentaron los gobiernos de los distintos países una situación económica similar al intervenir en el campo laboral con políticas salariales y de legislación distintas de acuerdo, por un lado, a las presiones internas y, por otro, a su capacidad de consenso. De aquí que se pueda partir para juzgar lo adecuado o inadecuado de este tipo de medidas de acuerdo a la circunstancia específica. Además se puede ver la capacidad de absorción del



sector público de acuerdo precisamente a la utilización de estas estrategias o políticas.

En segunda instancia se aprecia que el crecimiento del autoempleo de personas no calificadas creció en los países donde el estancamiento del sector más productivo fue mayor. De aquí pues, que en estos países el sector conocido como informal haya crecido más que en otros. El problema de este sector es que es difícilmente medible; sin embargo, representa un amplísimo grupo social que tiene una subsistencia precaria y condiciones de vida que se deterioran progresivamente. Este grupo social se ha convertido en un común denominador en América Latina y genera una gran cantidad de problemas sociales; por otra parte no tiene acceso a los servicios de seguridad social, y, en la mayoría de los casos, habita en los alrededores de las ciudades donde hay una gran carencia de todo tipo de servicios. Este sector merecería estudiarse con mayor atención; quizá como una forma de comprender más lo que ocurre con la población más recientemente empobrecida de América Latina.

#### 2.2.3.2 Salarios.

Debido a la baja actividad económica que se registró durante la década perdida y dados los niveles de inflación, en la mayoría de los países, los salarios se deterioraron gravemente.

Los salarios mínimos reales urbanos fueron equivalentes a alrededor de un 70.0 por ciento en 1989 del valor alcanzado en 1980

por países como Argentina y Brasil. Fueron de cerca de un 80.0 por ciento en Costa Rica, Chile y Uruguay; alcanzaron al 50.0 por ciento en México, al 42.0 por ciento en Ecuador y sólo al 27.0 por ciento en Perú. Por su parte, salvo en Argentina (88.7%), Perú (36.9%) y México (70%), los salarios reales urbanos medios permanecieron relativamente estables en países como Chile y Uruguay y subieron en Brasil y Colombia. Además, la pérdida de salario real fue mayor en los salarios más bajos, es decir, los mínimos o cercanos a éstos. Esta evolución se percibe en el siguiente cuadro. (Cuadro 7)

En la mayoría de los casos, las cifras demuestran deterioro solamente moderado de los niveles de empleo; sin embargo, como ya se señaló, existen indicaciones de degradación de la calidad del empleo en casi todos los países. En la mayoría de los países en que las tasas de desocupación se mantuvieron estables, pese al debilitamiento del crecimiento económico, existen señales de caídas en los salarios reales. En esas economías, el ajuste de los mercados formales de trabajo parece haberse realizado principalmente por esta vía, y por el desplazamiento de mano de obra hacia las actividades informales. A su vez, según la CEPAL, en los países en que el nivel de la actividad económica se contrajo en un contexto de aceleración inflacionaria, los salarios reales cayeron significativamente (29). Por otro lado, en los países en los que el crecimiento se percibió como relativamente alto y cuyas tasas de desocupación disminuyeron, tendieron a registrarse

(29) CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1988, Santiago de Chile, CEPAL, 1989.p.57

## CUADRO 7

### EVOLUCION DEL SALARIO MINIMO REAL URBANO

	Indices promedio anuales (1980 = 100)									
	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Argentina	97.8	97.8	136.9	167.7	117.1	111.1	122.3	95.6	69.9	
Brasil	106	106.8	95.9	87.4	88.9	89	72.6	68.7	72.1	54.1
Colombia	98.9	103.6	107.9	113.5	109.4	114.2	113	109.9	110.7	114.4
Costa Rica	90.4	85.9	99.3	104.4	112.2	118.7	117.9	114.6	119.4	
Chile	115.7	117.2	94.2	80.7	76.4	73.6	69.1	73.9	79.8	86.9
Ecuador	86.2	75.9	63.6	62.8	60.4	65	61.4	53.1	47	37.7
Mexico	101.9	92.7	76.6	72.3	71.1	64.9	61.7	55.2	50.8	44.3
Paraguay	103.9	101.9	94.2	93.8	99.6	108.3	122.6	135.2	136.5	128.4
Peru	85	79.6	80.6	62.3	54.4	56.4	59.7	52.2	25.1	24.1
Uruguay	132.3	103.9	88.6	88.8	93.2	88.5	90.3	84.5	78	70.6
Venezuela	86.2	78.5	73.9	66.5	96.8	90.4	108.7	89.5	77.8	58.5
	Variacion porcentual									
Argentina	-2.2		40	22.5	-30.2	-5.1	10.1	-21.8	0.35	
Brasil	6	0.8	-10.2	-8.9	1.7	0.1	-18.4	-5.4	4.9	-24.4
Colombia	-1.1	4.8	4.2	5.2	-3.6	4.4	-1.1	-2.7	0.7	-1.6
Costa Rica	-9.6	-5	15.6	5.1	7.5	5.8	-0.7	-2.8	4.2	
Chile	15.7	1.3	-19.6	-14.3	-5.3	-3.7	-3.1	6.9	8	8.8
Ecuador	-13.8	-11.9	-16.2	-1.3	3.8	7.6	-5.6	-13.5	-11.5	-21.3
Mexico	1.9	-9	-17.4	-5.6	-1.7	-8.7	-4.9	-10.5	-7.9	-12.8
Paraguay	3.9	-1.9	-7.6	-0.4	6.2	8.7	13.2	10.3	1	-5.9
Peru	0.15	-6.4	1.3	-22.7	-12.7	3.7	5.9	-12.9	-51.5	-5.1
Uruguay	2.3	1.6	-14.7	0.2	5	-5	2	-6.4	-7.7	-8.7
Venezuela	-13.8	-8.9	-5.9	-10	45.6	-6.6	20.2	-24	-13.1	-24.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

aumentos de los salarios reales. Por otra parte, la agudización de los procesos inflacionarios en la mayoría de los países de la región erosionó los niveles reales de los salarios mínimos, cuya influencia en los mercados de trabajo continuó debilitándose (ver cuadro 7 ) y, por supuesto afectó las remuneraciones reales de los asalariados con menor poder de negociación y ocupados en las actividades económicamente mas vulnerables.

#### 2.2.4 Situación de la niñez.

Según el Informe de la Organización de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) elaborado para la Cumbre Mundial en favor de la Infancia "El 30 de septiembre de 1990, veinte mil niños morirán a causa de enfermedades prevenibles, cien mil más se sumarán a las cifras de desnutridos, ciento quince mil abandonarán la escuela primaria e innumerables millones se enfrentarán a otro nuevo día de explotación y malos tratos".

Es de sobra sabido que la situación de los niños en los países subdesarrollados dista mucho de ser halagüeña; por el contrario, las condiciones en las que se tienen que desenvolver estos niños son las peores. No solamente se enfrentan al hambre y la enfermedad a las que están sujetos todos los pobres del mundo, sino que además, por formar un grupo altamente vulnerable, se ven sometidos a tratos inhumanos y abusos, que de ser conocidos en toda su realidad, levantarían la indignación del más insensible.

Los niños latinoamericanos padecen, junto con sus padres, las consecuencias de una crisis económica que les coarta desde su nacimiento cualquier posibilidad tangible de superación. Aunque pueden señalarse varios elementos como los agentes de la situación que sobreviven los niños latinoamericanos, la crisis económica puede ser señalada fácilmente como la fuente principal de ésta. Definitivamente no se puede negar que las políticas económicas que se han instrumentado para intentar resolver la situación de los países subdesarrollados no han logrado, hasta el momento, superar las condiciones críticas del proceso económico en sí y mucho menos han contribuido a mejorar las condiciones de existencia de miles de seres humanos.

La UNICEF, desde hace varios años, en sus publicaciones sobre el estado mundial de la infancia ha propugnado porque se lleve a cabo lo que llama "un ajuste con rostro humano". Evidentemente, esto se refiere concretamente a las políticas de ajuste económico que ante la llamada crisis de la deuda externa se han puesto en marcha en los países subdesarrollados.

Como ya se ha señalado anteriormente, en el curso de la década perdida, América Latina ha transferido al exterior una suma superior a los 200,000 millones de dólares por concepto de intereses del pago de la deuda externa. La deuda de la región es cuatro veces mayor que su ingreso total anual por exportaciones, y como también ya se mencionó, cada subida de un punto en los tipos de interés requiere un incremento de un cuatro por ciento en las exportaciones solamente para mantener el actual ritmo de pagos. Para los organismos financieros internacionales y la banca privada,

la solución a los problemas económicos de América Latina radica en la aplicación de los planes de ajuste, bajo la premisa de que solamente de esta forma existe alguna posibilidad de superación de los problemas estructurales de la economía.

Cada semana, más de un cuarto de millón de niños sigue muriendo víctima de enfermedades y desnutrición fácilmente prevenibles. Unos 8,000 niños mueren diariamente a causa del sarampión, la tosferina y el tétanos; unos 700 niños mueren diariamente a causa de la deshidratación diarreica y cada día mueren otros 6000 debido a la neumonía. (30) Solamente estas cinco enfermedades serán responsables de dos tercios del total de muertes infantiles y más de la mitad de los casos de desnutrición infantil durante la década que se inicia.

Frente a las cifras de transferencia de divisas al extranjero por concepto de deuda externa, los costos para evitar la muerte de todos estos niños son irrisorios. Los recursos para salvarlos existen; Latinoamérica los genera, lo que ocurre es que los tiene que "pagar" so pena de ser expulsada de la "comunidad financiera internacional".

No existe consenso en cuanto a la edad en que debe situarse el límite superior de la infancia. La Organización Internacional del Trabajo y la División de Población de las Naciones Unidas designan como niños a todos los menores de 15 años. Sin embargo, la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 establece que "un niño es todo ser humano de 18 años, salvo que en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad".

(30) UNICEF. El Estado Mundial de la Infancia 1990. EUA, UNICEF, 1990.

Según la UNICEF, en el mundo hay más de 1,700 millones de niños menores de 15 años, que representan el 32% de la población del planeta. Mas de 1,400 millones de estos niños, un 82% del total viven en los países subdesarrollados. Europa, excluida la Unión Soviética, alberga a 50 millones de personas más que en América Latina; sin embargo, América Latina cuenta con 60 millones más de menores de quince años. (31)

Dado que la década de los ochenta ha sido un periodo de neto deterioro económico, en la mayoría de los países de la región el crecimiento económico ha sido prácticamente nulo. Ya se vió que durante los años ochenta, los ingresos medios en la mayor parte de los países de América Latina se han reducido en un 10%; los salarios reales mínimos han disminuido hasta en un 50% en muchas zonas urbanas; el gasto en salud por persona ha disminuido en más de tres cuartas partes. Como ha señalado el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en algunos países de la región el nivel de vida ha descendido hasta las condiciones existentes hace veinte años:

"No se requiere demasiada imaginación para comprender que detrás de estos datos se esconde una caída en picada de los niveles de los salarios reales, un enorme desempleo (en parte declarado y en parte encubierto), crecientes niveles de marginalidad y una intensa pobreza; en resumen, erosión en todos los indicadores del bienestar social. Actualmente, una tercera parte de la población de América

---

(31) Ibidem

Latina -130 millones de personas- vive en condiciones de pobreza absoluta."(32)

Los campos de la salud, la educación, la vivienda y la alimentación han sido los que de manera mas cruda han resentido la aplicación de los programas de estabilización económica. Los problemas de nutrición que tradicionalmente han padecido nuestras sociedades se han agravado en relación directa a los programas de ajuste económico que se han instrumentado. El gasto publico en subsidios para alimentos se ha reducido en la mayoría de los países de la región y el sector que mas ha resentido esta situación es la niñez. Esto, a su vez, ha tenido una aguda incidencia en las condiciones de salud y bienestar de la población infantil.

Un estudio realizado en Chile en 1983 revela la rapidez con la cual la desnutrición puede repercutir sobre la salud infantil. Ese año, con el agravamiento de la crisis económica, se restringieron los programas de nutrición. En 1983, la cantidad de leche distribuida por el programa de alimentación suplementaria fue un 31% mas baja que en 1982 y la distribución de alimentos adicionales a los niños desnutridos se redujo en un 10%. Los datos correspondientes a los meses de febrero, marzo y abril de ese año con respecto a la desnutrición revelaban un estancamiento en el estado de nutrición de los menores de cinco meses y un deterioro en el de los niños de 6 a 23 meses de edad. Los datos anuales confirmaron la tendencia. (33)

(32) "Cumbre Mundial en favor de la Infancia" en Excélsior. 1 de octubre, 1990. México D.F.

(33) UNICEF. Op.Cit.



Datos procedentes de Jamaica corroboran esta relación entre los recortes presupuestarios impuestos por las políticas de ajuste y el deterioro de la salud infantil. En 1978, menos del 2% de los niños que ingresaron al Hospital Infantil estaban afectados de desnutrición y un 1.6% sufrían gastroenteritis asociadas a la desnutrición. En 1984, cuando comenzaron a hacerse plenamente patentes los efectos de las políticas de ajuste, el porcentaje de ingresos hospitalarios relacionados con la desnutrición se había doblado hasta casi un 4%. Los casos de gastroenteritis se habían triplicado hasta casi un 5%. (34)

La repercusión de la crisis económica sobre la niñez en América Latina tiene una incidencia aún mayor si se toma en consideración que se puede hablar de que este es un continente cuantitativamente joven. El porcentaje de la población menor de 16 años sobre el total de la población es el siguiente: Argentina (32.06%), Bolivia (46.37%), Brasil (37.81%), Colombia (38.56%), Costa Rica (37.93%), Cuba (24.5%), Chile (33.07%), Ecuador (43.13%), El Salvador (48%), Guatemala (48.27%), Haití (41.26%), Honduras (47.91%), Jamaica (37.5%), México (41.10%), Nicaragua (50%), Panamá (39.3%), Paraguay (42.5%), Perú (41.78%), República Dominicana (40.57%), Trinidad y Tobago (33.33%), Uruguay (29.03%), y Venezuela (40.95%). (35)

En los países de América Latina las tasas de mortalidad infantil siguen registrando índices muy elevados -aún cuando en algunos de ellos se han logrado reducir considerablemente-. Esto es más representativo si se les compara con la que alcanzan en los países industrializados. Según datos del informe de la UNICEF, en 1988, la

---

(34) Ibidem.

(35) Ibidem.

tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años era: Argentina (37), Bolivia (172), Brasil (85), Colombia (68), Costa Rica (22), Chile (26), Ecuador (87), El Salvador (84), Guatemala (99), Haití (171), Honduras (107), Jamaica (22), México (68), Nicaragua (95), Panamá (24), Paraguay (62), Perú (123), República Dominicana (81), Trinidad y Tobago (23), Uruguay (31), Venezuela (44). En Cuba la tasa de mortalidad infantil de niños menores de 5 años es la más baja de América Latina, (18). (36)

Por su parte estas tasas en algunos países industrializados son las siguientes: E.U.A. (13), Gran Bretaña (11), Japón (8), Francia (10), Canadá (8). (37)

Está ampliamente comprobado que el peso de un niño al nacer es el determinante individual más importante de sus posibilidades de supervivencia y desarrollo. Dado que el peso del recién nacido depende del estado de salud y nutrición de la madre, la incidencia del bajo peso al nacer (menos de 2 500 gramos) refleja con precisión el estado de salud y la condición social de la mujer y de la comunidad en la que nacen los niños. Aproximadamente un 51% de las mujeres embarazadas del mundo sufren anemia nutricional (bajos niveles de hemoglobina debido a una dieta insuficiente); en los países subdesarrollados esta proporción es de un 59% en comparación con un 14% registrado en los países industrializados. Unos 22 millones de niños, es decir, aproximadamente un 16%, que nacen en el mundo presentan bajo peso al nacer. Al menos 20 millones de ellos nacen en países subdesarrollados. En el caso de los países de América Latina , el porcentaje de recién nacidos con bajo peso en

(36) Ibidem.

(37) Ibidem.

el periodo 1982-1988 fue el siguiente: Bolivia (12), Brasil (8), Colombia (15), Costa Rica (10), Cuba (8), Chile (7), Ecuador (10), El Salvador (15), Guatemala (10), Haití (17), Honduras (20), Jamaica (8), México (15), Nicaragua (15), Panamá (8), Paraguay (7), Perú (9), República Dominicana (16), Uruguay (8) y Venezuela (9). (38)

La niñez en América Latina enfrenta problemas no solo nutricionales, educativos o de salud. Como producto de la desintegración familiar que se ha agudizado a partir de las condiciones materiales de grandes núcleos de la población latinoamericana, los niños son sujetos del abandono y la violencia. El Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia declaró recientemente que 30 millones de niños, de entre 6 y 15 años, viven en estado de abandono en América Latina. Otros 2 mil mueren cada día por desnutrición o por la violencia que sufren por parte de sus propias familias o en las grandes ciudades en las que viven. (39)

En México, seis millones de menores de 18 años son adictos al consumo de drogas y alcohol. Según declaraciones de la Directora General del Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia, Andrea Bárcena, 500 niños menores de 5 años mueren cada 24 horas en todo el país. El 90% de los infantes mexicanos padece algún grado de desnutrición; de cada 100 estudiantes que ingresan a la primaria, la mitad deserta o fracasa durante los primeros grados. México ocupa el segundo lugar en América Latina con entre 12 y 15 millones de niños en la calle; el primer lugar es ocupado por

(38) Ibidem.

(39) Citado en Gloria Abella, "Niños abandonados en América Latina", en El Nacional, Suplemento Política, Septiembre 5, 1991

Brasil con 36 millones de niños. La Asamblea de Representantes del Distrito Federal de México estima que en esta ciudad deambulan mas de 40 mil niños abandonados y sometidos a malos tratos, mientras que otras fuentes indican que de 120 mil indigentes, aproximadamente 72 mil son niños.(40)

En Brasil, según lo ha declarado el Presidente Fernando Collor de Mello, 250,000 niños de menos de un año fallecen anualmente, 1.2 de cada mil madres mueren en el parto, 25% de los niños están desnutridos, 4 millones de niños de entre 7 y 14 años carecen de escolarización y la tasa de analfabetismo es de 28% entre esas edades. Las cifras del Ministerio de Acción Social indican que de los 60 millones de brasileños menores de 18 años, 44.6% vive en situación de "riesgo social" dada su pobreza extrema.(41)

El tráfico de niños se ha convertido en uno de los más aberrantes fenómenos de América Latina. Según información de un periódico de la ciudad de México (42) cerca de 50 niños brasileños con muerte cerebral fueron congelados en clínicas de Arabia Saudita y Egipto y sirven de banco de órganos humanos para transplantes de otros niños en Europa. Un informe entregado a la Policía Federal de Brasilia denuncia que los niños fueron enviados vivos al exterior. Posteriormente fueron asesinados y congelados para que sus órganos sirvan de transplantes.

Por otra parte, en México, el Presidente de la Comisión de Salud, Educación y Asistencia Social de la Asamblea de Representantes de México, Héctor Ramírez Cuéllar, ha declarado que en México

---

(40) Ibidem.

(41) Ibidem.

(42) El Financiero,, septiembre, 1990

desaparecen mensualmente 200 niños de los cuales la mayoría jamás son localizados o recuperados por sus familiares. El asambleísta añadió que "bandas de traficantes de menores perfectamente organizadas" venden a los infantes a matrimonios sin hijos, les extraen los órganos para trasplantes, los prostituyen o los utilizan en películas pornográficas.(43)

Frente a la situación de la niñez que impera en todo el mundo, la UNICEF ha tomado la posición de cuestionar el proceder de los organismos financieros internacionales y aún de los gobiernos miembros del organismo. UNICEF ha enfatizado en reiteradas ocasiones la necesidad de considerar como "máxima prioridad" el problema de la infancia. Ha publicitado que con medidas de bajo costo, como las vacunas, la terapia de rehidratación oral y los antibióticos podría prevenirse lo que se califica como "matanza silenciosa". La vacunación completa de un niño cuesta menos de 1.5 dólares; las bolsas de sales de rehidratación oral cuestan unos 10 centavos de dólar cada una; un tratamiento con antibióticos cuesta aproximadamente un dólar. Los costos adicionales -incluida la distribución- de un programa destinado a evitar la mayor parte de la mortalidad y la desnutrición infantiles en el curso de la próxima década podría llegar a sumar unos 2,500 millones de dólares anuales a finales de los años noventa. Para dar referencias comparativas, esta cifra equivale al 2% del gasto anual en armamentos de los países pobres del mundo. Es equivalente al gasto anual en publicidad de las compañías tabacaleras norteamericanas.

---

(43) Gloria Abella, Op.cit.

Equivale al 10% de los subsidios anuales percibidos por los agricultores de la Comunidad Económica Europea. Equivale al pago semanal del servicio de la deuda externa del mundo subdesarrollado. Es equivalente al gasto militar mundial diario. (44)

Sin duda alguna, las cifras son impactantes. Las condiciones en las que se encuentra actualmente la niñez del mundo subdesarrollado puede tocar las fibras de los más insensibles. Desafortunadamente, sin embargo, todos los proyectos o planes que han existido- en su mayor parte auspiciados por UNICEF- se basan en la buena voluntad y en la caridad de los individuos. Y, por supuesto este enfoque es bastante parcial. No basta solamente con satisfacer las mínimas necesidades a través de campañas caritativas, u organizar jornadas mundiales de vacunación gratuita - eventos que efectivamente son fuente de grandes beneficios-. Sería crucial ir mas allá; buscar un mínimo de bienestar pero permanente y que englobe a las sociedades en su conjunto. Si bien es cierto que UNICEF en su discurso normalmente cuestiona la actitud de organismos financieros y gobiernos, e incluso en la reciente Declaración sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo del Niño llega a decir que:

"Para promover un ambiente económico internacional favorable es esencial seguir prestando atención urgente a una solución pronta y duradera de los problemas de la deuda externa que afectan a los países en desarrollo; movilizar los recursos externos y los recursos nacionales para satisfacer las necesidades crecientes de financiación para el desarrollo de los países en desarrollo;

(44) UNICEF, El estado mundial..., Op.cit.

adoptar medidas para asegurar que el problema de la transferencia neta de recursos de los países en desarrollo a los desarrollados no continúe en el decenio de 1990 y que se aborden adecuadamente sus efectos; crear un sistema de comercio más equitativo y abierto para facilitar la diversificación y modernización de las economías de los países en desarrollo." (45)

Sin embargo, es importante recalcar lo limitado del enfoque. Si bien se tocan puntos ciertamente neurálgicos, también es cierto que se tocan en el contexto de un mantenimiento del "status quo"; es decir, se menciona la necesidad de solucionar el problema de la deuda y de reiniciar el crecimiento económico, pero se da por sentado que el proceso de "ajuste estructural" debe seguir adelante. De hecho, dentro del contexto del ajuste es que se piensa que se solucionen las dificultades antes mencionadas. De aquí, entonces, que se apele a la buena voluntad de los seres humanos del mundo para que apoyen la causa de los niños de los países subdesarrollados.

Tradicionalmente este ha sido el enfoque que se le ha dado al mejoramiento de las condiciones de los grupos más desprotegidos a lo largo de la historia. Pero nuestros niños necesitan más que caridad. Los niños que hacen las estadísticas que se han venido presentando forman parte de una familia, de una comunidad y de una sociedad; su desarrollo no puede concebirse aislado de éstas. El desarrollo integral de un niño requiere mucho más que programas de emergencia. Los problemas de la madre, del padre, de la escuela, son problemas también de la niñez. El problema de la concentración

(45) UNICEF, Declaración sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo del Niño, EUA, UNICEF, 1989

de la riqueza, tanto a nivel nacional como a nivel internacional constituye una de las causas fundamentales del estado en el que se encuentra la niñez.

Es claro que los programas de vacunación, nutrición, educación, salud y en general mejoramiento de condiciones, deben seguir, pues resulta inaudito que hoy en día sigan muriendo miles de criaturas de sarampión o por diarrea. También es claro que para millones de niños latinoamericanos que luchan día a día por ganarse su sustento y el de su familia, y que en el camino, ante la frustración que da el hambre y la soledad se drogan, se alcoholizan o delinquen, los programas puramente asistenciales no son una alternativa.

Los niños latinoamericanos son el engendro inocente de la crisis económica y de los planes de ajuste de sus países. De no haber un cambio sustancial en la situación económica y social de América Latina, mañana éstos serán quienes engrosen las filas de los millones de latinoamericanos que sobreviven muy por debajo de las líneas de la pobreza.

#### 2.2.5 La pobreza.

Según cálculos del Banco Mundial, en 1985 había en el mundo en desarrollo más de 1000 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza absoluta.(46) En el umbral de pobreza más alto utilizado por el Banco Mundial, es decir \$370 dólares, la cifra estimada de personas viviendo en condiciones de pobreza en los

(46) Banco Mundial. Op.Cit.



países en desarrollo en 1985 ascendía a 1,115 millones, lo que equivale aproximadamente a un tercio de la población total del mundo en desarrollo. De esta cifra, 630 millones de personas, el 18% de la población total del mundo en desarrollo, eran, según la definición del Banco Mundial, extremadamente pobres; su consumo anual era de menos de \$275 dólares, es decir, el umbral de la pobreza más grande.

La pobreza no es una novedad en el mundo en general, y menos en el mundo subdesarrollado. De hecho, quizá pueda tratarse de una de las constantes más marcadas en la historia de estos países de los que América Latina, por supuesto, no es la excepción. Sin embargo, para el caso concreto de esta región, la década de los ochenta significó uno de los períodos más críticos en este rubro. Las razones ya para este momento resultan obvias: la conjunción de la gravísima crisis económica y la puesta en práctica de políticas neoliberales.

A mediados de 1990 se emitieron dos estudios interesantes sobre la situación de la pobreza en América Latina: uno del Banco Mundial llamado "Informe Sobre el Desarrollo Mundial 1990. La Pobreza"; y el otro, de la Comisión Económica Para América Latina de la ONU (CEPAL) denominado "Magnitud de la Pobreza en América Latina en los Años Ochenta." Ambos coinciden en que la situación general de América Latina durante la década perdida estuvo marcada por una terrible desigualdad en la distribución de la riqueza y niveles impresionantes de pobreza a lo largo y ancho del subcontinente latinoamericano.

Los resultados generales del estudio de la CEPAL señalan que hacia fines de los años ochenta 37% de los hogares de América Latina se

encontraban en situación de pobreza y 17% en situación de indigencia. Este último aspecto significa que, incluso destinando la totalidad de los ingresos a la alimentación, uno de cada seis hogares no lograba cubrir las necesidades nutricionales de sus miembros. Los resultados indicaron asimismo, que había cerca de 183 millones de personas pobres (71 millones más que en 1970), alrededor de 88 millones de las cuales eran indigentes, cifra que representa un aumento de cerca de 28 millones respecto del volumen estimado por la CEPAL para 1970. Uno de los rasgos más sobresalientes de esta comparación es que, a diferencia de lo que ocurría ese año, la pobreza en América Latina es hoy un fenómeno mayoritariamente urbano, a causa tanto de la fuerte expansión de sus principales ciudades como del hecho de que el incremento de los índices de pobreza se haya concentrado en esas zonas, particularmente durante el período de crisis. (47)

De acuerdo con el estudio de la CEPAL, Argentina y Uruguay tienen los más bajos porcentajes de pobreza de los diez países que se analizaron en el estudio, con un rango que entre 1980 y 1986 afectaba 15.0% de los hogares. En el otro extremo, Guatemala y Perú presentan la mayor pobreza a nivel nacional; en el primer caso, éste alcanza a cerca del 70.0% de los hogares y, en el segundo, a alrededor de la mitad. (48)

Entre los dos polos consignados se ubican dos grupos de países en que la pobreza se sitúa entre un quinto y dos quintos del total de los hogares. Al primer grupo - de incidencias relativamente más

(47) Juan Carlos Feres y Arturo León, "Magnitud de la situación de la pobreza" en Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, CEPAL, no.41, agosto 1990, p.140

(48) CEPAL, Magnitud de la Pobreza ...Op.cit.

bajas- pertenecen Costa Rica, Venezuela y México, en tanto que en el segundo se inscriben Panamá, Colombia y Brasil.

Por otra parte, la proporción de hogares indigentes - aquellos cuyo ingreso total es inferior al costo de la canasta básica de alimentos- varía también ampliamente entre los países, desde niveles cercanos al 5% en Argentina y Uruguay, hasta porcentajes superiores al 20% de los hogares (Perú) e incluso superiores al 30% (Guatemala). Los países restantes se ordenan entre esos valores extremos en forma similar a lo observado con respecto de los índices de pobreza. (49)

Entre 1970 y 1986, de acuerdo con este estudio, el porcentaje de hogares bajo la línea de la pobreza se incrementó en Argentina, Costa Rica, Perú y Venezuela, mientras que disminuyó en Brasil, Colombia y México. En cambio, entre 1980 y 1986, el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza aumentó en Argentina (de 9% a 13%), en Brasil (de 39% a 40%), en Costa Rica (de 22% a 25%), en Perú (de 46% a 52%), en Uruguay (de 11% a 15%) y en Venezuela (de 22% a 27%). A su vez, entre 1980 y 1986, el porcentaje de hogares bajo la línea de la pobreza disminuyó en Colombia (de 39% a 38%) y en México (de 32% a 30%). (Ver cuadro 8)

Las políticas de ajuste económico instrumentadas en América Latina para hacer frente a la crisis, han afectado de manera fundamental los gastos gubernamentales en los sectores educativos, de salud, vivienda y bienestar social; según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la ONU, los gastos totales del gobierno como porcentaje del PIB cayeron en América Latina de

---

(49) Ibidem

CUADRO 8

AMÉRICA LATINA (DIEZ PAÍSES): HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA E INDIGENCIA

País/Año	Porcentaje de hogares bajo línea de pobreza					Porcentaje de hogares bajo línea de indigencia				
	Área Metropolit.	Resto Área urbana	Total área urbana	Área rural	Total país	Área metropolit.	Resto área urbana	Total área urbana	Área rural	Total país
Argentina										
1980	5	9	7	16	9	1	2	2	4	2
1986	9	15	12	17	13	3	4	3	6	4
Brasil										
1979	21	34	30	62	39	6	12	10	35	17
1987	24	37	34	60	40	8	16	13	34	18
Colombia										
1980	30	37	36	45	39	10	14	13	22	16
1986	31	37	36	42	38	11	16	15	22	17
Costa Rica										
1981	15	17	16	28	22	5	6	5	8	6
1988	19	22	21	28	25	5	6	6	10	8
Guatemala										
1980	26	52	41	79	65	5	19	13	44	33
1986	45	59	54	75	68	20	31	28	53	43
México										
1977 a		a		a	32	a	a	a	a	10
1984 b		b	23	43	30	b	b		6	19
Panamá										
1979	27	42	31	45	36	12	19	14	27	19
1986	27	41	30	43	34	11	19	13	22	16
Perú										
1980	29	41	35	65	46	9	15	12	37	21
1986	37	53	45	64	52	11	22	16	39	25
Uruguay										
1981	6	13	9	21	11	1	3	2	7	3
1986	9	19	14	23	15	2	4	3	8	3
Venezuela										
1981	12	20	18	35	22	13	6	5	15	7
1986	16	28	25	34	27	4	9	8	14	9

Fuente: CEPAL basado en tabulaciones especiales de las encuestas de los hogares

a. Solo se dispuso antecedentes a nivel nacional

18.9% en 1980 a 13.8% en 1985. Los gastos en términos reales per cápita en la educación disminuyeron en 14% y en vivienda la caída fue de 2%. (50)

Entre 1972 y 1988 el porcentaje del gasto total gubernamental en educación y en salud, por ejemplo, varió de manera impresionante como ya se vió anteriormente. En Argentina, el gasto en educación pasó de 20% a 6.9%, en Bolivia, pasó de 31.3% a 18.4%; en Brasil, pasó de 8.3% a 4.8%; en Costa Rica de 28.3% a 16.2%; en Chile de 14.3% a 12%; en El Salvador, de 21.4% a 17.1%; en México de 16.4% a 7.4%; en Panamá de 15.6% a 15.1%; en Perú, de 23.6% a 15.3%; y en Uruguay de 9.5% a 7.1%. (51)

Por lo que se refiere al sector salud, el gasto gubernamental entre 1972 y 1988 fue el siguiente: en Bolivia, pasó de 6.3% a 1.9%; en Chile, de 8.2% a 6.3%; en El Salvador de 10.9% a 7.1%; en México de 4.5% a 1.1%; en Venezuela de 11.7% a 10.0%. (52)

En contraste, los gastos gubernamentales en defensa registraron en este mismo período un considerable aumento en algunos países de la región. Por ejemplo, en Chile, la proporción del gasto en defensa en el total del gasto gubernamental aumentó de 6.1% a 10.4%; en El Salvador pasó de 6.6% a 25.7%; en Panamá de 0.0% a 5.9%; en Perú, de 14.5% a 20.0% y en Uruguay de 5.6% a 10.2%. (53)

Uno de los rasgos más sobresalientes de la evolución de la pobreza en América Latina, según señala la CEPAL, es que a diferencia de 1970, la pobreza en la región es hoy un fenómeno mayoritariamente urbano. Mientras que en 1970 solo 37% de los pobres residían en

(50) Ibidem

(51) Juan Carlos Feres y Arturo León, Op.cit., p. 148

(52) Ibidem, p.149

(53) Ibidem, p.150

zonas urbanas, hacia fines del decenio de 1980, más de la mitad, un 57%, son urbanos. En cambio, la mayoría de los extremadamente pobres o indigentes, al igual que en 1970 reside en las zonas rurales no obstante el crecimiento (de 31% a 45%) de la proporción de la población urbana dentro del total de indigentes.

Las cifras del estudio de la CEPAL revelan que la población pobre del conjunto de los 10 países considerados, que era de 109 millones en los años cercanos a 1980, pasó a ser de 137 millones en los años en torno a 1986, lo que significa un incremento de cerca de 28 millones de personas. Mientras en 1980, el 48% de los pobres residía en zonas urbanas (53 millones de personas), en 1986 lo hacía el 58% (80 millones). Asimismo, como era de prever, casi la mitad de los pobres correspondía en uno y otro año a Brasil, y entre 85 y 90% de los mismos a cuatro de los 10 países considerados para el estudio (Brasil, Colombia, México y Perú). (54)

Las cifras referentes a la pobreza están, sin duda, asociadas con el virtual estancamiento que experimentó el producto por habitante en América Latina en el periodo de 1980-1989. En efecto, como ya se vió, excluyendo a Brasil, el producto creció en ese lapso sólo 3.2% en términos reales, al tiempo que el nivel alcanzado en 1989 era más de 12% inferior al que se había logrado en 1980. La mayor parte de esta baja se produjo, en casi todos los países, en un lapso relativamente breve, dos a tres años, y estuvo acompañada por reducciones más que proporcionales del ingreso de los sectores más pobres. Esta circunstancia unida al carácter de la crisis, explica

(54) Ibidem, p.153

el crecimiento de los índices de pobreza en el plano nacional y particularmente en el urbano.

Cabe también llamar la atención sobre la notable asimetría que hay entre la evolución de la pobreza de América Latina y los cambios acontecidos en el ingreso. En Latinoamérica, casi una quinta parte de la población de la región sigue viviendo en la pobreza debido al grado excepcionalmente alto de desigualdad en la distribución del ingreso. A continuación se señalan algunos ejemplos para los que se tienen datos a este respecto: en Brasil, en 1983, el 20% de la población ubicada en el quintil mas bajo en cuanto a ingresos recibía el 2.4% del ingreso total mientras que la población ubicada en el 20% del quintil mas alto, concentraba el 62.6% del ingreso; en el caso de Colombia, en 1988, la proporción era de 4.0% a 53.0% respectivamente; en Costa Rica, en 1986, era de 4.4% y 51.9%; en Perú, en 1985, era del 4.4% y del 51.9%, respectivamente, y en Venezuela, en 1987, era de 4.7% y de 50.6% respectivamente. (55)

El Banco Mundial señala en su informe, que elevar el ingreso de todos los pobres del continente a un nivel inmediatamente por encima del umbral de la pobreza costaría solo un 0.7% del PIB regional, lo que equivale a un impuesto sobre la renta de 2% aplicado a la quinta parte mas rica de la población.

Con tan solo un vistazo a los datos anteriormente mencionados, que dentro del contexto de todas las demás cifras que se han presentado generan un panorama verdaderamente deprimente, se puede concluir que hoy en América Latina los pobres son más. Sus posibilidades de acceso a la educación, a la salud, y en general a todos aquellos

(55) Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo ... Op.cit.

sectores que han sido definidos como "mínimos de bienestar", son cada vez menores. Las cifras son, en efecto, indicadores importantes y representativos de lo que ha venido ocurriendo con el nivel de vida de la población latinoamericana. Sin embargo, estas cifras no alcanzan a medir lo que todos los días, en cualquiera de nuestros países, resulta un insulto encontrar: desigualdad, desnutrición, desesperanza. Las condiciones de la región continúan siendo críticas a raíz de los desequilibrios estructurales de las economías latinoamericanas. Las políticas económicas que se han instrumentado no han logrado atenuar, no digamos resolver, la crisis económica de la región, Sin embargo, y como ya hemos recalcado, tampoco se han dirigido a resolver uno de los problemas centrales, cuya resolución permitiría indudablemente mejorar las condiciones de vida de la población: la concentración de la riqueza.



### Capítulo 3

#### El Neoliberalismo : ¿Respuesta a la crisis?

##### 3.1 El neoliberalismo: Punto de partida.

Inmersa en la peor crisis de la historia moderna del continente, América Latina comenzó a instrumentar programas de ajuste heterodoxos virtualmente impuestos por los organismos financieros internacionales.

En los años ochenta se produce una brusca mutación del enfoque del desarrollo y de las relaciones entre los problemas y las políticas económicas y sociales. El término "ajuste" se vuelve la explicación y el remedio; invoca la inevitabilidad de restringir para sanar y de acatar para sobrevivir.

A lo largo de la década de los ochenta, la situación al interior de todas las economías latinoamericanas era realmente desesperada; el peso de la deuda externa y de las presiones de los organismos financieros internacionales ahogaba cualquier posibilidad de una mejoría. Se requería de la inyección de recursos para sacar a flote algunos aspectos fundamentales de las economías. Los organismos financieros estaban dispuestos a negociar: dinero a cambio de la aplicación de programas que supuestamente sacarían adelante a las economías: programas de tendencia neoliberal.

Durante 25 años, el Fondo Monetario Internacional ha considerado que prácticamente el único origen de las dificultades de un país

para servir su deuda externa reside en el sobrecalentamiento de la economía que , al sobrevaluar la moneda, provoca déficits comerciales externos. (56) Con este enfoque en mente, se plantean como fórmula de salvación de las economías latinoamericanas estos esquemas heterodoxos.

Según el FMI, el objetivo principal de estos paquetes es lograr una rápida y drástica reducción de la inflación. Se denominan "heterodoxos" porque incluyen diversas políticas de ingresos tales como la congelación de salarios y precios, así como también medidas sobre fijación del tipo de cambio y sobre desindexación, además de políticas fiscales y monetarias ortodoxas en la mayoría de los casos. (57)

La idea detrás de los programas es que tanto las finanzas públicas como la balanza de pagos se mantengan en un equilibrio estable. Postulan que se requiere de la intervención del Estado para aplicar políticas económicamente restrictivas que permitieran lograr tasas inflacionarias cada vez menores.

Aunque la instrumentación en cada país varió dependiendo de las circunstancias, se podría decir que los paquetes de ajuste están caracterizados por los siguientes elementos (58):

a) Medidas de control del déficit presupuestal

(56) José Luis Alberro y David Ibarra, "Programas Heterodoxos de Estabilización" en Estudios Económicos, México, El Colegio de México, Número Extraordinario, octubre, 1987, p.5

(57) Mario Blejer y Adrienne Cheasty, "Algunas Lecciones de los Programas de Estabilización 'Heterodoxos'" en Finanzas y Desarrollo, E.U.A., F.M.I., septiembre, 1988, p.16

(58) José Luis Alberro y David Ibarra. Op.cit., p.8

- b) Implantación de una nueva unidad monetaria que se convierta en el nuevo numerario del sistema y que permita la inyección de circulante en la economía.
- c) Restricción al crecimiento de los agregados monetarios, así como al financiamiento del banco central al gobierno.
- d) Aumento en las tasas de interés real para proteger a la moneda de la especulación.
- e) Reajuste de los precios relativos a sus valores de largo plazo y congelamiento posterior tanto de los precios macroeconómicos (salarios, tasa de cambio, precio de energéticos e insumos principales)
- f) Eliminación de los mecanismos de indexación de precios, de salarios o de instrumentos financieros.

Los resultados de los planes de ajuste no han sido lo que se esperaba. Sobre todo a nivel social han tenido efectos muy graves sobre la situación de las familias.

El ajuste para América Latina ha significado empobrecimiento de las mayorías, agudización de la desigualdad en la distribución del ingreso, problemas políticos y sociales, descontento masivo. El ajuste no ha dado los resultados económicos esperados: la panacea no ha funcionado.

La presión de los organismos financieros para la aplicación de los ajustes se demuestra en el hecho de que la mayoría de los países han tenido que aplicar tres o cuatro planes de ajuste con mayor o menor énfasis en algunos aspectos, para ver si así funcionan.

Los problemas que se generaron tras la aplicación del modelo neoliberal como salida de la crisis son los que hoy las naciones latinoamericanas deben cargar en sus llastadas espaldas en el camino al futuro.

### 3.2 América Latina despierta a la nueva década.

Una vez que se ha tocado de forma general lo que ocurrió en América Latina durante la década de los ochenta, es importante acercarse a los dos primeros años de la nueva década pero esta vez de forma más particular tomando en consideración los aspectos más relevantes de algunos países latinoamericanos.

No se pretende hacer un estudio exhaustivo de lo que ocurrió en 1990 y 1991 en los países seleccionados; más bien la idea es hacer notar cuáles han sido los principales resultados de la aplicación de los planes de ajuste.

Se seleccionaron los siguientes países: Brasil, Argentina, México y Venezuela, que se han considerado como los países con las economías tradicionalmente más fuertes del continente y por este motivo resulta interesante revisar su desempeño durante los dos primeros años de la nueva década. Chile y Colombia, como dos casos de países que lograron crecimiento pleno durante los primeros años de la nueva década y que sobre todo en 1990, año en el que la mayoría de las economías tuvieron cifras negativas, mantuvieron niveles importantes de crecimiento. Se tomó Perú, como uno de los casos más dramáticos económica y socialmente hablando en América

Latina; se hace una revisión general de Centroamérica; Haití como ejemplificativo del Caribe; y finalmente Cuba como un caso de excepción.

Diez años tiene Latinoamérica esperando buenas noticias tanto para su economía como para sus pueblos y desafortunadamente, éstas no llegan.

Es claro que el modelo neoliberal no está dando los resultados esperados. La economía latinoamericana sigue en crisis, los pueblos latinoamericanos siguen hambrientos, descalzos, ignorantes, enfermos, desempleados, y más que todo, incrédulos. Afortunadamente el modelo no generó demasiadas expectativas desde su inicio. Se presentía que su aplicación al restringir las economías y "ajustarlas" causaría, necesariamente, problemas en los niveles de vida.

En 1991 algunos indicadores económicos mostraron una recuperación importante. De hecho para este año, el nivel de actividad del conjunto de América Latina y el Caribe - según datos de la CEPAL- creció 3%. (59) Al mismo tiempo, la inflación en la mayor parte de los países ha disminuido notablemente. Estos elementos comprobarían que las metas de estabilización de los indicadores macroeconómicos se han cumplido. Sin embargo, aunque lo anterior pueda ser cierto, la realidad latinoamericana demuestra que el control de la inflación y la reducción del déficit fiscal han profundizado de forma sin precedentes los desequilibrios sociales, además de que subsisten evidentes problemas en las economías de estos países.

(59) CEPAL, Balace Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1991, Santiago de Chile, CEPAL, 1991, p.3

América Latina y el Caribe continúan su búsqueda, en medio de grandes obstáculos, de la superación definitiva de la crisis que la agobia desde hace ya diez años. La recuperación se muestra esquiva por el peso del sobreendeudamiento y el hecho de que la transferencia negativa de recursos continúa siendo excesiva, los procesos de inversión no acaban de cristalizar, el poder adquisitivo de amplios segmentos de la población está sumamente deprimido, los aparatos fiscales son aún muy frágiles y la capacidad de maniobra de la política económica, está muy limitada.

Según estimaciones preliminares de la CEPAL, en 1990 el Producto Interno Bruto del conjunto de la región se redujo con relación al nivel del año anterior (-0.5%), cuando solo había aumentado 1.5%. Con ello, el Producto por Habitante disminuyó por tercer año consecutivo, esta vez en 2.6% y retrocedió así al nivel registrado en 1977 y 1983.

Para 1991 la CEPAL estima que el nivel de actividad mostró un nivel de crecimiento del 3%, con lo cual el Producto por Habitante tuvo un incremento positivo por primera vez desde 1987. Sin embargo, es importante comentar que el producto regional de 1991 resultó solamente 16% superior al de 1980(60), justamente antes de que se desencadenara la crisis de la deuda. Por otra parte, el producto por habitante fue 8% inferior al de entonces y equivalente al de 1977.

En 1990 el Producto Interno Bruto cayó en un número considerable de países. Ello ocurrió por tercer año consecutivo en Perú (-5.0%), Argentina (-2.0%) y Guyana (-1.5%) y por séptimo año en Nicaragua

(60) CEPAL, Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1990, Chile, CEPAL, 1990, p.5

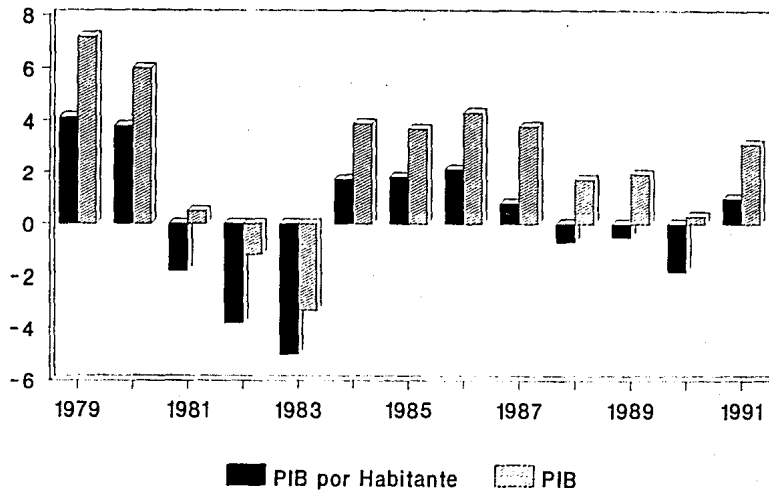
(-5.5%). A esto se agregó la recesión de la actividad en Brasil (-4.0%), y caídas de producción en República Dominicana (-4.0%), Barbados (-3.0%), Haití (-2.0%) y Honduras (-1.0%). En otros países, el dinamismo económico simplemente fue menor que el del año anterior. El mejor ejemplo es el de Chile, que creció 2.0%, luego de haberlo hecho en 9%.

En 1991 hubo un crecimiento del Producto Interno Bruto; éste fue generalizado más no homogéneo. Se dieron diferencias significativas entre los países en los incrementos del producto. En Venezuela, hubo una expansión de 8.5%; en Argentina, Chile, México y Panamá, aumentó entre 4% y 5%; en Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Jamaica, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago y Uruguay, se dieron expansiones en torno a 2% y 3%; en Brasil, Costa Rica, Honduras y Nicaragua, el producto aumentó algo menos de 1%; en República Dominicana el nivel de actividad permaneció estancado y en Haití se registró una caída en el nivel del producto. (Ver gráfica 2)

Dadas las altas tasas demográficas de la región las evoluciones se transforman en resultados magros e incluso negativos en el producto por habitante. El deficiente desempeño en la mayor parte de las economías regionales durante el decenio determinó que solo un número limitado de países alcanzara en 1991 un aumento de la producción por habitante con respecto a 1980: Colombia (18%), Chile (16%), Barbados (3%) y Jamaica (3%). En el extremo opuesto, las mayores reducciones del producto por habitante en ese mismo período se registraron en Guyana (-40%), Nicaragua (-38%), Perú

# Grafica 2

## Producto Interno Bruto





(-28%), Haití (-22%), Bolivia (-22%), Argentina (-20%), Guatemala (-18%) y Panamá (-12%).

En 1990 se observó un incremento generalizado de los ritmos de inflación, los que en algunos países alcanzaron niveles que bordearon la hiperinflación. Como consecuencia de ello se pusieron en práctica, nuevamente, rigurosas políticas de estabilización a lo largo de América Latina y el Caribe. El índice medio regional de los precios al consumidor se elevó por cuarto año consecutivo, esta vez desde casi 1 200% en 1989 a 1 500% en 1990.

En general puede decirse que las economías que venían teniendo altos niveles de inflación alcanzaron hiperinflaciones. El aumento acumulado de precios al consumidor en doce meses alcanzó un máximo de 20 000% en Argentina, 6 600% en Brasil, 8 500% en Nicaragua y de 12 400% en Perú.

En México se produjo un rebrote inflacionario que ubicó el incremento anual por sobre 30%. En Venezuela, aunque la tasa inflacionaria se desaceleró, ésta llegó al 30%. Ecuador y República Dominicana continuaron registrando las elevadas variaciones de precios que se observan desde 1988, pero mientras el primero de ellos mostró una ligera reducción a algo menos de 50% anual, la República Dominicana tuvo un fuerte rebrote que hizo crecer los precios internos por encima de 70%.

Esta tendencia al aumento de la inflación se dio incluso en casos en los que normalmente ésta se había mantenido a niveles moderados. Tal es el caso de Colombia, donde la tasa anual subió de 26 a 31%, Costa Rica, de 10 a 22% ; en Chile de 22 a 29%; en Guatemala, de 20 a 50%; de 11 a 25% en Honduras y de 29 a 43% en Paraguay.

Para 1991 la inflación decreció notablemente en razón de la adopción de políticas de choque en las economías más afectadas por los procesos más agudos. En este año de 1991, los países con alta inflación crónica redujeron el aumento de sus precios internos. Hasta el mes de noviembre de 1991 se notaba una reducción en doce meses de la siguiente magnitud: de 1 3450% a 90% en Argentina; de 1 600% a 465% en Brasil; de 13 500% a 1 180% en Nicaragua; de 7 650% a 185% en Perú; de 130% a 85% en Uruguay.

En el caso de las economías que ya en 1990 habían logrado eliminar los procesos de hiperinflación, también se notó una reducción en sus niveles inflacionarios de doce meses: de 100% a 25% en República Dominicana; de 30% a 20% en México; de 37% a 33% en Venezuela; de 50% a 47% en Ecuador.

Asimismo, aquellas economías caracterizadas por una inflación moderada lograron revertir los brotes inflacionarios de 1990. Chile redujo la tasa de 27% a 18%; Paraguay de 44% a 14% y El Salvador, de 19% a 14%. En otros casos, el descenso fue mínimo: Colombia, de 32% a 29%; Bolivia, de 18% a 16% y Honduras, de 36% a 33%. En Costa Rica, en cambio, la inflación se mantuvo en torno a 27%. En Jamaica, los precios se elevaron 56%; en Panamá crecieron a 3% y en Barbados a 6%. Haití mostró un nivel inflacionario de 17%, que aunque inferior al del año anterior resulta alto para los niveles normalmente registrados en el país.

Con respecto del sector externo puede decirse que las economías de América Latina y el Caribe se vieron claramente afectadas por algunos acontecimientos de la economía mundial.

El ritmo de expansión de las economías industriales se desaceleró por tercer año consecutivo, a 1.3% anual, comparado con 2.6% en 1990, 3.3% en 1989 y 4.3% en 1988.(61) La tasa de expansión de 1991 fue la más baja desde 1982, cuando las economías de los países industriales estaban en recesión. Como era de esperarse, el comercio mundial se vio afectado por esto y la situación se vio reflejada en la persistencia de la tendencia descendente de los precios de los productos primarios. El índice medio de productos básicos, sin incluir el petróleo, mostró una caída de alrededor de 6%, frente a la evolución de los precios de los productos manufacturados exportados por los países desarrollados, que tuvieron un incremento cercano a 5%. Por su parte, el promedio para 1991 de los precios de los hidrocarburos descendió 17% con respecto al promedio de 1990, que por supuesto se vio influido por la crisis del Golfo Pérsico.

El considerable aumento de los precios del petróleo en el mercado internacional tuvo amplias repercusiones sobre la región en su conjunto en 1990. En el corto plazo, cada dólar de aumento en el precio del petróleo significó un incremento de 106 millones de dólares en el valor de las exportaciones mensuales y de casi 38 millones de dólares en el valor de las importaciones. En 1990, el valor de las exportaciones regionales se vio incrementado en 4 800 millones de dólares, solamente por efecto de los mayores precios del petróleo.

El valor de las exportaciones de bienes de la región se mantuvo prácticamente estancado en 122 000 millones de dólares en 1991.

---

(61) Ibidem, p. 15

Este estancamiento obedeció a la caída (5%) del valor unitario de las exportaciones. Los países exportadores de petróleo disminuyeron el valor de sus exportaciones en algo más de 1%, con una caída de 9% en el valor unitario, a raíz de la baja en los precios de los hidrocarburos. El valor de las ventas de los países exportadores de petróleo disminuyó de 58 000 millones de dólares en 1990 a 57 300 millones de dólares en 1991. Los países no exportadores de petróleo, en cambio, mostraron un modesto aumento del valor de las exportaciones (menos de 2%), atribuible a los mayores volúmenes exportados, en tanto que el valor unitario se redujo ligeramente.

Por su parte, el valor de las importaciones de América Latina continuó elevándose, esta vez 19%, y alcanzó 110 000 millones de dólares. Los países exportadores de petróleo registraron un mayor aumento en sus importaciones. (26%) que los países no exportadores de petróleo (12%). La mayoría de los países incrementaron sus importaciones; sin embargo, la casi totalidad del aumento de 17 700 millones de dólares se debió a tres países: México con 7 700 millones, Venezuela con 4 000 millones y Argentina con 3 600 millones. (62) Con ello, el saldo positivo del comercio de bienes se contrajo de casi 30 000 millones de dólares a menos de 12 000 millones de dólares, el nivel más reducido desde 1983.

La deuda externa nominal de la región prácticamente no cambió en 1991, manteniéndose en 426 000 millones de dólares. Varios factores contribuyeron a esta evolución, entre otros, el que el gobierno estadounidense cancelara montos importantes de deuda oficial bilateral y el que algunos países redujeran su deuda mediante

---

(62) Ibidem, p. 17

sistemas nacionales de conversión. Otros factores fueron, la revaluación del dólar estadounidense frente a las monedas europeas y la repatriación de capitales a los países latinoamericanos. Los factores expansivos fueron: el endeudamiento significativo de algunos países en los mercados internacionales de bonos y la acumulación de intereses atrasados por muchos deudores. A fines de 1991 la acumulación total de atrasos excedió a 25 mil millones de dólares.

En 1990 continuó desarrollándose la quinta ronda de renegociación de la deuda externa de los países de América Latina y el Caribe con los bancos privados, en su mayor parte dentro del marco general establecido por el Plan Brady. Es importante destacar que en realidad no se puede decir que este plan constituya una opción real para solucionar la cuestión de la deuda. La prueba evidente es la cantidad de países que han sido capaces de reducir en términos reales el monto de su débito mediante esta opción. En este sentido, en junio de 1990, el Presidente de Estados Unidos, George Bush planteó su Iniciativa para las Américas dentro de la cual se contempla la posibilidad de reprogramar y reducir la deuda oficial con Estados Unidos.

Realmente, según la CEPAL, se concretaron o iniciaron cuatro acuerdos de reducción de la deuda: los de México, Costa Rica, Venezuela y Uruguay. Otros dos países firmaron acuerdos más convencionales de reprogramación de su deuda: Chile y Jamaica. Asimismo, se llevaron a cabo siete reprogramaciones de deuda oficial bilateral, en el marco del Club de París, algunos de los cuales incluyeron nuevas condiciones, más favorables. En cuanto a

la deuda con los organismos multilaterales, persistió el problema de los atrasos con su servicio, aunque en algunos casos se aplicaron mecanismos para regularizar los pagos. Con todo, la estrategia internacional frente a la deuda continúa revelando serias insuficiencias para alcanzar el objetivo de eliminar el problema del sobreendeudamiento.

Aparejado a la crisis económica se encuentra el deterioro de las condiciones sociales de los individuos en la región. Los niveles de salarios sufrieron una caída importante, así como los de la pobreza. En general, la situación social no vio ningún tipo de mejora en el "despertar de la década"; por el contrario, en muchos casos, las condiciones empeoraron trayendo a su vez problemas de otra naturaleza.

Producto de la grave crisis económica de la región, la violencia continúa estando presente en muchas de las naciones latinoamericanas. Violencia política, violencia social y violencia generada por un fenómeno que ahora preocupa de forma prioritaria: el narcotráfico. Las actividades vinculadas con el tráfico de drogas se han convertido para América Latina en un problema de difícil solución debido a que a través de ella se genera el empleo y el dinero que otros sectores no logran producir. En algunos países de la región el narcotráfico se ha convertido en parte esencial de la economía: en Bolivia, esta actividad ha alcanzado un valor de 3 mil millones de dólares, es decir, el 75% del PNB; en Perú ascienden a 3 mil 200 millones de dólares, lo que representa el 21.3% del PNB; en Colombia, la narcoeconomía alcanza un valor aproximado de 9 mil millones de dólares al año. Para el conjunto de

los países de América Latina se estima que en forma directa e indirecta, el narcotráfico proporciona empleo a un número que oscila entre 2.5 y 2.7 millones de personas. El combate al narcotráfico se ha convertido en parte esencial de las políticas de muchos de los países latinoamericanos. Sin embargo, se ha convertido también en motivo de fuertes presiones para estos países que han visto amenazada e incluso violada su soberanía nacional bajo el pretexto del combate a estas actividades, lo que por supuesto, acarrea problemas de naturaleza internacional muy complejos.

Quizá por tratarse de los primeros años de la última década del milenio, 1990 y 1991 se perciben como años "mágicos" en los que los problemas de América Latina dejarían de ser tan acuciantes; sobre todo porque se esperaba que los esquemas de ajuste empezaran ya a rendir sus frutos mas significativos. Desafortunadamente en estos primeros dos años no cristalizó ninguno de los halagüeños presagios para las economías del subcontinente, sobre todo a nivel social.

Es importante recordar que en 1990 se registró un importante cambio político en términos de un paulatino avance de un proceso democratizador. Procesos de esta naturaleza se percibieron en Perú, Chile, Brasil, por ejemplo. Podría decirse que en casi todos los países de América Latina coincidió 1990 con año de elecciones, por lo que se registraron cambios interesantes en el subcontinente.

Los nuevos gobiernos ascendieron en medio de los más complejos problemas en sus países y tienen la gravísima responsabilidad de

responder con hechos ante la población electora que tiene necesidades inaplazables.

### 3.3 Los primeros años de la nueva década para algunos países de América Latina.

Las esperanzas que cifraron los especialistas de los organismos internacionales en las significativas mejoras a percibirse al principio de la década, se vieron francamente frustradas una vez que empezó a correr el tiempo y la situación se mantuvo igual, y en algunos casos, mucho peor. De aquí entonces, la necesidad de ir hacia lo más particular y dar un vistazo a lo que pasó en algunos países latinoamericanos en el primer año de la última década del milenio.

#### 3.3.1 Las Economías "Fuertes".

Tradicionalmente en América Latina han existido economías consideradas como las "fuertes" de la región. Quizá por su tamaño o tal vez por el papel histórico que jugaron en otras épocas, hasta antes de 1984, referirse a los países en mejores condiciones en América Latina era hablar de Argentina, Brasil, México y Venezuela principalmente.

Como en toda la región, la Década Perdida azotó duramente a estas economías causándoles descalabros sin precedentes. Ahora, al comenzar la nueva década, la situación de estos países ha cambiado.



Efectivamente, de algún modo siguen siendo las economías mas grandes, pero su situación es totalmente distinta.

### 3.3.1.1 Argentina.

En Argentina el gobierno del Presidente Carlos Saúl Menem instrumentó un severo programa de ajuste económico en 1990 cuyo objetivo principal fue la reducción de la inflación que logró bajar a un 7.7% en octubre y a un 6.2% en noviembre, no obstante que el acumulado anual alcanzó el 1000%. (63) A pesar de lo anterior, la sobrevaluación del austral, el aumento en 17% de la capacidad industrial ociosa, y el desempleo y subempleo, que juntos, superaron 20% son claros indicios del proceso de recesión de la economía argentina.

El Producto Interno Bruto cayó 2% en 1990, con lo que acumuló una reducción de 9% en los últimos tres años.(64) Las exportaciones fueron nuevamente el único componente expansivo de la demanda agregada, no obstante la rápida apreciación real de la moneda a partir de marzo. En cambio, volvió a declinar la inversión, que se redujo a un nivel en el que probablemente no alcanza a cubrir la amortización de instalaciones y equipos. Obviamente el menor ritmo de producción en las actividades urbanas repercutió en el empleo; la tasa de desocupación siguió creciendo, acercándose al 9%. (65)

(63) CEPAL, Balance Preliminar...1991 Op.cit., p.8

(64) Ibidem, p.8

(65) CEPAL, Balance Preliminar...1990 Op.cit., p.9

Como se comenta más arriba, Argentina tuvo que recurrir a la aplicación de un programa de estabilización mucho más agudo que los que se venían aplicando dados los niveles tan altos de inflación.

Los precios crecieron cerca de 1 350% durante 1990, aunque hacia fines de año se percibió una reducción considerable. El paso de la hiperinflación a un régimen de menor inflación sin duda responde al endurecimiento de las políticas fiscal y monetaria. El tirón que recibió la economía de alguna manera funcionó en términos de constricción de la inflación, aunque mucho falta por decir de los efectos que se percibieron en términos sociales.

Según fuentes oficiales, la economía durante 1991 creció ya que se revirtió la tendencia negativa del Producto Interno Bruto (PIB), descendió la inflación a un nivel mensual de 1% y aumentó la inversión. (66) En 1991 la tasa de inversión bruta creció 35% y el PIB se mantuvo en un nivel estimado de 5%. (67)

La deuda externa continuó constituyendo uno de los problemas principales para esta economía. En 1990, el país debía 66,000 millones de dólares. Aunque el Presidente Menem durante su campaña electoral afirmó que no pagaría un centavo durante cinco años, comenzó a desembolsar 40 millones de dólares mensuales. El primer pago lo realizó en julio de 1990. Estos pagos son a cuenta de los intereses atrasados que en agosto de ese año sumaban 7,290 millones de dólares. Los atrasos comenzaron a generarse en 1988, cuando el gobierno anterior suspendió los pagos como consecuencia de las dificultades económicas del país. A pesar de que el Presidente

(66) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Informe Mensual Diciembre 1991, México, diciembre, 1991, mimeo. p.1

(67) Ibidem, p.1

Méнем ha declarado que el gobierno argentino "honrará sus compromisos externos con seriedad y ética", el Fondo Monetario Internacional continúa presionando al gobierno argentino para que aplique medidas más severas de ajuste económico.

En 1991, la deuda externa tuvo una disminución de 6% misma que emanó de las privatizaciones de la compañía telefónica nacional - ENTEL - y de la aerolínea estatal -Aerolíneas Argentinas -. Estas privatizaciones involucraron la conversión de 7 000 millones de dólares de deuda con la banca comercial.(68) Los efectos de esta conversión se vieron contrarrestados en parte por la acumulación de intereses atrasados sobre alrededor de 60% de la deuda el país con los bancos.

Aún a pesar de que cabalmente se ha venido aplicando la receta de la liberalización y privatización económica, y la virtual congelación de salarios, no ha sido posible finiquitar un acuerdo con la banca privada internacional y con el FMI. El gobierno de este país aumentó el pago de intereses a 60 millones de dólares mensuales y aún así con ha logrado un programa de refinanciación y reprogramación de su deuda. La intención de "agradar" se ha dado, quizá no en la medida en que se espera por parte de la comunidad financiera internacional, pero lo real es que el peso de la deuda externa argentina está doliendo en las espaldas del pueblo.

Dos años después de que asumió el poder Carlos Méнем, en las elecciones parciales para gobernadores y diputados nacionales en 1991, el peronismo representado por el Partido Justicialista, retuvo 14 gubernaturas de las 17 que puso en juego, mientras que la

(68) CEPAL, Balance Preliminar...1991 Op.cit., p.20

Unión Cívica Radical obtuvo 4, y los partidos provincialistas consiguieron 2.(69) Estos acontecimientos llaman poderosamente la atención, pues a pesar de la situación social que está viviendo el pueblo argentino, el peronismo ha logrado mantener una base electoral importante lo cual no deja de parecer contradictorio.

Sin embargo, la situación política en Argentina no deja de ser preocupante. El presidente Carlos Saúl Menem ha tenido que enfrentar una adversa reacción por los indultos concedidos a los generales de la llamada guerra sucia. El fiscal en el juicio de los ex comandantes argentinos condenados por violaciones a los derechos humanos, renunció a su cargo de embajador ante la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en virtud de su desacuerdo con los indultos otorgados.

A este problema político - social se agrega el hecho de que el gobierno argentino ha tenido que enfrentar fuertes movilizaciones de protesta por el programa de ajuste que ha instrumentado. A lo largo de 1990 y 1991 se registraron diversas huelgas y paros de diferentes sectores de trabajadores argentinos. El proceso democrático en Argentina aún es frágil. Las divisiones en el seno de las fuerzas armadas y el todavía amplio poder de los militares en el país, constituyen un factor de tensión en la sociedad argentina.

(69) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Informe Mensual Diciembre 1991, México, diciembre, 1991, mimeo. p.26

### 3.3.1.2 Brasil

En 1990 Brasil concluyó el proceso de transición democrática mas prolongado en la historia de América Latina, pero su economía ingresó a un brusco proceso de recesión. El economista y periodista, Fernando Collor de Mello, de 41 años, se convertía en el Primer Mandatario elegido por voto popular en los últimos treinta años. Al ponerse la banda presidencial, Collor prometía llevar al país mas grande de América Latina al "Primer Mundo", siguiendo un camino de baja inflación y libre mercado.

Al tomar posesión de la Presidencia, el 15 de marzo, Collor heredaba un país que atravesaba un grave crisis económica marcada por la falta de abasto, paralización de la producción, descrédito de la moneda nacional, un proceso hiperinflacionario que ascendió a 1,765% en 1989, un déficit público de 17 mil millones de dólares, una deuda interna de 136 mil millones de dólares y atrasos por 5,600 millones de dólares en el pago de intereses de la deuda externa, cuyo monto total se estima en 114 mil millones de dólares. Heredaba además la responsabilidad de iniciar el proceso de renegociación de la deuda externa brasileña, por la cual se transfirieron al exterior 18 mil millones de dólares en 1988, cifra que representaba el 5.5% del monto de las exportaciones. (70)

Un día después de asumir el cargo, Collor adoptó el plan de ajuste económico mas drástico en la historia de Brasil, destinado a

(70) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. Suplemento Marzo 1991, Brasil, Chile y Uruguay: Nuevos Gobiernos, Nuevas Expectativas. México, Marzo 1991, mimeo. p.62

combatir la inflación que había alcanzado 82% en marzo. El riguroso plan de estabilización económica bloqueó por 18 meses los depósitos bancarios y de ahorros en cantidades superiores a 700 dólares, sacando de circulación aproximadamente 80,000 millones de dólares. El plan "Brasil Nuevo" también incluyó medidas destinadas a reducir los gastos y el número de 1.6 millones de empleados públicos, eliminar subsidios, aumentar impuestos y privatizar empresas públicas. Contemplaba también un programa de distribución gratuita de canastas de alimentos básicos a la población de bajos ingresos de un costo anual de 7 mil millones de dólares en un intento por evitar estallidos sociales.(71)

Al cumplir doce meses encabezando el Poder Ejecutivo de Brasil, Fernando Collor de Mello se encontraba inmerso en un acelerado proceso de pérdida de apoyo y credibilidad. Los brasileños se referían al primer año de gobierno como un año de desilusión. "Ilusiones Perdidas" tituló Veja, el semanario de mayor venta en el país, su análisis del primer año de gobierno de Collor de Mello.(72)

En 1990, el Producto Interno Bruto brasileño registró una caída de 4.6%, la mayor desde 1987. Las bancarrotas aumentaron 112%; 2.5 millones de personas aproximadamente perdieron sus empleos. La suma de los bienes producidos el año pasado fue de 35.6 billones de cruzeiros, inferior a los producidos anualmente entre 1987 y 1989, a pesar de que la población aumentó en el mismo periodo de 135 a

---

(71) Ibidem, p.63

(72) Ibidem, p.59

155 millones de habitantes.(73) Dado que la cotización media del dólar en 1990 fue de 100 cruzeiros, en promedio, el PIB de 1990 fue de alrededor de 356,000 millones de dólares. Con base en esta cifra se calcula una renta per cápita de 236,924 cruzeiros, representando una disminución de 6.54%.

A la caída del PIB se sumó una inflación acumulada en los últimos doce meses de 1990 de 737.20% a una tasa mensual promedio de 29.7%. Tan solo en febrero los precios aumentaron 21%, pese al congelamiento de precios y salarios. Collor se propuso desde el principio combatir los altos niveles inflacionarios. Al no lograrlo, los avances que existieran en los demás terrenos se ven opacados por este fracaso.

Para 1991, el nivel de actividad registró en promedio una modesta recuperación cercana al 1%, el segundo semestre del año la tendencia expansiva terminó y hacia el fin de 1991 la economía volvió a entrar en un periodo de recesión.

Con respecto a la inflación, si bien ésta fue la cuarta parte de la registrada en doce meses en 1990, para el año de 1991 la cifra fue de 465%.(74)

La situación de Brasil respecto a la deuda externa y el proceso de renegociación de la misma con la Banca Privada Internacional continúa siendo uno de los mayores obstáculos para el avance del programa económico. En Nueva York los acreedores buscan el pago de 8,000 millones de dólares en intereses atrasados. Las reservas

(73) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos Sociales y de la Comunicación. Suplemento Enero 1991, América Latina en 1990. México, Enero 1991, mimeo p.III

(74) CEPAL, Balance Preliminar... 1991 Op.cit., p.11

brasileñas de divisas extranjeras son aproximadamente de 9,000 millones de dólares, pero Collor ha reiterado que las prioridades nacionales deben ser atendidas primero. Brasil ha cubierto, después de casi dos años, el primer pago significativo de los intereses de su deuda externa. La transferencia realizada a los bancos acreedores estadounidenses fue de 300 millones de dólares. Esta iniciativa rompe la moratoria en el pago de intereses declarada en 1989 por el entonces presidente, José Sarney. Por su parte, las instituciones financieras internacionales mostraban su cara menos amable negándose a otorgar nuevos créditos en tanto no se pagaran los adeudos atrasados de su débito externo.

A finales de 1991, sin embargo, se dio la visita de Michel Camdessus a Brasil y la posición cambió. A cambio de la firma de una carta de intención - que incluye un programa económico que deberá cumplirse durante 20 meses- el FMI está dispuesto a permitir que Brasil reciba 2 mil millones de dólares en nuevos préstamos. (75)

El panorama social de Brasil no es tampoco nada alentador. La pobreza, en la que están sumidas más de 60 millones de personas, está ligada a un grave proceso de concentración de la riqueza: 5% de los grandes propietarios concentra el 75% de las tierras cultivables y el 10% de los brasileños absorbe el 50.9% de la renta

---

(75) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos Sociales y de la Comunicación. Informe Mensual Diciembre 1991, México, Diciembre 1991, mimeo. p.8



nacional, en tanto que la participación del salario no rebasa el 32%. (76)

Según una investigación realizada por la Cámara de Diputados el segmento de la población más rica en Brasil- que es el 1% - posee el 14.6% de la renta nacional; mientras que el 10% más pobre se queda con 0.8% de la renta.(77)

Cada año muere medio millón de niños antes de cumplir un año por falta de vacunas y ocho millones duermen en la calle. Cuarenta millones de trabajadores reciben salarios que no ascienden a más de un dólar 30 centavos al día y anualmente más de 12 mil quedan inválidos o lesionados por falta de protección laboral. Brasil tiene 45 millones de analfabetas y semianalfabetas, 90 millones carecen de agua potable y 95 millones de energía eléctrica.(78)

Entre enero y diciembre de 1991, la industria de Sao Paulo despidió a 141,596 trabajadores que conforman el 7% de la fuerza de trabajo.(79) Aún cuando la cifra es aterradora, este número de despidos fue inferior al registrado en 1990, cuando 225,104 trabajadores de la industria de Sao Paulo perdieron su empleo.

Además de los problemas gravísimos en el ámbito económico y social, Collor se enfrenta al desgaste del pacto social brasileño y a las severas críticas a su estilo de gobernar "autocrático" - ya que ha utilizado en gran cantidad "medidas provisionales" o

(76) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Suplemento Marzo 1991... Op.cit., p.62

(77) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. Informe Mensual, Diciembre 1991 Op.cit. p.58

(78) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Suplemento Marzo 1991...Op.cit.,p.66

(79) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Informe Mensual Enero 1992, México, enero, 1992, mimeo., p.58

decretos -, así como a la gigantesca pérdida de credibilidad y consenso que merman el incipiente proceso democrático que vive hoy la nación sudamericana.

El panorama brasileño no es nada alentador a un año y meses de haberse pretendido aplicar planes de ajuste estrictos. La economía brasileña está francamente deteriorada y por ende la situación social no es mejor. De hecho, las precarias condiciones sociales han desembocado en continuas manifestaciones de protesta que impiden la consolidación del recién nacido proceso democrático.

Los graves problemas económicos han llevado al país a una difícil posición en sus relaciones con los organismos financieros internacionales y la Banca Privada Internacional. La situación es tal, que la economía brasileña no ha podido ser reactivada. Con todo y planes de ajuste neoliberales, el grueso de los brasileños sigue sumido en la pobreza, sigue perdiendo el empleo y sigue muriéndose de hambre.

Las condiciones actuales de la economía brasileña prácticamente no dejan lugar al optimismo. Habrá de pasar todavía tiempo para que la otrora mayor economía de América Latina pueda recuperarse, crecer, y así empezar a resolver los graves problemas de los que hoy está plagada.

### 3.3.1.3 México

En México, el Producto Interno Bruto creció en 1990, en un 3.9% y en 1991 en 4%, lo cual significa la cifra más alta desde 1981. Según el Informe Anual del Banco de México, la inversión privada se

elevó 13.6 puntos porcentuales y el consumo privado aumentó 5.2% ; ello quiere decir, que el coeficiente de inversión respecto del PIB alcanzó 18.9%, la cifra más alta de los últimos cinco años. A su vez, la inversión y el consumo público aumentaron 1.7% y 12.8% respectivamente, con lo que la inversión medida como proporción del PIB representó cinco puntos porcentuales. El empleo aumentó a una tasa porcentual promedio de 1.37 en el sector manufacturero y de 8.5 en las maquiladoras. Al 31 de diciembre de 1990, las reservas internacionales ascendieron a los 10 mil 273 millones de dólares, cifra que representó un crecimiento de 3 mil 414 millones respecto al cierre de 1989. La política monetaria expansiva redundó - según Banco de México - en 1990, en un aumento real de 29.5% del crédito interno al sector privado, cifra que representó 16.9 puntos porcentuales del PIB, es decir, 3.9 más que en 1989. El saldo real del crédito interno otorgado a los sectores público y privado por el sistema financiero institucional aumentó 8.8% durante 1990.(80)

Sin embargo en 1991, el saldo desfavorable de la balanza comercial se triplicó con relación a 1990, al pasar de 3 mil millones a 10 mil 360 millones de dólares. Este comportamiento negativo es resultado del virtual estancamiento de las exportaciones que sólo crecieron 1.5% en 1990, lo que constituye prácticamente un derrumbe, pues en 1990 la tasa de aumento fue de 17.6%.(81)

De diciembre de 1989 al mismo mes de 1990, el índice inflacionario fue de 29.9%. Parte de este resultado, es atribuido a la inflación

(80) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Informe Mensual Abril 1991, México, Abril, 1991, mimeo., p.39

(81) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Informe Mensual Enero 1992, México, Enero 1992, mimeo. p.12

"importada" que fue de 23.48 puntos porcentuales y que se debe especialmente al peso de la inflación proveniente de la economía norteamericana, 12.9% , donde se realiza el 69.29% de las compras mexicanas(82). Según datos preliminares de la CEPAL, en 1991 se mantuvo una tasa de inflación mensual cercana al 1%. El Banco de México informó que la inflación en el año llegó a 22.1%.

México ha sido considerado por los observadores internacionales como uno de los modelos económicos alternativos a seguir para América Latina, debido al saneamiento de su economía y la "confianza de los inversionistas extranjeros." Durante 1990, la captación de la inversión extranjera se incrementó en 11%, lo que significa un monto total de 4 mil 721 millones de dólares. En el sector industrial se concentró el 58% de los recursos extranjeros, en el de servicios el 31%, en el comercio 6%, en el extractivo y agropecuario 3% y en el mercado de valores 2%.(83)

Además ha llamado poderosamente la atención del mundo el acuerdo que suscribió el país para la renegociación de su deuda pública externa con un comité de 15 bancos acreedores privados. Con este acuerdo, el país logró reducir su deuda en más de 20,000 millones de dólares y ahorró 1,600 millones anuales en pago de intereses.

El convenio celebrado por México con sus bancos acreedores involucró 48 000 millones de dólares de deuda de mediano plazo. A las instituciones acreedoras se les ofrecieron tres opciones para manejar la deuda pendiente:

(82) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Informe Mensual Octubre 1990. México, Octubre 1990, mimeo. p.46

(83) Ibidem, p.6

a) Transformarla en un bono cupón cero a la par, a treinta años, con una tasa de interés fija de 6.25%

b) Canjearla, con un descuento de 35%, por un bono de cupón cero, también a treinta años, pero con una tasa de interés flotante de 0.81% por sobre la LIBOR.

c) Reprogramar el principal a 15 años con una tasa de interés de 0.81% sobre la LIBOR, junto con el otorgamiento de dinero fresco, por un monto equivalente a 25% de la deuda reescalada, a ser desembolsado a lo largo de tres años, con un plazo de amortización de quince años y una tasa de interés de 0.81% sobre la LIBOR. (84)

Los bancos respondieron a la oferta mexicana asignando 47% de la deuda elegible al bono par, 41% al bono con descuento, y 12% a la opción de reprogramación con dinero fresco; así el país recibirá 1 200 millones de dólares de nuevos préstamos durante 1990-1992.

Según el Instituto de Finanzas Internacionales (IFI), agrupación que reúne a los principales bancos del mundo, se esperaba que al finalizar 1991, la deuda externa ascendería a 107 mil millones de dólares, cifra que representa el 37.7% del PIB y 246.9% de las exportaciones de los bienes y servicios. De acuerdo con esta misma institución, el servicio de la deuda sumaría este año 13 mil 149 millones de dólares, lo que redundaría en una disminución de 1,500 millones en las reservas internacionales del país. Según publicaciones económicas internacionales, México transferirá al exterior, por pago del servicio de la deuda, un total de 70,550 millones de dólares entre 1990 y 1994 pese a la renegociación. Esta transferencia significa un promedio anual de 14 mil 100 millones de

---

(84) Ibidem, p.18

dólares, con lo que el endeudamiento externo del país alcanzará a fines de 1994 un monto de 95 mil 200 millones de dólares. (85)

Según datos de la CEPAL, en 1991 la deuda externa creció en un 3% y el coeficiente de intereses devengados/ exportaciones es de 24%, cifra bastante alta. (86)

Aunque los resultados a corto plazo de la renegociación muestran un comportamiento favorable, es decir, no se ha tenido que recurrir al endeudamiento de manera extrema y el perfil de pagos se ha ido reduciendo, la deuda externa sigue manifestándose como un problema latente pues aún su monto es muy alto: en 1990 la deuda llegó a representar el 34.5% del PIB. (87) Después de la renegociación de la deuda ésta queda con un monto cercano a los 80,095 millones de dólares, cifra muy cercana al monto del endeudamiento del país en 1980 -80,000 mdd-, año en el que estalló la crisis económica. (88) Como es patente, a pesar de que México se ha ajustado a las reglas que le han impuesto los organismos financieros internacionales, no se han reportado ni todos los beneficios previstos ni en la magnitud esperada.

Es claro que la situación económica de México dista mucho de lo que ocurre en otros países latinoamericanos, aunque también es cierto que siempre lo fue. La totalidad del esquema interno del país es distinto: no solamente porque la economía mexicana tiene renglones más fuertes que el resto del subcontinente o porque ésta

(85) Anibal Gómez, La Renegociación de la Deuda Externa de México 1982-1990: Contenido y Alcances, Tesis Licenciatura, México, F.C.P.Y S., U.N.A.M., p.136

(86) CEPAL, Balance Preliminar...1991 Op.cit., p.21

(87) Anibal Gómez, Op.cit., p.129

(88) Ibidem, p.129

misma ofrece vastas posibilidades de crecimiento o porque existe un sistema presidencialista que ha permitido la "concertación", o dado que el poder se encuentra muy centralizado, ni siquiera porque tenemos como vecina a la economía más grande del mundo; es la conjunción de todos estos elementos más otros muchos, lo que permite a México comportarse como un caso especial económicamente hablando en los primeros años de la década de los noventa.

Por lo que se refiere a las consecuencias sociales que ha tenido la aplicación de los programas neoliberales, los resultados han sido prácticamente los mismos en toda la región. En el caso de México, la capacidad adquisitiva se ha visto notablemente disminuida, y el descontento e intranquilidad es más que patente en los aumentos de criminalidad y violencia en las ciudades.

Es difícil cuantificar las circunstancias sociales de los pueblos; sin embargo, un elemento útil para dar una idea cuantificable de lo que ocurre con la situación social de un país es el salario. Desde 1977 los salarios reales comenzaron a registrar una brusca caída y hasta la fecha no se han podido recuperar a niveles satisfactorios. Respecto a 1970 y hasta junio de 1990 la caída del salario mínimo real ha sido de 52% y respecto a 1976 de 61%. (89) No se espera que esta tendencia tenga un cambio drástico en el corto plazo a pesar de las inconformidades expresadas por el sector laboral en el sentido de que los salarios son insuficientes y que las cifras oficiales de la inflación no corresponden a los aumentos reales de los precios.

---

(89) Ibidem, p.154

Desde que entró en vigor el Programa para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, el salario mínimo real ha registrado un descenso de casi el 24%. En 1990 el salario mínimo real por día se ubicó en 212.00 pesos en enero y en 193.00 pesos en diciembre.(90) Como se puede observar, la recuperación económica en términos de crecimiento del PIB no es compatible con el aumento de los salarios reales aún cuando nominalmente hayan mostrado aumentos.

Puede ser que a nivel económico se perciba mejoría, pero es claro que para la población 1990 y 1991 no se comportaron como los años de jaja que se habían prometido. Los mexicanos ya están muy acostumbrados a no ver cumplidas las promesas de bonanza: el peso de la pobreza y la desigualdad empieza a rebotar en contra de quienes piden paciencia para ver las glorias de los ajustes neoliberales.

#### 3.3.1.4 Venezuela.

Entre los países de América Latina que mejor desempeño económico lograron durante los años de 1990 y 1991 se encuentra Venezuela. Aunque en 1990, política y socialmente este país mantuvo una cierta estabilidad, para 1991 cambiaría el tenor pues a lo largo del año se dieron una gran cantidad de manifestaciones de protesta por la aplicación del programa de ajuste.

En el año de 1990 se produjo una recuperación significativa de la actividad económica después que en 1989 se experimentara una caída a raíz de la puesta en marcha de un severo programa de ajuste. El crecimiento alcanzado (4.5%) se originó, en parte, por el

(90) Ibidem, p.146



importante aumento de la producción petrolera tras el estallido de la crisis en el Golfo Pérsico; la inversión pública constituyó el principal factor de impulso de la demanda interna. Además de ello se observó una reactivación del producto no petrolero, sobre todo el de bienes de consumo, cuyo crecimiento alcanzó 4.0%.<sup>(91)</sup> La industria manufacturera privada y la construcción fueron las que tuvieron mayor recuperación de la pérdida ocurrida el año anterior. La inversión pública aumentó a pesar de una demora en la aprobación y aplicación del plan de inversiones adicionales del gobierno central; fueron de gran importancia los gastos realizados por la industria petrolera en obras de construcción y bienes de capital. También hubo signos de reactivación del consumo privado. La tasa de desempleo abierto se fue reduciendo a medida que el nivel de actividad se recuperaba. Luego de crecer en el primer semestre, como reflejo del estancamiento del aparato productivo y el vencimiento de la prohibición anterior contra despidos, la tasa de desocupación disminuyó a 10% en el primer trimestre.

El año de 1990 significó un momento beneficioso por la crisis del Golfo Pérsico que empujó el alza de los precios del petróleo. Venezuela incrementó sus exportaciones netas de hidrocarburos en 4 400 millones de dólares, lo que representó una expansión de 34% de sus exportaciones de bienes y fue equivalente al 9% del PIB. De esta forma se pudo dar un poderoso impulso a la economía. En este año el superavit en la balanza de pagos llegó a los 7 mil millones de dólares, un nivel histórico. Las reservas internacionales de Venezuela alcanzaron los 9,350 millones y el gobierno de Carlos

---

(91) Ibidem, p. 13

Andrés Pérez logró reducir en más de 50% los intereses de la deuda externa venezolana de 21,000 millones de dólares. (92)

En 1991, el Producto Interno Bruto se incrementó en 8.5%. (93) El producto del sector petrolero continuó expandiéndose a un ritmo elevado - cercano al 12% - si bien inferior al que se registrara en 1990.

Se observó también una desaceleración importante del ritmo inflacionario, "como resultado de los progresos logrados en la restauración de los equilibrios macroeconómicos básicos." (94) El aumento del índice de precios al consumidor en los doce meses concluidos en octubre fue 32% , frente a 81% a fines del año anterior. Para 1991, sin embargo, se logró un escaso progreso en términos de reducción de la inflación al pasar de 37% en 1990 a 33% en 1991.

Sin embargo, en términos de la carga que la deuda representa medida en cuanto al coeficiente de intereses devengados / exportaciones, en 1991 representó alrededor de 15%. Este coeficiente proviene exclusivamente de menores pagos de intereses que compensaron con creces la caída de los ingresos de exportación.

Como es palpable y lugar común en todas las economías latinoamericanas, la sociedad ha tenido que resistir pruebas muy duras que han puesto en jaque, inclusive, hasta la propia subsistencia. Venezuela se ha caracterizado por manifestarse de forma muy clara, incluso hasta violenta, en contra de las

(92) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Suplemento Enero 1991. América Latina en 1990, México, Enero, 1991, mimeo., p.XIII

(93) CEPAL, Balance Preliminar ... 1991 Op. Cit., p.5

(94) Ibidem, p. 21

situaciones de pobreza que ha tenido que vivir. Así como al principio de la gestión de Pérez se dio el "caracazo", situación que puso en estado de alerta a la comunidad financiera internacional, durante 1991 se registraron varios disturbios en ciudades como Valencia, Mérida, Maracaibo y Caracas como respuesta a la situación de pobreza que se está viviendo en el país.(95)

Como un medio de aminorar las presiones sociales, el gobierno venezolano decretó a principio de 1991 la elevación del salario mínimo, que había permanecido invariable desde comienzos de 1989, en 50% para los trabajadores urbanos y en 80 % para los trabajadores rurales.(96) De cualquier modo, el salario mínimo real estuvo 7% por debajo del año anterior.(97)

Hablando estrictamente desde el punto de vista económico, Venezuela podría parecer el prototipo del éxito del ajuste económico. Sin embargo, es la gravedad de la situación social y política lo que pone al desnudo lo que puede esperarse de los programas neoliberales. Para muestra, un botón: en febrero de 1992 estalló un levantamiento militar en Venezuela en contra del gobierno, que pone en peligro la existencia de la democracia formal en el país y en un instante cuestiona la eficiencia de los esquemas económicos aplicados.

Este movimiento revela de forma brutalmente clara que muy lejos de solucionar el problema del crecimiento vs la distribución, se ha

(95) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Informe Mensual Diciembre 1991. México, Diciembre 1991, mimeo, p.60

(96) CEPAL, Balance Preliminar... 1991 Op.Cit., p.13

(97) Gloria Abella, Venezuela: El Intento de Golpe de Estado, México, Centro de Relaciones Internacionales, F.C.P. y S., Febrero 7, 1992. p.2

agudizado la desigualdad; revela que las sociedades latinoamericanas han llegado al límite de la elasticidad y que muy probablemente el último tirón sea el definitivo; y finalmente, revela que lo que ocurrió en Venezuela no es privativo de este país, pues el deterioro de las condiciones sociales es similar a lo largo del subcontinente, y que es indispensable que los gobiernos instrumenten medidas para aminorar los efectos de la purga neoliberal.

### 3.3.2. Los Casos de Crecimiento.

Si bien es cierto que para la mayoría de los países latinoamericanos 1990 y 1991 no se comportaron como se esperaba, también lo es que resaltan particularmente dos casos en este lienzo de decrecimiento o estancamiento.

Chile y Colombia son dos economías que mostraron cifras de crecimiento durante estos años, hecho que las coloca como casos especiales en el subcontinente. En los dos países existen elementos que de algún modo explican su crecimiento -raro fenómeno en América Latina.-

#### 3.3.2.1 Chile.

Mientras en la gran mayoría de los países latinoamericanos imperaba el denominador común de la crisis en gran escala, algunos países de la región conseguían mantener niveles de crecimiento. Uno de estos casos es el de la economía chilena que a lo largo de la

década perdida se mantuvo como una de las más sólidas de la región. Es imprescindible comentar que estas condiciones se dieron bajo el régimen de Augusto Pinochet, quien gobernaría al país durante 16 años y medio. Quizás en este último elemento se encuentre la razón del crecimiento; sobre todo por la forma en la que fue instrumentado el modelo.

Durante el régimen de Pinochet se puso en marcha un modelo económico neoliberal que dio resultados favorables a nivel estrictamente macroeconómico. Pero no es válido quedarse en ese nivel; hay que considerar otros elementos que pueden ser decisivos en la comprensión total del modelo chileno. Por un lado, se puede hablar de la aberrante desigualdad en los niveles de ingresos y por otro, de la descarada y continua violación de los derechos humanos. También estos dos pueden, de alguna manera, considerarse pilares del mismo modelo. Estos elementos de alguna o de muchas maneras son la clave de la aplicación de éste.

Al comenzar la década de 1990 en Chile se daba un cambio importantísimo: se pasaba de la dictadura militar a la democracia presidencial. Patricio Aylwin, quien fue electo en diciembre de 1989, tomaría posesión en marzo del año siguiente.

En ese momento, el presidente Aylwin enfrentó dos grandes retos: mantener el crecimiento económico logrado por el modelo de la dictadura revirtiendo el proceso de concentración de la riqueza y consolidar una posición de legitimidad y consenso, tareas ambas en extremo complejas después de años de represión.

Durante la dictadura la economía chilena se había asentado sobre dos columnas fundamentales: el impulso al sector privado, especialmente el exportador y la drástica reducción del rol subsidiario del Estado. La instrumentación de esta política económica mejoró las cuentas externas y las finanzas públicas; redujo las tasas de inflación e incrementó la inversión, especialmente la privada. Chile fue uno de los pocos países de América Latina que durante la llamada Década Perdida, mantuvo un crecimiento del Producto Interno Bruto promedio de 5% y logró una disminución real de la deuda externa del orden de los 6 mil millones de dólares. En 1989, la actividad económica en Chile mostró un crecimiento excepcional: el PIB creció 8.5%, el crecimiento industrial fue de casi 10%. Al mismo tiempo, los salarios reales aumentaron un 6.5%, la tasa de desempleo pasó de 7.9% en 1988 a 6.3% en 1989 y la inversión aumentó en 16%(98). El crecimiento económico se basó fundamentalmente en los sectores de manufacturas, construcción y agricultura; los cuales, junto con la minería, la silvicultura y la pesca, se orientaron hacia la producción de bienes de consumo dirigidos hacia el mercado externo. En los últimos 5 años, las exportaciones chilenas han tenido un crecimiento sostenido de alrededor de 26% anual. Los ingresos por la venta de cobre, principal producto chileno de exportación crecieron 18.6%, mientras que los productos no cupríferos, entre los que se incluyen celulosa y harina de pescado, aumentaron 10.8%.

(98) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. Suplemento Enero 1991. América Latina en 1990. México, Enero 1991, mimeo. p.IX.

De este modo en ese año, Chile logró un superávit comercial de más de 1,500 millones de dólares. (99)

Queda claro, entonces, que estas cifras representaban un reto gigantesco para el nuevo presidente de Chile. Sin embargo, lo que se dio en llamar el "éxito económico" durante la dictadura presentaba una cara indudablemente más dramática: los devastadores efectos que tal modelo ha implicado para la situación social de las mayorías del pueblo chileno. Según cifras oficiales, los pobres suman 5.4 millones(100), cifra que en una población de 12 millones, pone de manifiesto un proceso de concentración de la riqueza que echa por tierra el hablar de "éxito".

En 1990 la actividad económica en Chile tuvo una desaceleración notoria respecto al crecimiento de los años anteriores. El producto subió 2.0% en el marco de un programa de ajuste económico orientado a restringir una sobreexpansión del consumo que permitiera reducir las presiones inflacionarias observadas a fines de 1989. La nueva administración estableció una política monetaria restrictiva mediante el aumento de la tasa de interés real lo que frenó rápidamente la expansión de la demanda de consumo. En este escenario, la manufactura se estancó, luego de haber crecido 10% en 1989 (101). También la construcción y la minería se desaceleraron fuertemente, e incluso esta última decayó. Desde el punto de vista de la demanda agregada, si bien el consumo se contuvo como respuesta a la política restrictiva, la inversión creció hasta bordear el 20% del producto interno bruto con un importante

(99) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. Suplemento Marzo 1991. ... Op.cit., p.49.

(100) Ibidem, p. 54

(101) CEPAL, Balance Preliminar... 1990 Op.cit., p.6

componente extranjero. Igualmente las exportaciones continuaron mostrando un alto dinamismo con énfasis en las no cupríferas. Como resultado, se obtuvo una ligera expansión del empleo, con lo que la tasa de desocupación alcanzó 6.6% (102), levemente inferior al nivel de 1989.

Para 1991 el país recuperó el dinamismo económico con un aumento del 5%. La expansión se basó tanto en el crecimiento de las exportaciones como en la reanimación de la demanda interna. Sin embargo en contraste se notó un escaso dinamismo en la creación de empleos, con un crecimiento sólo superior a 1%. (103)

En Chile la inflación anual aumentó a poco menos de 30% en 1990, a pesar de que, en un contexto de equilibrio fiscal, se adoptó una rigurosa política monetaria que desaceleró rápidamente la sobreexpandida demanda interna que había elevado significativamente el ritmo de aumento de precios a fines de 1989. En los primeros meses de 1990 las nuevas autoridades del Banco Central elevaron las tasas reales de interés - que ya se encontraban en niveles de 12% anual - con el objetivo de desacelerar la rápida expansión de la demanda interna, que había alcanzado 13% en 1989. Ya para 1991, el país logró reducir la tasa de inflación de 27% a 18%. (104)

El nuevo endeudamiento de Chile en el primer año de la década de los noventa - que más que contrapesó una reducción de 1 000 millones de dólares por concepto de conversión de la deuda a activos denominados en moneda nacional - incluyó el primer crédito

---

(102) Ibidem

(103) CEPAL, Balance Preliminar... 1991 Op.cit., p.6

(104) Ibidem, p.8



voluntario ( por 20 millones de dólares) (105) de la banca privada desde 1982.

Durante la negociación de la deuda chilena se destacó la decisión de soslayar los esquemas de reducción propuestos en el Plan Brady. En efecto, Chile adoptó un plan financiero más convencional de reprogramación del principal con compromisos de dinero fresco. En el acuerdo también se contempló el otorgamiento de nuevos recursos. Según el plan, el gobierno chileno emitiría un bono por 320 millones de dólares que será suscrito por un "club" de bancos comerciales interesados en mantener una relación de largo plazo con el país.

Con la intención de mantener el modelo económico de la dictadura y regresar a los mercados de créditos internacionales, el país suscribió una emisión de bonos de 320 millones de dólares para el Tesoro Nacional. Esta emisión que representa un ingreso de 200 millones de dólares en dinero fresco para el Gobierno y de 120 millones para el próximo año, fue suscrita con 20 bancos de nueve países. Además, el Banco Mundial aprobó un crédito de 1,800 millones de dólares, repartibles en los próximos tres años. Siguiendo esta misma tendencia, se debe considerar el retorno de Chile al Sistema General de Preferencias de Estados Unidos.

Cuando Patricio Aylwin asumió el poder parecía claro que el arribo a la democracia no implicaría la cancelación del sistema económico de corte neoliberal construido durante el régimen militar. Desde su campaña presidencial, Aylwin alabó las bondades del libre mercado y

de la iniciativa privada. El Gobierno chileno se comprometió a mantenerse firme en la búsqueda de la conciliación del progreso económico con la justicia social. Según el presidente, la política económica aplicada durante el pinochetismo fue mas orientada al mercado que a lo social, razón por la cual se aumentó el gasto social del Estado en salud (29.5%), en vivienda (76%) y en educación (17%) (106) . Además, se han otorgado algunos beneficios a los sectores más pobres, tales como atención primaria a la salud de forma gratuita, reprogramación de deudas de los servicios de agua, luz y viviendas sociales, mejoras en las escuelas más pobres del país e incorporación de cien mil niños a los planes de alimentación escolar.

Durante lo que va de la gestión de Aylwin, el salario mínimo ha aumentado en 44%, equivalente a un aumento de 60 a 87 dólares, con lo que se ha procurado alcanzar el costo de la canasta básica, la cual asciende a un equivalente de 148 dólares. En 1990 las remuneraciones aumentaron en 1.4% respecto a 1989 y las pensiones subieron 10.6% sobre la inflación, la cual fue de 27.3% durante 1990 superior a la de 1989 de 21.4% (107) .

Desafortunadamente, el buen curso de la economía chilena no ha sido suficiente para poder superar la más aberrante herencia del régimen de Pinochet: la petición de justicia ante las violaciones a los derechos humanos. Desde su plataforma electoral, Aylwin se comprometió a esclarecer los crímenes cometidos durante el régimen militar. Como se sabe, durante los 16 años que reinó la dictadura

(106) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. Suplemento Marzo 1991... Op.cit., p. 50.

(107) CEPAL, Balance Preliminar... 1991 Op.cit., p.11

organizaciones humanitarias, la Iglesia y la oposición, denunciaron más de 30,000 muertes y desapariciones de personas, además de la existencia de un millón de chilenos exiliados.

Es precisamente en este terreno donde Aylwin encuentra su mas duro desafío pues habrá de sostener un delicado equilibrio entre la posibilidad de una reconciliación nacional y el cumplimiento de su promesa de justicia. La jugada del Presidente Aylwin en este sentido se movió hacia dejar en manos de los Tribunales de Justicia el análisis de las acusaciones y el castigo a los violadores de derechos humanos. Hasta hoy, éste no llega.

A pesar de que las condiciones de la economía chilena podrían presagiar la posibilidad de redistribución mas equitativa de la riqueza y mejoras sensibles en el ámbito social, la complicación llega en el momento en el que se busca lograr consenso de una sociedad que exige el castigo de quienes hoy siguen constituyendo la mas seria amenaza del proceso democratizador.

Aún cuando en el aspecto económico Chile se ha mostrado como excepción, debe enfrentar problemas sociales serios que se vienen manifestando en razón de la estricta aplicación de los planes de ajuste. Podría decirse que el país va a tener que crear mejores condiciones sociales si en un ambiente de mayor apertura y democracia pretende sobrevivir un gobierno joven y ambicioso.

### 3.3.2.2 Colombia.

Económicamente, Colombia ha sido uno de los países de América Latina menos golpeados por la crisis económica. Durante la década de los ochenta, mientras la mayoría de los países latinoamericanos se caracterizaban por el círculo recesión-inflación-desempleo, la economía colombiana mantuvo una tasa de crecimiento promedio de su Producto Interno Bruto de 42.4 por ciento en el período 1981-1990, según datos de la CEPAL. El Producto Interno por Habitante, en ese mismo lapso, fue de 16.2 por ciento. La inflación en 1990 fue de 31.0%, mientras en Argentina era de 1832%, en Brasil de 2359% y en Perú de 8291% (108).

Lado a lado con esta situación de crecimiento, se da en Colombia uno de los mayores niveles de endeudamiento de la región; la deuda externa del país asciende a 18,000 millones de dólares. Así también coexiste otro elemento, el desempleo, que ya en 1990 alcanzó una tasa media de 10.2 por ciento, también una de las más altas de América Latina.

Además, al respecto de los niveles inflacionarios, los precios crecieron en 1990 algo más de 30%, lo que constituye un escalón algo superior al del trienio anterior, que rondaba el 26%. Esta aceleración inflacionaria coincidió con un aumento de la expansión monetaria. En 1991 Colombia logró un descenso bastante moderado en la inflación, pues solamente llegó al 29%. (109)

(108) Gloria Abella, "Colombia, eludiendo la destrucción" en El Nacional, Suplemento Política, julio 18, 1991.

(109) CEPAL, Balance Preliminar...1991 Op. Cit., p.8

Colombia, pues, presenta algunos síntomas similares a los que muestra el resto de la región, pero a la vez se comporta, como Chile, como un caso de excepción en cuanto a su capacidad de crecimiento en las adversas circunstancias que plagaron la Década Perdida. A diferencia de Chile, sin embargo, en parte su crecimiento se ha venido basando en uno de los negocios más lucrativos de los últimos tiempos: el narcotráfico.

Precisamente por las diferencias que muestra con el resto de la región, en esta parte vale la pena destacar los problemas a nivel socio-político a los que se enfrenta.

A nivel mundial se movilizan anualmente quinientos mil millones de dólares por actividades relacionadas con el tráfico de estupefacientes; 50 000 millones de dólares anuales los manejan los cárteles colombianos. Hay un mercado, tan sólo en Estados Unidos, que oscila entre 12 y 25 millones de adictos a la cocaína y que consume el 80% de este estupefaciente procesado en Colombia (110) . La rentabilidad del negocio no deja lugar a dudas: por cada dólar invertido al comienzo de un cultivo se recogen mil al momento del consumo.

El fenómeno del narcotráfico no para en ser un "generador de divisas", por supuesto. Es quizá la causa fundamental del problema más acuciante de Colombia: la violencia. El asesinato y la impunidad han sido las características más dramáticas de esa sociedad en la que nadie y todos son responsables: cerca de mil asesinatos políticos en 1986, 1651 en 1987, más de 3000 en 1988 y

---

(110) Ibidem, p.4

1989 (111) ; en los cinco primeros meses de 1991, 1983 personas han sido asesinadas. En Colombia, en los últimos cincuenta y ocho años, el 95% de las elecciones se han realizado bajo estado de sitio. En Medellín, sede del más poderoso cártel de la droga, la cantidad de muertes supera a partir de 1988 a la de la guerra de Líbano.

Aunque efectivamente el narcotráfico es la fuente principal de la violencia, no es la única. Dentro del espectro de causas se encuentra también el movimiento guerrillero y la represión institucionalizada del gobierno.

Cuando César Gaviria asumió la presidencia el primer aspecto en el que tomó cartas fue en el relativo al tráfico de estupefacientes. El mandatario ubicó claramente el problema: mientras la demanda de estupefacientes no sea controlada, la oferta seguirá existiendo. Además para el gobierno estadounidense la militarización en el combate al narcotráfico significa también un buen negocio y una forma no tan sutil de intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos.(112) En estas condiciones, Gaviria ha manifestado que Colombia " no necesita ayuda militar" para enfrentar en su territorio el tráfico de drogas, sino mayor respaldo para atacar el comercio internacional de éste. El asunto de la extradición es la otra cara de la misma moneda: el gobierno colombiano se ha negado a extraditar a los narcotraficantes comenzando con la restauración de la posibilidad del ejercicio y respeto a la justicia colombiana. (113)

(111) Gloria Abella, "Colombia..."Op.cit.

(112) Ibidem

(113) Ibidem

En el tiempo que lleva la administración de Gaviria, el cartel de Medellín ha sufrido bajas sensibles: la muerte de Gonzalo Rodríguez, la detención de Carlos Lehder, la entrega voluntaria de los tres hermanos Ochoa y la reciente entrega del capo Pablo Escobar Gaviria. Estos eventos representan, si no la eliminación del problema, sí la muestra clara de la capacidad política del presidente colombiano. La decisión de no extraditar a los narcotraficantes ha significado para Colombia, en estos momentos, un factor de consenso nacional y una defensa amplia de la soberanía del país. (114)

El otro gran tema que subyace en el asunto de la violencia en Colombia, es el de los movimientos guerrilleros. A partir de 1964 se intensificó el surgimiento de organizaciones armadas como una respuesta al esclerótico sistema político colombiano, incapaz de incorporar al juego partidario a amplios sectores de la población. El esquema bipartidista -Partido Liberal y Partido Conservador- que por años constituyó el eje del poder político en ese país, condujo a una falsa estabilidad en donde la alternancia en el gobierno garantizaba las cuotas de poder. La guerrilla comenzó a tener características de insurgencia nacional y los diferentes gobiernos que se sucedieron hicieron uso del Estatuto de Seguridad, acuerdo bipartidista y militar que constituyó el sustento legal para equiparar prácticamente cualquier actividad política como "terrorista" y actuar, en consecuencia, con una

---

(114) Ibidem

indiscriminada represión. El resultado: una ola imparable de violencia. (115)

Sin embargo, es un hecho que dentro de las organizaciones guerrilleras existe un alto nivel de visión política y de la realidad. En un acto, sin duda histórico, el M-19, decidió incorporarse a la vida política partidaria, participando en las elecciones presidenciales del pasado año. Tras el asesinato de Carlos Pizarro, quedó como candidato a la presidencia, Antonio Navarro Wolff quien obtuvo el 11% en los resultados finales de la votación. Sin embargo, este hecho, que en sí mismo fue importante, ha tenido consecuencias de no menor relevancia. Navarro, quien renunció al cargo de Secretario de Salud en el gabinete de César Gaviria, fue miembro de la Asamblea Constituyente y representa una pieza clave en la transformación política que se está produciendo en Colombia. (116)

El diálogo entre gobierno y guerrilla es un tema latente que aún no toca fondo. En junio de 1991 se iniciaron negociaciones con la Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar. A pesar de que ambas partes se han declarado partidarias de una solución negociada al problema de la guerrilla, la violencia se ha mantenido en niveles muy altos y aún no se presenta una solución.

Colombia no ha resuelto sus problemas. El narcotráfico sigue siendo un problema importante, las organizaciones guerrilleras aún no se encuentran plenamente incorporadas a la vida civil y el camino que todavía tiene que andar.

---

(115) Ibidem

(116) CEPAL, Balance Preliminar...1991 Op.cit., p.5



### 3.3.3 Efectos Dramáticos: Perú

Como se ha venido viendo, los primeros años de la década de los 90 no fueron precisamente muy halagadores en cuanto a resultados. La mayoría de los países sufrieron reveses económicos de gran envergadura, y ni qué decir de lo que sucedió con la sociedad.

Hay sin embargo casos en los cuales, la situación tanto económica como política y social fue mas que desesperada. Como siempre, se dieron ejemplos dramáticos del peor escenario posible dentro de lo que de hecho ya es uno de los peores escenarios: la conjunción de violencia y pobreza.

Uno de los países que más problemas y mayor grado de complejidad enfrenta es Perú. La prolongada crisis económica junto con los problemas de guerrilla, violencia, narcotráfico y el más novedoso, la epidemia de cólera, hacen de esta una de las más duramente castigadas.

La grave crisis económica que azotó a América Latina en su conjunto tuvo efectos devastadores en Perú como se puede constatar con las cifras del capítulo anterior. Sin embargo, mientras algunos países del subcontinente empezaban a intentar sacar a flote, en alguna medida, los indicadores económicos, Perú no sólo no conseguía apaciguar el declive de éstos, sino que además se veía en la necesidad de solucionar situaciones nuevas, tal como la epidemia de cólera que hizo presa a un porcentaje muy alto de la población de estratos medios y bajos.

Como sucedió en la mayoría de los países latinoamericanos, 1990 marcó un momento importante en la vida de Perú pues se inició una nueva administración: la de Alberto Fujimori. El pueblo peruano en

realidad tenía puestas todas sus esperanzas en el nuevo gobierno, pues durante toda la campaña electoral se comprometió con los pobres de Perú, que son más del 40% de la población urbana y hasta el 80% para los sectores rurales. Y vaya que la nación pedía 'a gritos un cambio: la inflación acumulada entre enero de 1989 y junio de 1990 era de un poco más de 8,553.75% ; la devaluación monetaria en el mismo periodo alcanzó 5,627.22%; la producción sufrió un descenso del 1.7%; el producto nacional bruto presentó una reducción en los últimos dos años cercana al 22%, y los ingresos reales se redujeron durante este periodo en un 63% (117) .

La estrategia de Fujimori fue clara desde el principio: se aplicaría un estricto plan de ajuste neoliberal que permitiera al país reincorporarse al sistema financiero mundial - lo cual se delineó como prioridad del gobierno-. Por supuesto la aplicación irrestricta de este plan se convertía en la conditio sine qua non para obtener recursos frescos en la forma de nuevos préstamos, pues así se cubría el requisito de mantenerse en la línea dictada por los organismos financieros.

El plan de ajuste que aplicó Fujimori a la economía peruana se caracterizó por ser uno de los más estrictos hasta ese momento instrumentados en América Latina. De hecho se le criticó mucho, ya que en su campaña política siempre se consideró la antítesis de un programa de choque - que era lo que proponía su contrincante Vargas Llosa-. Los objetivos fundamentales del plan eran: el cierre de la brecha fiscal, de la balanza de pagos y la lucha contra la pobreza.

(117) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, "Perú: el Fuji-Shock" en Informe Mensual Agosto 1990, México, Agosto 1990, mimeo. p.63.

Para cumplir con estos objetivos se decretaron drásticos aumentos de hasta 400% en los precios de los alimentos subvencionados hasta entonces por el Estado, así como un aumento de 30 veces en el precio del combustible - que hasta entonces valía 18 centavos de dólar -. Para reducir el déficit fiscal, se implantó un impuesto del 10% a la exportación, al tiempo que se levantarían las restricciones existentes a las importaciones y el arancel máximo de importación quedaba en 50%. También se fijó una sola paridad para el dólar, que se mantuvo en 300,000 intis.

Dos medidas básicas se decretaron como paliativos a la dureza del plan: a) una compensación a los trabajadores por el aumento de precios, en la forma de un pago inmediato adicional equivalente a sus ingresos de junio; b) la instrumentación del Programa de Ayuda Social de Emergencia destinado a los 7 millones de habitantes de Perú afectados por la miseria y la sequía, cuyos ingresos mensuales son inferiores a 80 dólares.

La aplicación de este programa engendró además del descontento generalizado, manifestaciones masivas de protesta, problemas graves al interior de las capas medias y bajas de la sociedad, así como el descenso notable en la popularidad del presidente.

El control de la inflación ha sido débil y el costo social altísimo. De hecho entre agosto de 1990 y agosto de 1991, la inflación llegó a ser de 4,687% (118). Tras la aplicación del programa de ajuste, es decir entre septiembre y noviembre, se percibió una tasa anualizada de 200% (119) , que aunque

(118) CEPAL, Balanza Preliminar...1991 Op.Cit., p.9

(119) Ibidem

notoriamente bajo, sigue siendo uno de los niveles inflacionarios más altos de América Latina.

Por otro lado, no se logró el control de la cotización del dólar el cual saltó en promedio de 640 mil a 720 mil intis, lo que significa que la divisa estadounidense ha tenido un alza del 12%. Este dato es indicativo de las fuerzas que están rigiendo el mercado, ya que de acuerdo a la política liberal que hoy priva en Perú el precio de la moneda está basado en la oferta y demanda.

Aunque en 1991 el Producto Interno Bruto se elevó levemente - 2.1%-, la economía no ha podido dar síntomas de reactivación real; la producción industrial repuntó 8% pero continuó muy por debajo (-25%) de los niveles de 1987.(120) El empleo continuó su tendencia descendente durante 1991; en Lima la contracción fue del orden del 5%.

El gobierno peruano continúa en su afán de volver a insertarse en la comunidad financiera mundial, de la que fue corrido tras la "afrenta" de Alan García de declarar la moratoria. La deuda externa de Perú se eleva a más de 21 mil millones de dólares. Además, el país tiene más de 2 mil millones de dólares de atrasos con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.

Según datos del Ministerio de Economía y Finanzas, la deuda pública externa del Perú llega a 19 856 millones de dólares. Si a esta cantidad se le suma la deuda privada, se llega a un total de 23 000 millones.(121) Según datos de la CEPAL, el coeficiente de

(120) Ibidem, p.7

(121) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. Informe Mensual Enero 1992.Op.cit.,p.20

intereses devengados/ exportaciones en 1991 es de 35% - una de las cifras más altas de la región.

En apoyo a los esfuerzos de reintegración al sistema financiero mundial, se formó un Grupo denominado precisamente de Apoyo que aportaría 1,300 millones de dólares y que se formaría solamente hasta que el FMI hubiera aprobado el contenido del plan de ajuste peruano, así como su aplicación práctica.

Ahora Perú puede preciarse de formar parte de la Comunidad Financiera Internacional pues ha aplicado prácticamente al pie de la letra las premisas dictadas por el neoliberalismo. Ni hablar de los efectos que ésto tuvo sobre la sociedad; los indicadores del bienestar sangran en las páginas estadísticas.

El problema es que la receta tampoco ha funcionado para lo que se creó en realidad: sacar a flote la economía. Las expectativas eran claras y de algún modo, si se hubiesen cumplido, justificarían el sufrimiento generalizado de la población. Se esperaba mucho: la mejoría casi instantánea de la economía, el repunte de los indicadores, el control efectivo y eficiente de la inflación.

La cura de Perú no se ha dado con el Fujishock. Entre los espasmos de la fiebre, los violentos estertores de la guerrilla y el falso y doloroso alivio de la coca, Perú se revuelca entre el Machu Pichu y los Organismos Financieros Internacionales.

### 3.3.4 Centroamérica.

En toda Latinoamérica se ha manifestado la pobreza, los conflictos políticos y sociales y la crítica situación económica que en la mayoría de los casos engendran los problemas anteriores. Sin embargo, existe una región en la cual estos problemas son la característica básica: Centroamérica.

De toda la zona continental de Latinoamérica, Centroamérica resulta la región más pobre y conflictiva. Con excepción de Costa Rica, el resto de los países de la región han tenido que enfrentar la combinación más explosiva: pobreza extrema casi generalizada y violencia prácticamente imparable. En general en los primeros dos años de la década, en toda el área se percibieron cambios políticos y en casi todos los casos se instrumentaron planes de ajuste que les permitieran tener acceso a dólares de los organismos financieros internacionales.

Uno de los problemas más acuciantes que ha tenido que enfrentar Centroamérica es el de la guerrilla. La violencia política ha cobrado millares de vidas, sobre todo en el área rural donde la presencia guerrillera ha sido preponderante. Este asunto no para solamente en la existencia de guerras intestinas, sino que ha generado altísimos niveles de represión policiaca y militar sobre la comunidad civil. En este ambiente se da el campo más propicio para la violación flagrante de los derechos humanos.

Durante los dos primeros años de la década se presentaron dos tendencias interesantes: la de pacificación interna y la de la reincorporación paulatina de la guerrilla a la vida civil. Estos

elementos permiten vislumbrar la posibilidad de una Centroamérica distinta para la década de los noventa. Sin embargo hay elementos que desafortunadamente siguen siendo parte del escenario centroamericano: la pobreza, el desempleo, el descontento, el ajuste.

Hoy la miseria, los resabios de violencia y la muerte observan desde sus esquinas como los pueblos centroamericanos intentan recuperar la paz para reconstruir lo que con tanta saña pisoteó la década perdida.

Durante los años 1990-1991, los países del área centroamericana crecieron a una tasa de 2.5 y 2.1 por ciento respectivamente. Sin embargo, este moderado crecimiento no ha significado una mejoría en la distribución del producto. Para esos mismos años el PIB per cápita de la región fue de -0.3 y -0.7 por ciento. (122)

Después de Venezuela, el segundo país en América Latina en cuanto a niveles de crecimiento económico en 1990 con 3.5% fué Costa Rica, lo cual colocó a este país en una situación excepcional.

A pesar del buen desempeño de la economía costarricense en el primer año de la década, para 1991 el país sufrió un descenso en prácticamente todos los indicadores económicos. El crecimiento por habitante, por ejemplo, pasó de 2.8 a 1%, el aumento del PIB pasó de 5.5% a 3.5% y en cuanto al desempleo, pasó de 3.8% a 5.4%. Los precios al consumidor aumentaron hasta llegar a 27.2% de 10% en 1990.

Poco tiempo después de tomar el gobierno, Rafael Calderón Fournier instrumentó un plan de ajuste que responde a los lineamientos

(122) CEPAL, Balance Preliminar ...Op.cit.1991,p.7

acordados con el Fondo Monetario Internacional en 1990. Como en el caso de la mayoría de los programas de esta naturaleza, el gobierno se comprometía a reducir el déficit fiscal, a incrementar los niveles de crecimiento económico y a disminuir la inflación. Por este acuerdo, el gobierno costarricense recibió del FMI 53 millones de dólares. Los resultados del plan no han sido los previstos y las manifestaciones de descontento por parte de las organizaciones laborales no se han hecho esperar.

Costa Rica renegoció su deuda con la banca privada internacional, la cual ascendía a 1,600 millones de dólares. (123) Este acuerdo se refirió a la renegociación de 1,200 millones de dólares correspondientes al principal y 400 millones a retrasos acumulados. Ya con este acuerdo la deuda externa costarricense asciende a unos 3,250 millones de dólares.

El presidente Calderón se comprometió en su campaña política con el populismo. Sus promesas para con el pueblo le dieron la ventaja comparativa que le proporcionó el triunfo electoral el 4 de febrero de 1990. Hoy su gobierno ha adquirido más compromisos con los organismos financieros internacionales y de más peso que los adquiridos con su pueblo; las necesidades de los tiempos así lo exigen según vemos.

El Salvador fue el único país que en 1990 y 1991 mantuvo un ritmo de crecimiento que alcanzó 3.0% en 1990 gracias a la significativa

---

(123) Ibidem p.4



alza de la producción agrícola y en 1991 gracias a que todos los sectores económicos mostraron tasas de crecimiento satisfactorias. La inflación bajó de 19% en 1990 a 14% en 1991. (124). Ello ocurrió en un clima de optimismo, producto de las expectativas de finalización del conflicto bélico mediante una solución negociada y con un abundante flujo de divisas recibidas principalmente mediante transferencias unilaterales oficiales y privadas que totalizaron cerca de 660 millones de dólares (125).

El caso de El Salvador, como el del resto de las economías centroamericanas, presenta un panorama desolador en cuanto a la situación de sus pueblos. Esta condición se deriva, de la prolongada guerra y de las consecuencias económicas de ésta, así como de la crisis generalizada que se presentó durante la década perdida. De este modo por ejemplo, la tasa de desempleo abierto y del subempleo sobrepasa el 50% de la población económicamente activa; este dato resulta escalofriante y más aún si se toma en cuenta que el país está por entrar a un proceso pacificador que implicará el arrojar al mercado de trabajo a cientos de soldados y guerrilleros que tendrán que buscar ocupación.

La situación de la población de El Salvador aún tiene que ver momentos difíciles. Según el presidente Alfredo Cristiani, su país tiene una población de 5.2 millones de habitantes de los cuales 68% vive bajo la línea de la pobreza extrema y de éstos 51% sufre de pobreza extrema. (126) Cuando menos, sin embargo, las perspectivas

---

(124) Ibidem p.8

(125) Ibidem p.15

(126) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Informe Mensual Diciembre 1991, México, Diciembre 1991, mimeo. p.38

de paz son prometedoras. Lo importante será lograr hacer convivir a la paz con la miseria, el desempleo y el hambre.

En Guatemala como en otros países de América Latina, el objetivo de la política económica ha sido el de, por una parte, promover la liberalización de la economía y, por la otra, estabilizar los principales indicadores económicos. En este sentido se inscriben las privatizaciones de empresas públicas, como es el caso de AVIATECA.

Aunque al principio se produjo éxito en el aspecto inflacionario, la aplicación del plan de ajuste guatemalteco en 1990 ha demostrado la incapacidad de mantener la inflación a niveles adecuados. Entre octubre de 1989 y octubre de 1990 se registró una inflación del 50% (127), la tasa anual históricamente más alta en ese país. El débil crecimiento de la economía guatemalteca - tanto en 1990 como en 1991 la tasa de crecimiento fue de 3%- ha agudizado los desequilibrios en el empleo, los salarios, y las políticas de bienestar social.

Igualmente se agudizaron los desequilibrios en la distribución del ingreso. Según el Índice de Precios al Consumidor, en diciembre de 1989, el costo diario de la dieta mínima para una familia de cinco miembros en el área urbana, era de 9.15 quetzales. Esto comparado con el salario mínimo promedio, vigente en enero de 1988, da como resultado, que con el salario mínimo sólo se podía cubrir el 56% de la dieta mínima.

(127) CEPAL, Balance Preliminar...1990 Op.cit., p.12

La situación social en Guatemala es particularmente seria. Estudios de la CEPAL sobre los niveles de pobreza en este país, calculan que en 1989 más del 80% de la población vivía en un estado de pobreza absoluta; indica también, que en promedio más del 60% de la población vivía en condiciones de extrema pobreza. El Producto Interno Bruto per cápita alcanzó en 1991 una tasa anual de crecimiento de 0.5%.(128)

Con una población de 9.1 millones de personas, Guatemala registra una de las tasas de analfabetismo más altas de América Latina: 52.2%. Existe un déficit de 30% en materia de vivienda y 25% de la población no tiene acceso alguno a los servicios de salud.(129)

Aunado a lo anterior, Guatemala encabeza la lista de 180 países latinoamericanos con mayores índices de violaciones a los derechos humanos. Según el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), agrupación que aglutina a familiares de desaparecidos y asesinados, en los últimos dos años 2,074 personas han muerto por ejecuciones extrajudiciales y se han registrado 328 desapariciones forzadas.(130)

Esta situación ha sido causa de fuertes presiones internacionales al gobierno de Guatemala. Precisamente la Cámara de Representantes de Estados Unidos condicionó la asistencia económica a Guatemala a una mejoría en el terreno de los derechos humanos.

Las perspectivas a corto plazo no son muy alentadoras para este país centroamericano. La realidad muestra que la respuesta a las

(128) Ibidem, p.13

(129) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. "Guatemala: El Difícil Tránsito a la Democracia" en Informe Diciembre 1990.México, Diciembre 1990, mimeo, p.137

(130) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación, Informe Mensual Enero 1992, Op.cit., p.10

inminentes necesidades sociales tampoco está en la aplicación de políticas neoliberales. Guatemala, al igual que el resto de Centroamérica enfrenta un reto gigantesco: solucionar un problema interno de violencia y pobreza y salir adelante en lo que a su situación económica se refiere.

En Honduras, el país más pobre de la región después de Haití - su Producto Interno Bruto por habitante es apenas de 952 dólares-, el gobierno del Presidente Leonardo Callejas, quien asumió el mando el 27 de enero de 1990, adoptó un drástico plan de ajuste económico, devaluando la moneda local en más del 200%, aumentando los impuestos y elevando en 112% el precio de los combustibles y en 600% el valor de los productos básicos (131). A raíz de la instrumentación de este plan, el gobierno hondureño recibió en 1991 un crédito puente de 247.5 millones de dólares de organismos multilaterales, destinado a que el país cumpliera con las amortizaciones de su deuda externa de 3,500 millones de dólares.

Una de las metas fundamentales del gobierno de Callejas ha sido la renegociación de la deuda externa y la obtención de recursos para el país. Para 1991, el gobierno estadounidense acordó condonar una parte de su deuda bilateral por un monto de 485 millones de dólares, ya que esta nación - como Guyana y Nicaragua - fueron declaradas "elegibles" por el Banco Mundial. (132)

La condonación del 75% de la deuda de Honduras con Estados Unidos significará la "obligación" del presidente Callejas de profundizar

(131) CEPAL, Op.Cit., (1990), p.12

(132) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. Informe Mensual Enero 1992, Op.cit., p.40

el programa de ajuste económico a pesar de que hasta hoy los resultados del programa de ajuste no han rendido los frutos esperados. Tanto el Producto Interno Bruto como las exportaciones y el ingreso real muestran una tendencia hacia la baja, mientras que tanto el déficit fiscal como la inflación y el desempleo se perfilan como ascendentes.

En 1991, el PIB per cápita fue negativo por segundo año consecutivo: -2.0%. El desempleo urbano ascendió de 1990 a 1991 de 7.1% a 8.4%. La inflación alcanzó 33.2 por ciento en 1991, lo cual contrasta con el comportamiento que había registrado este indicador durante la pasada década en la que se mantuvo a nivel de un dígito. (133)

Honduras atraviesa circunstancias difíciles; comienza la década de los noventa pobre y cansado con las esperanzas puestas en que el ajuste resulte en beneficios, beneficios que aún no vé.

En Nicaragua, el 25 de febrero de 1990, contra todos los pronósticos, la candidata de la Unión Nacional Opositora Violeta Barrios de Chamorro, ganaba las elecciones con el 54.7% de los votos a su favor. El vuelco político, sin embargo, no correspondió a un cambio en las condiciones económicas.

En el momento de las elecciones el panorama económico no era nada alentador. La crisis económica de Nicaragua adquirió un carácter dramático en los dos últimos años de la década de los ochenta. Entre los factores que afectaron el crecimiento del país

(133) CEPAL, Balance Preliminar...1991, Op.cit., p.13

estuvieron: la guerra, el bloqueo comercial norteamericano, la falta de técnicos calificados y la escasez de recursos financieros del exterior. Todo esto contribuyó a desarticular el sistema productivo del país y a reducir la capacidad de maniobra de la política económica.

Las cifras macroeconómicas revelaban un panorama pesimista. El Producto Interno Bruto decreció 8% y el ingreso por habitante disminuyó a los niveles de 30 años atrás; la hiperinflación afectó sensiblemente las remuneraciones reales y el nivel de vida de la población, alcanzando una cifra de 33,600% entre enero y diciembre de 1988, reduciéndose a 1,689% en 1989 (134) y recrudeciéndose en 1990 hasta llegar a 8,500% (135).

Los mismos problemas que enfrentaba Nicaragua a la salida de los sandinistas eran los que debía solucionar el nuevo gobierno de Violeta Barrios de Chamorro. Para este fin, en enero de 1990, la presidente anunció un programa económico en tres fases: "Una de emergencia, una de reactivación acelerada y una de modernización y prosperidad." De acuerdo a este plan, se pretendía liquidar la inflación en 8 a 10 semanas. Para echar a andar el plan se requería de unos 450 millones de dólares que estarían provistos por países amigos, concretamente por Estados Unidos.

Todos estos objetivos fueron paulatinamente modificados por las circunstancias que surgían en la vida política y económica de Nicaragua. Los primeros tropiezos se presentaron ya desde los primeros días de la gestión de Violeta Barrios. La inflación no

(134) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. (Suplemento Nicaragua)?, México, ?, mimeo. p.

(135) CEPAL, Balance Preliminar...1990 Op.cit., p.17

pudo ser controlada, y tan solo en el primer mes, el gobierno devaluó en 6 ocasiones el córdoba, lo que repercutió en los precios de los productos básicos; además la ayuda norteamericana tardó más de lo que se esperaba. Al final, sin embargo, ésta llegó. En mayo, se dio una primera transferencia de fondos de Estados Unidos por una cantidad de 60 millones de dólares y la segunda fue por un monto de 117 millones en septiembre. Al concluir 1990, la ayuda financiera se situó aproximadamente en los 202 millones de dólares (136).

Adicionalmente a estos problemas: medio millón de desempleados (40% de la población económicamente activa), hiperinflación, un déficit mensual de 12 mil millones de córdobas, disputas de tierra entre sandinistas y ex contras, decenas de niños muertos por enfermedades evitables (un niño muere cada hora), aumento de la delincuencia, 80% de la población vive en condiciones de extrema pobreza, son entre otras las características de un panorama agravado por la falta de recursos para reactivar la economía.

El programa de estabilización de Nicaragua incluyó privatizaciones de empresas, modificaciones en la política fiscal y una reforma monetaria. Se implantó una nueva unidad monetaria, el córdoba oro, con una paridad equivalente al dólar y se transformaron a esa nueva unidad los activos y pasivos del sistema financiero. Se realizaron fuertes devaluaciones que buscaban unificar el sistema cambiario, como resultado, el tipo de cambio medio se multiplicó por 20 entre abril y septiembre y casi se duplicó entre este mes y noviembre(137). Es un hecho que la población sufrió las

---

(136) Ibidem p.14

(137) Ibidem p.16

consecuencias del ajuste sobre todo en el ya mermado poder adquisitivo.

Al caer en la cuenta de la desesperada situación económica y social en Nicaragua, el FMI, el Banco Mundial y el BID enviaron delegaciones a ese país con el objeto de establecer un detallado programa de estabilización como pieza central para la ayuda internacional a ese país. A pesar del fracaso de los programas de ajuste instrumentados, parece ser que los organismos internacionales están convencidos de que no es el qué sino el cómo, y su insistencia es impresionante por lo impasible.

De este modo nuevamente se puso en marcha un programa de ajuste en marzo de 1991. Su severidad permitió que nuevamente Nicaragua se volviera sujeto de crédito de la comunidad financiera internacional. En septiembre de 1991 se anunció la cancelación de la moratoria pendiente con el FMI, el BID y el BIRF. Asimismo, Nicaragua se volvió nuevamente elegible para tomar préstamos a corto plazo.

El pago de la moratoria de 326 millones de dólares fue posible gracias al apoyo de una serie de países tales como Alemania, Austria, Francia, Canadá y algunos países latinoamericanos, dentro de los cuales destaca la actuación de México quien le condonó casi mil millones de dólares.

Efectivamente las posibilidades de reactivación de la economía son mayores a partir de la renegociación de la deuda. Sin embargo, continúa siendo fundamental el problema del alto costo social que lo acompaña el cual se vuelve trágico en un país tan desgastado económica y socialmente por años de problemas económicos y bélicos.



Panamá ha tenido un comportamiento económico positivo durante los dos últimos años en comparación con la situación que vivió en 1989. De hecho tanto en 1990 como en 1991 Panamá ha mostrado índices de crecimiento. En 1991, fue de 5%, cifra similar a la del año anterior; sin embargo, este crecimiento aún no llega a los niveles alcanzados en 1987.

Buscando, como la mayoría de los países latinoamericanos el visto bueno de los organismos internacionales - la condecoración de "sujeto de crédito" - en mayo de 1991 se lanzó un plan económico que contempla los lineamientos de los organismos financieros internacionales y, entre otros aspectos, busca la privatización de varias empresas públicas, el saneamiento de la política tributaria y el adelgazamiento del Estado. De seguir estas pautas, el Estado panameño estaría en condiciones de renegociar su deuda externa que asciende a unos 6,000 millones de dólares. (138)

La instrumentación de un nuevo plan de ajuste en Panamá se da en un momento difícil para el gobierno. Guillermo Endara, quien asumió la dirección del país durante la invasión estadounidense del 20 de diciembre de 1989, ha ido perdiendo aceleradamente credibilidad.

El 15 de octubre de 1990 el gobierno panameño enfrentó un primer intento de golpe de Estado por miembros de las fuerzas de defensa.

Desde principios de 1991 ante la propuesta en el Parlamento de la aplicación de un nuevo programa de ajuste - que entre otras cosas implica sacar del aparato gubernamental a unos 22,000 burócratas-

---

(138) Ibidem p.50

sectores de oposición del propio gobierno y sindicatos se han manifestado continuamente contra las medidas neoliberales.

Estos acontecimientos, por más que se pretenda minimizarlos, no demuestran sino que el gobierno de Endara se encuentra haciendo equilibrios sobre una cuerda muy delgada y que hoy las cosas comienzan a verse de manera muy distinta a cuando Estados Unidos invadió ese país en aras de su supuesta "liberación".

### 3.3.5 Haití.

Dentro del espectro de efectos dramáticos del inicio de la década de los noventa, sobresale el caso de Haití. Este pequeño país es el mosaico más doloroso del clímax de la miseria y la represión. Durante años ha sido el campo en el que se han deleitado diversos intereses tanto internos como internacionales.

Los problemas que viene arrastrando Haití tienen raíces centenarias de compleja solución; cuando se pensaba que la democracia se había apiadado de la isla, el golpismo militar destruyó la frágil estructura que se empezaba a forjar.

El triunfo electoral de Jean Bertrand Aristide en diciembre de 1990 marcó al pueblo haitiano devolviéndole el sentido a una lucha que por gastada y reseca se dejaba pasar de largo. Fueron demasiados y demasiado largos los años en los que el pueblo haitiano padeció bajo yugos de diversa fachada pero con idénticos fines. Tras padecer monarquías, presidencias endebles, decenios de dictadores y una fallida ocupación estadounidense aparece un carismático sacerdote de la Iglesia Católica en el que resuena el eco de las más elementales demandas del hombre: niveles de vida decorosos, alto a la violencia y a la represión de los tontons macoutes -cuerpo policiaco político- y posibilidad de ejercer la democracia-.

En Haití durante 30 años existió la dictadura de la dinastía Duvalier, que como toda dictadura militar pasó por encima de los derechos del pueblo, lo sometió a altos niveles de represión y fortaleció la casta militar.

En 1986 los elementos clave del sostenimiento de la dictadura - militarismo e intereses estadounidenses- entraron en contradicción; se dió el derrocamiento de "Baby Doc" Duvalier.

El sucesor de Duvalier, Leslie Manigat fue depuesto por el general Henry Nanphy, quien a su vez fue derrocado por el movimiento conocido como el "golpe de los sargentos", que llevó al gobernante Prosper Avril al poder.(139) El gobierno de Avril estuvo plagado de intentos de golpes de Estado - se registraron al menos cinco durante su gestión-. Posteriormente, y hasta el momento en el que toma el poder Aristide gobierna de forma provisional Ertha Pascal, quien entre otras cosas, contaba con el apoyo incondicional de Estados Unidos.

Jean Bertrand Aristide despertó en el pueblo más pobre del continente americano la esperanza en la democracia y en la mejoría de su situación. El "apóstol de los pobres" -como se le conoció- se volvió el catalizador del ansia de justicia económica y social, que aunque aletargada en las conciencias de los haitianos, se detonó a lo largo y ancho de la isla.

A lo largo de su campaña política, Aristide constató el apoyo que había generado en el pueblo haitiano; de hecho frente a lo que intentó ser un golpe de Estado antes de que Aristide tomara el poder - Roger Lafontant, dirigente de los tontons macoutes hizo que Ertha Pascal renunciara ante la televisión - el pueblo haitiano se lanzó a las calles y con actos de gran violencia detuvo y apresó a los tontons macoutes.

---

(139) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. Informe Mensual Enero 1991, Op.cit., p.33

Aunque durante este episodio el ejército se mostró leal al gobierno y se movilizó para conjurar el golpe, esta posición duró poco tiempo.

El 30 de septiembre de 1991, Raoul Cedras, jefe del Ejército haitiano encabezó un golpe de Estado que obligaría a Aristide a salir del país. De este modo, el ejército continuó con su tradición golpista dando al traste con el primer embrión de democracia efectiva en el país antillano.

Las consecuencias del golpe de Estado han afectado de forma brutal la situación de Haití. Por un lado, la cuestión política está estancada pues el líder golpista sigue ejerciendo sus funciones y el Parlamento haitiano exige a Aristide la existencia de un Primer Ministro - el elegido resultó ser René Theodore , político moderado que aunque es líder del partido comunista cuenta con el apoyo del Departamento de Estado de Estados Unidos -para poder regresar del exilio. Por otro lado, la situación económica del país es poco más que desesperada.

A partir del golpe de Estado, la OEA decretó un embargo económico contra el país antillano, situación que ha costado caro a la isla. Durante 1991 el producto por habitante en Haití decreció en un -22%, una de las cifras más altas en la región. Durante este mismo año el déficit en la balanza de bienes registró un saldo de -95%, mientras que en 1990 éste había sido del -86%.

Adicionalmente a los problemas económicos y a la situación de represión y violación sistemática de los derechos humanos -según Amnistía Internacional desde el 30 de septiembre de 1991 hasta enero de 1992 han muerto más de 1,500 personas por la represión de

las fuerzas de seguridad- Estados Unidos ha estado regresando a los refugiados haitianos que llegan a sus costas pidiendo refugio. Una gran cantidad de haitianos han huído de la isla en busca de ayuda por parte de Estados Unidos, ayuda que el gigante les ha negado devolviéndolos a la isla donde seguramente recibirán castigos ejemplares.

Haití muestra el perfil extremo de la miseria, la pobreza y la violencia. Es el país más pobre del continente americano, el más enfermo y el más débil. Asimismo es uno de los países para cuyos complejos problemas siguen retrasándose las soluciones.

### 3.3.6 La Excepción Latinoamericana: Cuba

En América Latina muchos elementos son constantes y característicos, incluso podría decirse que en la mayoría de los casos las historias se repiten. Sin embargo, existe una excepción digna de mencionarse: Cuba.

Cuba sale de los parámetros que privan en el resto de América Latina, no solamente porque se trata de un país socialista, - o quizás, bien sea por ésto - sino, sobre todo, porque sus cifras difieren grandemente de lo que en general ha venido pasando con Latinoamérica.

Con ésto no se trata de decir que en Cuba no se ha resentido la crisis económica, pero si que se ha enfrentado de otra forma. En el caso de Cuba una de las preocupaciones fundamentales ha sido el bienestar de la población en general, elemento que por si mismo

saca a la isla de lo que ha sido la situación en el resto del subcontinente.

Durante la década de los ochenta, la economía cubana registró -a diferencia de la mayoría de los países de América Latina- un crecimiento importante del Producto Social Global. Aún cuando no se ha podido cumplir el objetivo que, en este renglón, se planteó en los Lineamientos Económicos y Sociales para el Quinquenio (1986-1990) - donde se estableció una meta de un crecimiento sostenido de la renta nacional creada no menor del 5% como promedio anual- el PSG mantuvo durante toda la década de los ochenta una tasa de crecimiento promedio positiva.

En el año 1988 la tasa de crecimiento del PSG fue del 2.3%(140) lo cual significa que la economía cubana logró un importante repunte después de la severa recesión del año anterior en el cual la tasa de crecimiento fue negativa (-4.0%). En 1989 el PSG disminuyó a un 1% con relación al año 1988. Si bien la tasa de crecimiento de la economía cubana no ha podido alcanzar los índices del bienio 1984-1985 (7.2% y 4.6%), es de resaltar que aún así ha podido mantener una tasa de crecimiento positiva durante casi toda la década de los ochenta, a diferencia de lo que ocurre en el resto de América Latina: en tanto el producto social de Cuba se expandió poco más del 40% entre 1981 y 1988, el producto interno bruto de la región en su conjunto creció algo más del 10% durante el mismo periodo. Si se compara, tan sólo a manera de ejemplo, la tasa de crecimiento de algunos países de América Latina con la de Cuba, las cifras resultan indicativas de la capacidad de la economía cubana

(140) CEPAL, La evolución económica de América Latina y El Caribe en 1988. CEPAL, Santiago de Chile, 1989. p.291

para reactivarse: en 1988, Cuba registró una tasa de crecimiento del PSG de 2.3%; México registró una tasa de crecimiento del PIB de 1.1%; Perú de -8.6%; Argentina de -3.0% y Brasil de -0.3%.(141)

Cuba, con una población de 10,413 millones de habitantes, tuvo en 1988 un producto social global por habitante de 2,583 millones de pesos lo cual significa que registró una tasa de crecimiento de 1.1% con respecto al año anterior; en México fue de -1.1%, en Perú de -10.9%; en Argentina de -4.2% y en Brasil de -2.4%. En conjunto, América Latina en el periodo 1981-1988 registró una variación acumulada de -7.5% en su producto interno bruto por habitante en tanto que en Cuba fue de 34.0% en su PSG por habitante.(142)

Durante la década de los ochenta, la evolución del sector externo de Cuba fue desfavorable. El saldo total del comercio de bienes fue en 1980 de -660 millones de pesos, en 1985 de -2,275 millones de pesos y en 1988 de -2,061 millones de pesos-. La mayor parte del déficit comercial de Cuba es con la Unión Soviética, país con el cual registró en 1988 un déficit de -1,681 millones de pesos, es decir, el 81.56% del total del déficit comercial de Cuba.

En lo referente al endeudamiento externo de Cuba con los países capitalistas, durante la década de los ochenta, éste prácticamente se duplicó. Para 1980 el total de la deuda desembolsada era de 3227 millones de pesos y para 1988 alcanzó los 6,400 millones de pesos. Entre 1987-88 la deuda total desembolsada en moneda libremente convertible se incrementó en un 13%. De ese aumento, más de 300 millones de pesos provinieron de fuentes oficiales bilaterales, unos 250 millones de proveedores, y 100, solamente, de

---

(141) Ibidem, p. 34

(142) Ibidem, p. 35



instituciones financieras. El resto del incremento de la deuda correspondió al no pago de los intereses. (143)

La actividad económica en Cuba en 1990 y 1991 estuvo afectada por la virtual desaparición del comercio con algunos países de Europa del Este y con las dificultades en las relaciones económicas con la Unión Soviética derivadas de los problemas internos de éste último país. Ello deterioró el abastecimiento de materias primas y repuestos así como el del petróleo. El producto social global en 1990 creció 1.0% en el marco de severas medidas de austeridad para mejorar los niveles de eficiencia en el uso de sus recursos materiales, en particular energéticos (144). A nivel sectorial, las actividades agropecuaria y de construcción sostienen el alza del producto, en tanto que los sectores que sufrieron deterioro en su crecimiento fueron la industria y el transporte.

Los avances que ha tenido Cuba en materia de indicadores sociales son ampliamente reconocidos a nivel internacional. Desde el triunfo de la Revolución en 1959, el gobierno cubano ha tenido como objetivo prioritario lograr que la población de ese país tenga acceso a los servicios educativos y de salud, así como erradicar la desnutrición. Los indicadores en este renglón son verdaderamente impresionantes y, demuestran la capacidad del gobierno cubano para alcanzar aquello que en otras partes del mundo constituye una aberrante desigualdad.

En Cuba a partir de 1959 se ha elevado el nivel educacional de la población. En 1953 había 1,032,849 analfabetos, que constituan el

---

(143) Instituto Latinoamericano de Estudios Económicos, Sociales y de la Comunicación. (Suplemento Cuba) México, 1990, mimeo. p.

23,6% de la población mayor de seis años. En 1961, como resultado de la campaña de alfabetización, se redujo a 3.9%. Según el censo de 1981, esta tasa es de 1.9% para las personas de diez a cuarenta y nueve años. La alfabetización constituyó un punto de partida para elevar progresivamente el nivel educacional de toda la población. Actualmente el gobierno destina 99 millones de dolares a la educación, existen 3 millones de cubanos que se benefician del sistema escolar y solo existen un millón de analfabetos. El promedio de escolaridad es de noveno grado equivalente al tercer grado de secundaria. (145)

Por lo que al sector salud se refiere, las tasas de mortalidad infantil en Cuba han descendido a un nivel similar a la de los países desarrollados y son las mas bajas de América latina. La tasa de mortalidad infantil, que en 1958 era de más de 60 defunciones por cada mil nacidos vivos, en 1980 disminuyó a 19.6 y en 1989 disminuyó a 11.9 (146).

Uno de los factores mas importantes que ha contribuido para alcanzar esta tasa ha sido que ha ido aumentado el por ciento de niños nacidos en hospitales. Desde 1975 éste indice no ha descendido de 98%.

Se han ido eliminando o han disminuído las causas de muerte por enfermedades relacionadas con la desnutrición y con estados carenciales. En 1962 el 13,3% del total de fallecimientos era producido por enfermedades infecciosas y parasitarias y en 1983 se había reducido al 2%. Ya no existen muertes por enfermedades como

(144) Gloria Abella, "Cuba: Un congreso, muchos quizá", en El Nacional, Suplemento Política, octubre 4 1991.

(145) Ibidem

el paludismo, la difteria, la poliomielitis y el tétanos en menores de un año porque éstas han sido erradicadas. (146)

El nivel de los servicios generales de salud se ha elevado substancialmente a partir de 1960. En 1958, los recursos humanos vinculados a la salud pública ascendían a 1.7 médicos por cada diez mil habitantes , en 1984 existían 20.4 médicos por cada diez mil habitantes y en 1988 29.8 médicos por cada diez mil habitantes. En cuanto a recursos materiales para la salud pública en 1958 existían 95 hospitales, en 1986 se había elevado a 261 y en 1988 a 265. Para este último año además existían 675 policlínicos, 161 clínicas estomatológicas con un total de camas que ascendió a 74,407 .

En lo que se refiere a indicadores de nutrición en Cuba, el consumo diario de calorías per cápita, según UNICEF, es de 127% del nivel requerido lo cual significa que aventaja a todos los países de América Latina incluyendo a Argentina y Uruguay y para mayor sorpresa es también mayor al que tienen Suecia, Japón, Suiza, Noruega y se acerca al de Estados Unidos que es de 140%.

En Cuba, el proceso económico ha tenido resultados sumamente interesantes. Si bien la economía cubana muestra también algunos signos importantes de crisis en su aparato productivo, ésta no puede compararse con la que han atravesado otras economías socialistas y, por supuesto, no tiene punto de comparación con lo que ha ocurrido en otros países capitalistas, especialmente en América Latina. Lo que en realidad fue la década perdida para el resto del subcontinente, para Cuba ha sido una década ganada. Ha sido ganada en virtud de que aquello que los países

---

(146) Ibidem

latinoamericanos sufren hoy con una crudeza que raya en el dramatismo ha sido prácticamente eliminado en Cuba. La pobreza extrema, el analfabetismo, la desnutrición, la insalubridad, virtualmente no existen en la isla caribeña.

Durante la década de los ochenta, Cuba ha logrado mantener una tasa de crecimiento de poco más de 40%; ha logrado mantener una tasa de crecimiento del producto social por habitante de aproximadamente 34%; a pesar del bloqueo económico a que ha sido sometida, ha logrado mantener tasas de crecimiento positivas en el sector industrial; han crecido sus exportaciones, ha aumentado su capacidad de generación de electricidad, ha logrado elevar la tasa de crecimiento del procesamiento de petróleo, etc. Esto, indudablemente, coloca a Cuba en una situación totalmente distinta de la del resto de América Latina. Y esta diferencia no solamente se queda en el plano económico, sino también en el político, donde la "vuelta a la democracia" que han venido sufriendo otros países latinoamericanos no se aplica a Cuba. Y no se aplica, porque el sustento de su régimen es muy distinto no solo en términos actuales sino también en términos históricos, donde emerge de una revolución profundamente popular, que incluso hoy sigue rindiendo frutos.

Cuba, constituye un caso de excepción, porque es un país en el que su población, a pesar de las múltiples agresiones que ha padecido - las cuales van desde el bloqueo económico hasta las amenazas militares-, e incluso por encima de los problemas económicos de carácter general ha logrado construir una sociedad en la que prácticamente se ha erradicado la desigualdad (y esto, guste o no,

es reconocido incluso por los organismos del sistema de Naciones Unidas).

Hoy Cuba deberá enfrentar un reto gigantesco que se refiere a su subsistencia. Debe sobreponerse a los problemas económicos que se avecinan, de los cuales, la falta de combustible es el más grave; asimismo probablemente se enfrente a un recrudecimiento de la actitud de algunos países hacia ella, pues es uno de los pocos países que se mantiene en el socialismo.

De lo que se ha visto en páginas anteriores pueden extraerse conclusiones diversas que darían pie a muchas más cuartillas de reflexión sobre el particular. Sin embargo aquí lo que se quiere poner de relieve es la existencia de un caso de excepción en medio de un común denominador de desigualdad y de pobreza extrema. Este hecho por si mismo engendra una serie de comentarios que se derivan inclusive del sistema económico-político que hace a Cuba diversa, pues de alguna, o de muchas maneras, ahí se encuentra la clave de su diferencia.

### Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha buscado demostrar que la década perdida marcó un momento fundamental de la historia contemporánea de América Latina. El análisis de las causas, las características y las respuestas a la crisis de la década de los ochenta se consideró fundamental, por ver en estos elementos una suerte de columna vertebral que viene guiando las circunstancias, las razones y las decisiones de hoy y seguramente las de mañana.

Las raíces de la década perdida se manifiestan desde finales de la década de los sesenta cuando se vislumbran ya los problemas del capitalismo reflejados en una profunda crisis estructural que se detonó de forma sin precedentes durante los primeros años de los ochenta.

La crisis en Latinoamérica encaja perfectamente en el marco del agotamiento del patrón de acumulación del capitalismo mundial. Los propios problemas estructurales de las economías latinoamericanas, así como sus características políticas e incluso sociales conforman el medio ideal para el desarrollo y fortalecimiento de un esquema de crisis de estas dimensiones.

La aplicación del modelo sustitutivo de importaciones, que coincidía con las nuevas necesidades de la acumulación a escala mundial y que buscaba el "ascenso" de las economías latinoamericanas al nivel de los países desarrollados mediante la sustitución gradual de las importaciones, trajo consecuencias

totalmente distintas a las que Prebisch y la CEPAL hubieran esperado. El aparato gubernamental tendió a crecer de forma desproporcionada, la dependencia de los bienes de capital del "primer mundo" creció, y se sembró la semilla del flagelo de las economías subdesarrolladas: el endeudamiento externo.

Para mediados de los setentas el papel de la banca transnacional se volvió preponderante. Aumentó la oferta de recursos financieros para los países en desarrollo y particularmente para América Latina. El atractivo de un endeudamiento fácil se reflejó en el que casi todos los países se endeudaron fuertemente para contrarrestar los problemas de desequilibrio en las balanzas de pagos y para sustentar un mayor crecimiento del consumo que del producto.

La evolución de las economías latinoamericanas - crecimiento moderado - frente a una situación de crisis internacional creó la convicción de que el seguir irrestrictamente las señales del mercado mantendría niveles adecuados de crecimiento. De esta forma, los cambios externos terminaron por desarticular los esquemas de política económica que a fin de cuentas contribuyó al agravamiento de la capacidad de manejo adecuado de la crisis.

A partir de 1981 los hechos se apartaron de los supuestos optimistas en los que se privilegiaban las relaciones económicas y financieras externas sobre las políticas.

Para iniciar la década de los ochenta los países latinoamericanos debían demasiado, crecían en exceso y contaban con muy poco. Los problemas estructurales de América Latina se agudizaron al grado en el que los indicadores sociales mostraron una clara involución. Las cifras demostraban que la región decrecía mientras las necesidades

sociales iban en aumento pues las condiciones de vida mostraban un claro deterioro.

El PIB de los países latinoamericanos en el periodo que va de 1981 a 1990 registró una variación acumulada de 12.4%; en 1985, fue de 3.5%, mientras que en 1990 alcanzó un -0.5%. Asimismo, la variación acumulada del PIB per cápita en el mismo periodo fue de -9.6%; en todos los países las cifras fueron negativas a lo largo de la década.

Uno de los problemas más graves fue el de la inflación, pues la mayoría de las economías se vieron sumidas en una espiral hiperinflacionaria de la que no pudieron empezar a salir sino hasta 1991, a pesar de que los ajustes se aplicaron desde 1987. En este sentido, el acumulado anual inflacionario en 1990 alcanzó la cifra de 1491.5%, ciertamente una cifra escandalosa.

El gasto gubernamental en los aspectos sociales se vio claramente mermado durante este periodo. Este elemento aunado a los problemas de desempleo e inflación empobrecieron considerablemente a la población latinoamericana. En 1989 existían en América Latina 183 millones de pobres, 71 millones más que en 1970. De igual forma la cantidad de indigentes se vio incrementada notablemente a lo largo de la región.

La década perdida hirió profundamente las condiciones de vida de la población latinoamericana. Los gobiernos se vieron imposibilitados para solucionar vía gasto social la situación imperante y el descontento social se hizo patente en la forma de huelgas y protestas multitudinarias además de manifestaciones violentas en algunas ciudades.



Para finales de los años ochenta, Latinoamérica presentaba un panorama desolador: las economías estaban francamente dañadas, los indicadores económicos principales seguían siendo negativos; la distribución del ingreso se acentuó de forma sin precedentes; la mayoría de la población latinoamericana vivía en condiciones de pobreza.

La justificación para la aplicación estricta de programas recesionistas fue, paradójicamente, el deterioro constante de los niveles de vida. Y es paradójico puesto que se ha venido notando que precisamente la instrumentación de los programas de ajuste ha incrementado los niveles de pobreza así como la desigualdad social.

Si bien es cierto que los programas de ajuste han ido logrando revertir las tendencias negativas de algunos indicadores económicos, también lo es que los problemas de orden estructural, tales como la deuda externa y el déficit comercial no se han podido solucionar por esta vía.

Los programas de ajuste no solamente no han podido cumplir cabalmente con su objetivo de solucionar la crisis económica de la región, sino que han agudizado consistentemente las condiciones de pobreza y de inestabilidad política en América Latina.

La excesiva y creciente concentración del ingreso, la reducida capacidad de maniobra de los gobiernos frente a las restricciones de los organismos financieros internacionales, así como el incremento en los niveles de desempleo y el empeoramiento de los niveles de vida, hacen de Latinoamérica una bomba de tiempo.

Hoy cuando en el despertar de la última década del milenio la apuesta está en los esquemas neoliberales que no han podido cumplir

cabalmente con sus objetivos, nos preguntamos cuánto tiempo mas habrá de transcurrir antes de que la bomba estalle.

## BIBLIOGRAFIA

- BACHA, Edmar Lisboa. Latin America's Economic Stagnation: Domestic and external factors, Brasil, Universidad Católica de Rio de Janeiro, 1988, 203 p.
- BEBARIE, Neville O., The social cost of crisis and adjustment in Latin America and the Caribbean, Washington, Inter-American Development Bank, 1987, 278 p.
- BUSTELO, Eduardo (comp.), Políticas de ajuste y grupos más vulnerables en América Latina: Hacia un enfoque alternativo, Colombia, UNICEF, 1987, 278 p.
- CARDOSO, Eliana A., Payment of crisis and inflation: The IMF in Latin America, EUA, Center for Latin American Development Studies, 1987, 28 p.
- DOS SANTOS, Theotonio, Imperialismo y Dependencia, México, Ediciones ERA, 1978, 490 p.
- FRENCH-DAVIES, Ricardo y FAINBERG, Richard, Más allá de la crisis de la deuda: Bases para un nuevo enfoque, Chile, CIEPLAN, 1986, 250 p.
- FURTADO, Celso, Accumulation and development. The logic of industrial civilization, Oxford, Martin Robertson & Co, 1983, 201 p.
- FURTADO, Celso, La nueva dependencia. Deuda externa y monetarismo, Argentina, Centro Editor de América Latina, 1985, 98 p.
- GOMEZ, Anibal. La renegociación de la deuda externa en México 1982-1990: Contenido y alcances, Tesis Licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., 197 p.
- GURRIERI, Adolfo y TORRES RIVAS, Edelberto (coord.), Los años noventa, ¿Desarrollo con equidad?, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y CEPAL, 1990, 378 p.
- HODARA, Joseph, Prebisch y la CEPAL. Sustancia, trayectoria y contexto institucional, México, El Colegio de México, 1981, 98 p.
- HANDELMAN, Howard, Paying the costs of austerity in Latin America, EUA, Westview Press, 1989, 266 p.
- PREBISCH, Raul, Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 344 p.

SEERS, Dudley (comp.), La teoría de la dependencia. Una revaluación crítica, México, Fondo de Cultura Económica / Economía Contemporánea, 1987, 244 p.

UGARTECHE, Oscar, La hegemonía en crisis: desafíos para la economía de América Latina, Peru, Fundación Friedrich Ebert, 1990, 243 p.

ARTICULOS:

ABELLA, Gloria, "Colombia: Eludiendo la destrucción" en El Nacional, Suplemento Política, julio 18, 1991

ABELLA, Gloria, "Cuba: Un congreso, muchos quizá" en El Nacional, Suplemento Política, octubre 4, 1991

ABELLA, Gloria, "Niños abandonados en América Latina" en El Nacional, Suplemento Política, septiembre 5, 1991

ABELLA, Gloria, "Notas sobre la crisis del capitalismo" en Relaciones Internacionales, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., Vol.X, enero-abril, 1988

ABELLA, Gloria, "Venezuela: El intento de golpe de Estado", México, Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Febrero 7, 1992

ALBERRO, Jose Luis e IBARRA, David, "Programas heterodoxos de estabilización" en Estudios Económicos, México, El Colegio de México, Número Extraordinario, octubre, 1987.

BLEJER, Mario y CHEASTY, Adrienne, "Algunas lecciones de los programas de estabilización 'heterodoxos'", en Finanzas y Desarrollo, EUA, FMI, septiembre 1988

BURGUENO, Fausto, "Deuda y crisis económica-social: Hacia una nueva propuesta alternativa en América Latina" en Problemas del Desarrollo, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Económicas, No.76, enero-marzo, 1989.

"Cumbre mundial en favor de la infancia" en Excelsior, México D.F., 1 de octubre 1990.

FERES, Juan Carlos y LEON, Arturo, "Magnitud de la situación de la pobreza", en Revista de la CEPAL, Chile, CEPAL, No. 41, agosto, 1990.

KATZMAN, Ruben y GERSTENFELD, Pascual, "Áreas duras y áreas blandas en el desarrollo social" en Revista de la CEPAL, Chile, CEPAL, No. 41, agosto, 1990.

## DOCUMENTOS:

BANCO MUNDIAL, Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La pobreza, EUA, Banco Mundial, 1990, 76 p.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1990, Chile, CEPAL, 1990, 57 p.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1991, Chile, CEPAL, 1991, 57 p.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1988, Chile, CEPAL, 1988, 739 p.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta, Chile, CEPAL, 1990, 167 p.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, Panorama Económico de América Latina 1989, Chile, CEPAL, 1989, 110 p.

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS ECONOMICOS SOCIALES Y DE LA COMUNICACION, Informe mensual agosto 1990, México, agosto 1990, mimeo., 99 p.

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS ECONOMICOS SOCIALES Y DE LA COMUNICACION, Informe mensual octubre 1990, México, octubre 1990, mimeo., 114 p.

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS ECONOMICOS, SOCIALES Y DE LA COMUNICACION, Informe mensual diciembre 1990, México, diciembre 1990, mimeo., 98 p.

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS ECONOMICOS, SOCIALES Y DE LA COMUNICACION, Informe mensual enero 1991, México, enero 1991, mimeo., 123 p.

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS ECONOMICOS, SOCIALES Y DE LA COMUNICACION, Informe mensual marzo 1991, México, marzo 1991, mimeo., 131 p.

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS ECONOMICOS, SOCIALES Y DE LA COMUNICACION, Informe mensual abril 1991, México, abril 1991, mimeo., 112 p.

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS ECONOMICOS, SOCIALES Y DE LA COMUNICACION, Informe mensual diciembre 1991, México, diciembre 1991, mimeo., 156 p.

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS ECONOMICOS, SOCIALES Y DE LA COMUNICACION, Informe mensual enero 1992, México, enero 1992, mimeo., 121 p.

UNICEF, Declaración sobre la supervivencia, la protección y el desarrollo del niño, EUA, UNICEF, 1989.

UNICEF, El estado mundial de la infancia 1990, EUA, UNICEF, 1990,  
82 p.

PERIODICOS:

"EL FINANCIERO", varias fechas. 1990, 1991

"EXCELSIOR", varias fechas. 1990, 1991